



UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO

Facultad de Educación y Humanidades.

Depto. De ciencias sociales

Vivencias de Hombres universitarios: el impacto del patriarcado en sus relaciones de pareja.

Memoria para optar al título de psicólogo.

Estudiantes

Javiera Troncoso Bahamonde.

Valentina Wellmann Navarrete.

Profesor Guía

Nelson Zicavo Martínez

Chillan, 14 de enero de 2012

Dedicatoria

La presente investigación será dedicada a Totila Albert, quien buscó comprender obsesivamente el estado patriarcal del mundo, entendido como el orden social basado en el poder del Padre. A su juicio, el predominio social del Padre desequilibra la armonía personal y colectiva del ser humano y es por eso que llevamos vidas inarmónicas y desdichadas que se proyectan en la sociedad. Planteó críticamente a El Padre Nuestro de la fe cristiana, como un símbolo que subyacía la existencia de la cultura patriarcal, el cual cae inevitablemente en la deformación del punto de vista paternalista, en el momento de mandar sobre los otros dos integrantes del paradigma: la Madre y el Hijo.

Albert anhelaba un mundo en el que predominaran los principios maternos y filiales en equilibrio con lo patriarcal. Estos principios los entendía como inherentes a todo ser humano, siendo éste quien debía conformar con ellos una vida interior en paz. El estado trinitario humano era la perfección tanto en lo interno como en lo externo, ya que son tres estados de conciencia del psiquismo individual que están presentes en el mundo exterior.

En su época no fue considerada su obra, ¿En qué consistía ese bizarro tema del patriarcado?, decían algunos. Estas ideas suyas, tan diferentes a lo conocido, eran consideradas ridículas. Para ciertos oyentes sus ideas nacían de un inconsciente muy dotado; para otros, de su imaginación delirante. Tozudamente y según algunos de sus críticos, con la certeza de un obsesionado que crea mundos extravagantes y soñados, insistió en la posibilidad real de construir una civilización mejor que la conocida, más justa y equilibrada, mediante la toma de conciencia de la unicidad del sistema patriarcal al que había que abolir.

Finalmente, a todos quienes son significativos para nosotras, ya que hicieron posible que la presente tarea se haga realidad.

Contenido

Presentación del problema.	6
Planteamiento del problema.	6
Justificación.	7
Objetivo General y Específicos.	8
Marco Referencial.	9
Antecedentes Teóricos.	9
Teoría de género.	9
Cultura patriarcal.	11
Masculinidad.	13
Relaciones de pareja.	17
Vivencia de la Comunicación.	19
Experiencia de la Sexualidad.	22
Significado de las relaciones de poder.	24
Antecedentes Empíricos.	27
Marco Epistemológico.	34
Constructivismo.	34
Fenomenología.	37
Reflexividad.	42
Diseño Metodológico.	44
Metodología.	44
Diseño.	45
Técnicas de Recolección de Información.	46
Instrumentos.	48
Población.	49
Análisis de Datos Propuesto.	49
Criterios de Calidad.	50
Validez transaccional.	50
Auditabilidad.	51
Coherencia Interna.	51
Aspectos Éticos.	52
Presentación de los Resultados.	53
Caracterización de los Participantes:	53
Análisis Categorical:	53

Resultados	54
Patriarcado y Masculinidad	55
Comunicación en la relación de pareja	69
Sexualidad	79
Relaciones de poder	89
Conclusiones	103
Referencias	118
Anexos:.....	123
Consentimiento Informado	123
Malla Temática.....	124
Pauta Grupo Focal.....	125

Introducción.

La temática de pareja y patriarcado, atraviesa transversalmente la existencia del ser humano en su más pura esencia. Complejo de abordar, implicando el desarrollo personal e interrelacionar de las personas, la pareja forma parte del núcleo y el funcionamiento social, cubierto de estereotipos y roles de género que enmarcan el comportamiento y la expresión emocional dentro del encuentro entre hombres y mujeres.

Sin duda comprender el estado patriarcal del mundo es un desafío único, donde la necesidad de tomar conciencia respecto a las prácticas plasmadas en el día a día impactan significativamente el entramado social y las relaciones que se van estableciendo a lo largo de la vida (Maturana y Verder-Zöllner, 1993).

Es este estado el que define nuestras prácticas, roles, creencias y atribuciones establecidas en el rol de ser hombre y de ser mujer, aprendidas naturalmente, basándose en la naturaleza sexual, impuesta por la genitalidad y lo corporal.

Es por esto, que en la presente investigación, se busca comprender el impacto del patriarcado en las relaciones de pareja de hombres universitarios, asociado esto a las áreas de la comunicación, la sexualidad y el poder, las cuales, son propias de la base en la relación de pareja, en tanto, se ven afectadas por la cultura patriarcal en que los sujetos se encuentran inmersos (Maturana y Verder-Zöllner, 1993).

Es fundamental establecer un reconocimiento de los aspectos sociales y personales, ya que, el ser humano va construyendo holísticamente la complejidad de su propia existencia, entremezclando los aspectos que recibe de lo cultural y lo creado desde sus propias vivencias únicas e intransferibles.

En tanto, los cambios a lo largo de la historia y la transformación conceptual del género y el patriarcado, se tornan el punto central de este estudio, proporcionando un espacio de reflexión respecto a la interacción de la masculinidad con la vida cotidiana de los hombres que se encuentran en una relación de pareja (Olavarría, 2001).

Presentación del problema.

Planteamiento del problema.

Para situarse en la comprensión histórica de este fenómeno es necesario dar pie a sus raíces feministas, provenientes de la política y la filosofía, la cual da cuenta de las desigualdades sistemáticas entre hombres y mujeres. Así es que en los años 70's aparecen con fuerza los términos de género y patriarcado, lo que ha conllevado a diversas investigaciones que dan mayor énfasis a la pareja y la familia como focos de atención (Machimbarrena, 2005, en Roche, 2001).

Durante los últimos años hemos visto crecer a nivel mundial una importante discusión y preocupación por el estudio de las temáticas de género, iniciada principalmente por los movimientos feministas, que con el correr de los años ha ido generando nuevos campos de conocimiento, dentro de los cuales se encuentran los estudios relacionados con la masculinidad, donde se incluye una concepción de género que abarca tanto a hombres y mujeres, conceptualizándose como una construcción social-cultural y entendiendo por género una categoría que ha sido impuesta a nivel social sobre un cuerpo sexuado (Bellucci y Fernández, 1992).

Es necesario entender que la construcción de las identidades masculinas ha sido un fenómeno tradicionalmente invisibilizado, generalizándolo como una forma única, tradicional y hegemónica, la cual se ha ido incorporando en la subjetividad de hombres y mujeres (Olavarría, 2001), por lo cual, el comprender y conocer cuáles son los mecanismos que definen esta construcción amplia la visión sobre el origen desde el que se generan las construcciones de las múltiples identidades masculinas (Olavarría, 2001).

Actualmente se observa que existe una modificación en el sistema de género, asociado a los cambios culturales y los nuevos roles que llevan a cabo hombres y mujeres, tanto en los espacios públicos como privados, las cuales inevitablemente producen modificaciones en las relaciones humanas, incluyendo a las relaciones de pareja y familiares (Olavarría y Márquez, 2004). Desde de estos cambios asociados al género y a la construcción de las masculinidades, se plantean apreciaciones, cuestionamientos y críticas respecto a una amplia variedad de temáticas sobre la vida de los hombres, evidenciando una crisis actual de las formas en que se estructuro la vida y las formas de relacionarse de hombres y mujeres durante la historia humana (Olavarría y Márquez, 2004)

Justificación.

Se plantea como necesario generar investigaciones que den sustento y vida a temáticas de género, patriarcado y pareja para así lograr un profundo reconocimiento y reflexión de las prácticas sociales y personales en las cuales se ejerce el poder en un contexto social patriarcal, tanto en la pareja como en la familia, considerando que estas organizaciones humanas están compuestas por hombres y por mujeres, que se encuentran en una interacción constante y dinámica (Machimbarrena, 2005, en Roche, 2001).

La dominación se produce como una práctica que las personas adquieren a lo largo de su vida, desde su nivel más cotidiano, donde a través de costumbres, hábitos y rutinas de la sociedad patriarcal se crea un orden social que define y marca una dinámica de poder que luego se ve reflejada a nivel emocional, racional, social e incluso legal (Roche, 2001).

Es necesario visualizar tanto a hombres y mujeres como partícipes de esta dinámica y destacar que el objetivo final va dirigido a conseguir una igualdad que beneficie a todos los miembros de una sociedad de la misma forma (Roche, 2001).

Las diferencias de poder impactan en las relaciones sociales, y por tanto en la relación de pareja, donde se plantea que existen influencias del patriarcado en las áreas de la comunicación (Álvarez, 2008; Sarquis, 1993), la sexualidad (Coddou, 2008; Sarquis, 1993) y las relaciones de poder (Sarquis, 1993; Benavente, Gysling y Valdés, 1999).

Estos fenómenos tradicionalmente han sido invisibilidades y de cierta forma se ha asumido a los hombres como agentes de dominación y poder, pero se han generado escasos espacios para ampliar la mirada en una visión integradora sobre la temática, donde sea posible incorporar sus propias experiencias en la construcción de sus identidades y vivencias relacionales (Olavarría, 2001).

Preguntas de Investigación primaria y secundarias.

Pregunta general:

- ¿Cómo vivencian los hombres universitarios el impacto del patriarcado en sus relaciones de pareja?

Preguntas específicas:

- ¿Cómo vivencian hombres universitarios la comunicación con su pareja en una sociedad patriarcal?
- ¿Cómo experimentan hombres universitarios la sexualidad con su pareja en una sociedad patriarcal?
- ¿Cómo significan hombres universitarios las relaciones de poder con sus parejas en una sociedad patriarcal?

Objetivo General y Específicos.

General:

- Comprender el modo en que vivencian hombres universitarios el impacto del patriarcado en sus relaciones de pareja.

Específicos:

- Comprender las vivencias de hombres universitarios en el área de la comunicación con su pareja en una sociedad patriarcal.
- Conocer las experiencias de hombres universitarios en el área de la sexualidad con su pareja en una sociedad patriarcal.
- Determinar los significados que asignan hombres universitarios a las relaciones de poder con su pareja en una sociedad patriarcal.

Marco Referencial.

Antecedentes Teóricos.

Teoría de género.

Al hacer referencia a la construcción del término género, es necesario mencionar que tradicionalmente ha sido una temática abordada desde la idea de que existe una oposición entre hombres y mujeres, potenciada por los espacios de activismo de los movimientos feministas, teniendo un desarrollo inicial que se vincula principalmente a la visibilización de la mujer y sus reivindicaciones identitarias dentro de la sociedad (Barquet, 2002). Es en el ámbito académico, donde se produce un paulatino ingreso de las mujeres a un espacio tradicionalmente dominado por los hombres, siendo este un contexto de interés para conocer y manifestar las desigualdades vividas entre hombres y mujeres (Sau, 2004).

La noción de género ha sido utilizada a lo largo de la historia como un constructo alejado y opuesto a la concepción de sexo, entendiendo que el primero hace referencia a una construcción social e histórica. A pesar de este planteamiento, desde la disciplina psicológica tradicional, los elementos sociales asociados a éste concepto solo tendrían utilidad para reforzar las diferencias biológicas entre hombres y mujeres, existiendo una tendencia a fomentar la dicotomía provocada entre los géneros (Sau, 2004). En la cual, el género se caracterizaría principalmente por la existencia de dos categorías definidas desde lo biológico reproductivo, además de la presencia de una estructura jerárquica con características de invariabilidad, donde lo masculino tendría una valoración mayor que lo femenino; situación que se mantendría a lo largo de la historia, a pesar de las evidentes variaciones que la forma de relacionarse entre las personas ha experimentado durante los últimos años. Por último existiría una relación de carácter vinculante, manifestada por la complementariedad que tendrían hombres y mujeres, modificándose a través de la inserción de la mujer al mundo público (Sau, 2004).

Si el género entendido como una “categoría de la desigualdad” (Barquet, 2002, pag. 21) ha permitido un amplio abordaje, en las cuales se incluye, la raza, la edad, la identificación de las desigualdades presentes tanto en espacios institucionales, como el estado y la iglesia; como también las tensiones que se producen en la vivencia cotidiana de las personas, donde la construcción de identidad de género se forja mediante la elaboración

cultural a partir de la categorización generada por los sexos (Barquet, 2002 y Füller en Gysling y Valdés, 1999).

Dentro de este marco, es que el género se ha desarrollado principalmente en tres áreas, la primera de éstas epistemológica, en la cual a partir de una crítica y reflexión en torno al conocimiento positivista, en el cual se ha ido construido un cuerpo metodológico principalmente feminista, influido por los paradigmas que han surgido durante el siglo XX (Barquet, 2002).

El segundo aspecto referido a las subjetividades, específicamente en lo relacionado a los debates entre esencialismo y construcción social de las categorías y roles asociados al género (Barquet, 2002).

Y por último, un campo de desarrollo vinculado a temáticas sobre el cuerpo y la sexualidad, influenciado por las propuestas foucaultianas, en el cual nociones tales como la heterosexualidad obligatoria y la normalización cumplen un papel central (Barquet, 2002). A sí mismo, el referirse a las creencias y estereotipos que se asocian a hombres y a mujeres, se observa un proceso de naturalización de los comportamientos y roles asociados, los cuales afectan a los varones, específicamente en el ámbito de la construcción de la identidad masculina, la cual ha estado tradicionalmente asociada a la fuerza y el poder físico y psicológico. Esto implica la privación del contacto con lo femenino, provocando conflictos afectivos, debidos a la excesiva restricción de los roles de género forjados por la educación patriarcal, lo cual produciría un déficit en el despliegue de habilidades emocionales asociado a la tendencia a inhibir la expresión afectiva, generado por los modos de relacionarse tanto en el mundo público como en el privado (Navarro, 2004 y Sau, 2004).

Los cambios a lo largo de la historia han reflejado transformaciones en la construcción de las relaciones de género desde la llamada jerarquía paternalista hacia una supuesta igualdad que favorecería tanto a hombres como mujeres (Füller, 2005). Durante años se ha visto un lento desmontaje del patriarcado a causa del sistema moderno que ha planteado la necesidad de establecer una noción de igualdad de las personas que son parte de la sociedad actual (Füller, 2005). A raíz de la racionalidad jurídica actual, que implica que las diferencias de nacimiento, origen cultural, sexo y religión son ilegítimas, se

ha hecho posible que las mujeres adquieran el status de ciudadanas (Füller, 2005). Estas construcciones sociales dan cuenta del retroceso del poder histórico del padre sobre los hijos y del hombre sobre la mujer (Füller, 2005). Es entonces que éstas facultades se movilizan a manos del estado, lo que provoca una moderación de la autoridad paterna, por lo que la familia patriarcal comienza a dar lugar a relaciones más igualitarias, lo que significa una transformación de la vida privada la cual estaría marcada por la “tendencia a democratizar las relaciones de poder, la autoridad y la afirmación de las mujeres como sujetos” (Füller, pag. 108, 2005).

Cultura patriarcal.

La cultura patriarcal se basa en un sistema de orden social, el cual reconoce una situación de dominación y opresión que viven los seres humanos de diferentes culturas, clases sociales, razas y religiones, en todos los ámbitos de su vida social y comunitaria. A pesar de ello, esta cultura se expresa de acuerdo a la manera como es asimilado y reformulado por los diversos sistemas sociales o formaciones sociohistóricas, ya que ésta es una estructura socio cultural profunda, por lo que no solo participa en la formación de los sistemas sociales actualmente vigentes, sino influye directamente en las diversas formas de la subjetividad e intersubjetividad. De esta manera el cambio y la transformación de las relaciones patriarcales hacia la democratización de éstas no es un tema exclusivamente socio-político, sino, requiere una expresión de metamorfosis socio-cultural y espiritual (Gutiérrez, 2003).

A su vez, todo sistema social marca una tendencia en sus ideales, imágenes de la humanidad y construcción de las subjetividades, lo que se perpetúa y sacraliza, por tanto, se provoca un fenómeno de naturalización. En tanto, la cultura patriarcal reproduce una supuesta esencia de los géneros, marcada por la oposición de lo femenino y lo masculino. Es por esto que la construcción y los ideales asociados al género dentro de la cultura patriarcal, tienden a relacionarse de manera análoga a otros ideales que van jerarquizándose bajo el mismo paradigma, como lo son los de tipo religioso, teológico, antropológico, filosófico y político (Gutiérrez, 2003).

Desde la polaridad y esencialismo del género que se ha construido en el seno de lo patriarcal, se ha creado un determinado tipo de feminidades y masculinidades que el

sistema considera apropiados, positivos, legítimos y ejemplares, desde lo cual las personas subjetivamente han aprendido y reproducido en su vida cotidiana. Estas concepciones han sido interiorizadas a lo largo del tiempo presentándose en el mundo como caracteres cuasi naturales. No se trata de construcciones fácilmente identificables, sino de estructuras profundas, hábitos, tradiciones, costumbres, actitudes y esquemas de valoración interiorizados no conscientes, que hacen que hombres y mujeres del presente expresen en su decir, su actuar y su sentir, sensibilidades, actitudes y aptitudes a menudo diferentes, opuestas e incommunicables. Así nace una tendencia a creer efectivamente en la división del rol de género que se sustenta inevitablemente en la naturaleza de los sexos, en lo cual a menudo chocan dos extremos; el naturalista y el voluntarista (Gutiérrez, 2003).

Los aspectos esencialmente patriarcales, enraizados en el occidentalismo europeo, constituyen una red de conversaciones cerradas que se caracteriza por coordinar acciones cotidianas y emociones que hacen que la vida de las personas que están inmersas en la cultura patriarcal, valoren la guerra, la competencia, la lucha, las jerarquías, la autoridad, el poder, la procreación, el crecimiento, la apropiación de los recursos, la justificación racional del control y la dominación frente a los otros respecto a la apropiación de una supuesta verdad, la cual podría ser adquirida por cualquier persona que pertenezca a una sociedad patriarcal (Maturana y Verden-Zöllner, 1993).

Así se genera la dinámica circular del poder y la lucha, en la cual las personas viven en la desconfianza, tratando de obtener el control frente al mundo natural, el mundo social, los otros y frente a nosotros mismos. Por lo que, desde la sociedad patriarcal se expresa un control frente a la expresión conductual y emocional, restringiendo la movilidad propia de la independencia de los otros y creyendo que se poseen argumentos fundados en principios y verdades de lo que los seres patriarcales se han apropiado a lo largo de la historia y la cultura (Maturana, y Verden-Zöllner, 1993). Así se vive en una jerarquía que exige obediencia, la cual requiere de autoridad y subordinación, de superioridad e inferioridad, de poder y sumisión, frente a lo cual se co-construyen las relaciones humanas basadas en este paradigma (Maturana y Verden-Zöllner, 1993).

Antiguamente, las culturas ancestrales practicaban un modo de convivencia basado en el constituir una cultura patriarcal, donde la realidad social se fundaba en la apropiación, la enemistad, las jerarquías y el control, la autoridad y la obediencia, la victoria y la derrota.

Estas ideas han sido conversadas culturalmente enraizadas en la cultura patriarcal, las cuales se han ido transmitiendo de generación tras generación, siendo los niños/as miembros de la comunidad, quien van traspasando este acervo cultural (Maturana y Verden-Zöller, 1993). Metafóricamente el autor plantea la relación de los valores culturalmente arraigados en la sociedad patriarcal remontándose a la caza animal, como símbolo de la construcción de esta sociedad, comenzando desde los ancestros indoeuropeos pre patriarcales. Así éste realiza una comparación simbólica de la caza, donde, una de ellas se caracteriza por la caza con fines de alimentación, en el cual, la persona caza un animal conceptualizándolo como un ser sagrado que es muerto como parte de la armonía de la existencia, así el cazador agradece poder tomar la vida del animal. Por otro lado, el otro tipo de cazador mata al animal dirigiéndose directamente a tomar su vida y conservar una posesión respecto a él, la cual se transforma en una relación de jerarquía y poder, propiamente patriarcal, ya que la persona patriarcal actúa matando al animal desde la apropiación que ha aprendido a través de la cultura y la socialización (Maturana y Verden-Zöller, 1993).

Masculinidad.

La discusión científico-social da cuenta de la necesidad que se crea a lo largo de la historia, desde el psicoanálisis y las teorías feministas, de cuestionar la existencia del hombre y la mujer, como categoría única e inamovible. Ésta interrogante implica el comienzo de un desarrollo en los estudios de la masculinidad, que reflejan la necesidad de considerar la existencia de múltiples masculinidades, construidas de acuerdo a la complejidad del contexto socio-cultural donde se encuentra inmersa la persona. Paralelamente a esto, la discusión científico-social actualmente se muestra de acuerdo en que existe una crisis profunda y compleja de la masculinidad, asociada a la pérdida de espacios de poder masculino y un menor acceso a los medios que la construcción de género implicaba, entre los que resaltan el control sexual de las mujeres, el trabajo y la función de provisión. Así, en conclusión, ésta crisis vigente da cuenta de la ruptura de ciertas costumbres, roles y formas de ser y actuar en el mundo, tanto de hombres como mujeres, dando paso a la pérdida del significado del paradigma patriarcal (Gutiérrez, 2003).

Para hablar de masculinidad, es necesario entender que la construcción de las identidades masculinas, obedece a una multiplicidad de fenómenos tradicionalmente invisibilizados y generalizados en la forma de una masculinidad tradicional hegemónica, la cual está incorporada en la subjetividad tanto de hombres como de mujeres (Olavarría, 2001). Y donde se asume que todos los hombres estarían inmersos, siendo invisible para ellos las diferencias que los privilegiarían, en contraste con aquellas personas que no se encuentran dentro de este canon, como lo son, mujeres y niños (Olavarría, 2001) y que sirve de referencia para definir aquello que es efectivamente masculino de lo que no, proporcionando altas satisfacciones por el estatus de poder que éste otorga e implicando también incomodidad, molestias y tensiones por exigencias que éste posee (Olavarría, 2001). Es así que la masculinidad se entiende como un conjunto de intereses, características físicas, conductas asociadas al rol, rasgos de personalidad, habilidades cognitivas y emocionales que han estado asociadas históricamente a los varones, los cuales conforman los estereotipos de género, configurando las creencias compartidas (Barberá, 2004). A su vez, la masculinidad, entendida como una categoría social, se constituye por presupuestos sociales y culturales en función de los ideales a alcanzar respecto a los estereotipos de género y de la relación intergenérica que va creándose como un entramado complejo, el cual va contribuyendo a la construcción social y subjetiva del ser hombre y de la manera que hombres y mujeres se relacionan. Es así que la ideología hegemónica de la masculinidad, influenciada por todos los espacios sociales, es una visión que ha ido construyéndose a lo largo de la historia por hombres, los cuales plantean para sí, como hitos fundamentales, la heterosexualidad, la racionalidad y el privilegio de poder infligir violencia frente a otras personas. Estas ideas, se expresan en el monologismo que el discurso social impone, ligado a la hegemonía dominante del ser hombre (Villaseñor y Casteñeda, 2003).

A pesar de este planteamiento el pensar en la masculinidad en forma genérica y atingente a todos los hombres, constituye un reduccionismo excesivo, ya que no existe una sola masculinidad universal, si no que ésta se modifica constantemente, tanto en la historia de cada persona, como a nivel histórico y social. En tanto es apropiado utilizar el concepto de masculinidades, debido a la gran cantidad de significados que este posee, siendo necesario definirlo fuera del contexto en el en cual está inmerso, ya que es una

construcción cultural que se reproduce socialmente y que, a su vez, las personas construyen subjetivamente (Olavarría, 2001)

El poder entender y visibilizar los procesos y discursos que se encuentran a la base de la constitución de las identidades masculinas, permite evidenciar la forma en la cual se establecen las relaciones de poder entre los géneros (Olavarría, 2001). Para esto es necesario plasmar qué hitos o vivencias están íntimamente relacionados con el proceso de transformarse en un hombre, los cuales están intrínsecamente relacionados con ir paulatinamente sopesando diferentes iniciaciones para reconocerse y ser reconocido como varón (Olavarría, 2001).

Dentro de esta perspectiva tradicional, el lograr convertirse plenamente en hombre implicaría tres mandatos fundamentales, los cuales deberían ser cumplidos para lograr el reconocimiento de pertenecer a ésta categoría. Por un lado, el ser sexualmente activo, siendo la iniciación sexual con una mujer el hito fundamental que define este logro, lo cual involucra el definirse como heterosexual, atribuyendo la capacidad de desear a una mujer para poder poseerla (Olavarría, 2001). El desempeñarse en un trabajo remunerado y que requiera de altos esfuerzos físicos, se constituiría como el segundo aspecto a cumplir en la camino para transformarse en un varón, ya que esto permite la obtención de autonomía financiera que posibilita el estar capacitado para permitirse ser proveedor de su familia y protector de ellos, ya que se asume que éstos serían más débiles y necesitarían de un hombre que los proteja (Olavarría, 2001).

El convertirse en padre y jefe de hogar, sería el último aspecto a cumplir en esta metamorfosis, en el cual se encontrarían incluidos los dos logros previamente conseguidos, generando un nuevo sentido en pos de la masculinidad hegemónica, donde el hombre pasa a obtener importancia en función de otros que dependen de él, convirtiéndose en el jefe del hogar, siendo parte del mundo público para cumplir esta función, exigiendo la obediencia de aquellas personas que están bajo su cargo (Olavarría, 2001)

Actualmente se observa que existe una modificación en el sistema de género producto de los cambios culturales asociados a los nuevos roles femeninos y masculinos, ente ellos la inserción de la mujer en el ámbito político, económico, social y cultural, así como del

hombre en el ámbito privado-espacio hogar (Olavarría y Márquez, 2004). Éstos cambios indudablemente provocan modificaciones en la relación de pareja y la familia, ya que la mujer comienza a ser participe en el espacio del poder y la política, y a su vez, los espacios privados comienzan a ser irrumpidos por varones, entremezclándose ambos miembros, quienes deben reorganizar su funcionamiento y modificarlo de acuerdo a los cambios personales y culturales (Olavarría y Márquez, 2004).

La forma de vivir aquellas transformaciones es variable y depende de la cultura en que las personas estén inmersas, siendo éstas las que definen y marcan las conductas masculinas/femeninas asociadas a los roles impuestos de acuerdo a intereses, tiempos y lugares (Olavarría y Márquez, 2004). Por tanto, se asume, que no existe un modelo único ni universal de masculinidad, éste se construye socialmente de acuerdo a las múltiples expresiones y modelos existentes (Olavarría y Márquez, 2004).

Esta perspectiva comprende a la masculinidad y al mismo tiempo a la virilidad, como conceptos que son contruidos, que pueden modificarse a través del tiempo, sin desarrollarse exclusivamente a nivel subjetivo y personal, sino que se construyen socialmente, considerándose que, “la virilidad significa cosas diferentes, en diferentes épocas y para diferentes personas” (Olavarría y Márquez, pag. 37, 2004). Incluso se menciona que lo masculino, además de definirse desde lo social, se construye a partir de lo femenino, por tanto es un proceso relacional, donde hombres y mujeres no nacen, sino, se hacen (Olavarría y Márquez, 2004).

Dentro de los cambios asociados al género y la construcción de las masculinidades se plantean apreciaciones, cuestionamientos y críticas sobre diversos aspectos de la vida de los varones, los cuales se han visto mermados por las variadas exigencias sociales atribuidas al género masculino (Olavarría y Márquez, 2004). Éstas dicen relación con el ejercicio de la paternidad, la lejanía que tienen con sus hijos y parejas, la escasa participación de la salud sexual y reproductiva de sus mujeres, entre otras prácticas (Olavarría y Márquez, 2004). No es posible explicarse estos cuestionamientos solo por las vivencias de la vida cotidiana y la relación con otros, éstas están inmersas en mundos sociales que las incluyen y las condicionan (Olavarría y Márquez, 2004). La pregunta que se ha generado respecto a estas transformaciones es si la masculinidad está viviendo una crisis actualmente y la hipótesis a la que se ha logrado llegar es que no solo es la

masculinidad la que está en crisis, sino, las formas en que se estructuró la vida y la relación entre hombres y mujeres durante el siglo XX (Olavarría y Márquez, 2004).

Relaciones de pareja.

En cuanto a la relación de pareja, es necesario considerar a la diada como un sistema, compuesto por dos personas que se encuentran en una relación significativa y consensuada, donde ambos elementos interactúan en búsqueda de la comprensión y consecución de una homeostasis, siendo este tipo de conexión una de las intrincadas en el ser humano, visualizado como uno de los objetos de estudio más complejos en la psicología (Arés, 2002; Espirella, 2008; Fishman y Minuchin, 1983; Roche, 2001 y Sarquis, 1993). En esta confluyen distintos elementos, tales como, el amor, el género, el poder, la comunicación, la sexualidad, la intimidad, aspectos propios de la personalidad de cada miembro, además de los elementos socio culturales del contexto donde se desarrolla la interacción, elementos que contribuyen a transformarla en una organización compleja e influenciada por distintos elementos para considerar su análisis, otorgándole importancia a la concepción de que toda relación es parte de un circuito de interacciones, donde se generan los vínculos. Además, es preciso destacar que el concepto de amor empleado en las relaciones de pareja, es en cierta medida lo que distingue a las parejas de otro tipo de estructuras relacionales, entendido como una sensación de compromiso y anhelo por otro (Arés, 2002 y Sarquis, 1993).

Es necesario considerar que históricamente se han observado transformaciones en la dinámica relacional de la pareja, evidenciada en la evolución del funcionamiento de ésta. En la antigüedad existía el matrimonio como forma de reunirse con una pareja, desde lo tradicional y culturalmente consensuado, orientado principalmente a la unión de dos grupos familiares, donde los motivos que gatillaban la unión eran generalmente económicos o patrimoniales, los cuales eran parte del sostenedor de una relación en la cual se daba mayor importancia a aspectos externos, diferentes a los intereses de cada uno de los componentes de la diada. En tanto, el amor no se mostraba como el principal motivo de unión y los lazos afectivos y sexuales entre los integrantes no tenían mayor importancia (Arés, 2002 y Priego y Puerto, 2001).

Este tipo de interacción dista de la forma en la que actualmente se viven las relaciones de pareja, ya que las costumbres han ido cambiando debido a que actualmente los protagonistas son el hombre y la mujer, siendo ambos participes activos y constructores del vínculo que establecerán y donde factores como la personalidad, la comunicación, el amor, además de los intereses afectivo sexuales de ambos, se constituyen en aspectos prioritarios y deben ser consensuados para constituir una la relación con características democráticas, en la cual la discusión y la búsqueda de un acuerdo mutuo serían aspectos fundamentales, conjugado en igualdad de derechos y deberes, en post de la consecución del bienestar común, generando una distribución de roles y tareas a partir de la eficacia y de la competencia que cada uno despliegue. Además de esto y a diferencia de los modelos tradicionales de vincularse en pareja, actualmente existe una búsqueda del bienestar individual, considerando el desarrollo y satisfacción como puntos clave del desarrollo de la pareja, planteándose que se estaría viviendo en una época de interrelaciones que buscan la unión y la individuación entre el ser un nosotros y un yo (Arés, 2002; Priego y Puerto, 2001). Donde a su vez, se verían implicados factores como, los vínculos interpersonales, aspecto relacionado directamente con la capacidad para establecer vínculos afectivos, además de aspectos de personalidad de cada integrante, tal como la autovaloración y la capacidad para comunicarse y dar a entender al otro los distintos códigos emocionales utilizados para nominar al amor u otros sentimientos, siendo estos elementos necesarios para poder establecer un tipo de vínculo con características sanas, es decir, poder reconocer al otro desde sus diferencias, aceptándolas y generando la posibilidad de crecer como pareja (Áres, 2002).

Respecto a la elección de la pareja Roche (2001) plantea que los principales factores que se encuentran a la base el proceso selectivo están dados por las características del otro, tales como, las expectativas que se tienen sobre la relación, la escala de valores que tenga cada uno de los integrantes, como también aspectos relacionados a la belleza, la inteligencia, y la gratificación que proporcione el otro, en función a la atención que brinde, a los cuidados y a la satisfacción que proporcione el sexo. Finalmente, en lo relacionado a factores externos se incluyen el estatus social, la protección, el prestigio y dinero que gane el otro, por lo cual es posible observar que a pesar de la inclusión del amor romántico y de la decisión de ambos miembros de la pareja en la elección, persisten aún aspectos de las relaciones tradicionales y es posible considerar que en la época actual se están viviendo

cambios que fluctúan entre las ideas tradicionales y las modernas (Áres, 2002; Priego y Puerto, 2001; Roche, 2001; Sarquis, 1993).

Vivencia de la Comunicación.

Principalmente hablar de vivencia, hace referencia a aquellos acontecimientos que ocurren en la existencia y que son integrados en la conciencia a nivel subjetivo (Dorón y Parrot, 2004). En tanto, es necesario comprender la comunicación como un concepto proveniente del latín *communicare*, cuyo significado literal es hacer común, de ésta manera, existe comunicación siempre y cuando dos personas logran interactuar negociando el significado de un determinado fenómeno (Pearson, Tunner y Todd-Mancillas, 1993). Conocer el significado representa la función principal de la historia compartida entre dos personas que cumplen el rol de intercomunicadores, siendo fundamental en éste proceso establecer un parámetro cultural común, donde las personas logren comunicarse bajo un mismo código de expresión verbal (Pearson, Tunner y Todd-Mancillas, 1993). Éstas presunciones dan cuenta de que la comunicación posee dos significados; el producto y el proceso, destacando que, a pesar de la necesidad, en el transcurso de la comunicación, de comprender los patrones y la estructura que un determinado mensaje posee, cobra mayor relevancia, comprender la dinámica corporal a través de la cual se consigue realizar una comprensión compartida entre los miembros que son parte de ésta dinámica (Pearson, Tunner y Todd-Mancillas, 1993).

Inevitablemente, el lenguaje, es parte del proceso comunicativo en el cual las personas forman una interrelación. Lo que se hace cuando se opera a través del lenguaje es mover las interacciones recurrentes con los demás, en un fluir coordinado y consensuado a través de la conducta. Es por tanto, necesario, que el lenguaje ocurra un espacio relacional (Maturana y Verden-Zöller, 1993).

A éste presupuesto se añade otro; si la comunicación, como producto, puede sufrir cambios transversales y radicales, de un momento a otro, el proceso de comunicar algo se mantiene fundamentalmente similar, a pesar de que el transcurso pueda darse en múltiples contextos. Desde este parámetro, es que, es posible estudiar la comunicación como un consenso, el cual se ve reflejado, en la influencia y comprensión mutua entre las

personas que se comunican, lo cual ésta principalmente influenciado por el acervo cultural común de las personas que están inmersas (Pearson, Tunner y Todd-Mancillas, 1993).

A su vez el proceso de comunicación, requiere una negociación y un trato entre las personas que son parte de la interrelación, intentando buscar un acuerdo común respecto a un determinado fenómeno o simplemente dar cuenta de las diversas ideas dispuestas por cada uno. Es así que mientras cada persona posee conceptos similares respecto a algunos fenómenos, la experiencia personal altera sensiblemente la percepción de las personas que participan en este proceso. Pero a pesar de que cada uno pose un lenguaje propio, es necesario basarse en un código común para establecer el proceso comunicativo; ¿Cómo se realiza esta tarea?, a través de la negociación respecto al significado de las palabras o ideas que se establecen en la interrelación, siendo imprescindible consensuar los fenómenos tratados en un contexto determinado. Finalmente, en una situación de negociación existen tres características esenciales, las cuales son: Llegar a un acuerdo a través del cual ambas partes resulten beneficiadas, la percepción de que existe más de un solo acuerdo, y como último objetivo, que ambas partes perciben que existen diferencias o intereses opuestos (Pearson, Tunner y Todd-Mancillas, 1993).

A su vez, es fundamental destacar, la importancia del proceso comunicativo y el lugar que éste tiene en un contexto determinado, en el cual la interrelación que se produce, se da de acuerdo al lugar escogido. Entre ellos, un contexto íntimo, un grupo de trabajo, un discurso o una conferencia. Es por esto que la comunicación se ve significativamente afectada en función del contexto, por lo que los resultados de la interrelación serán completamente diferentes (Pearson, Tunner y Todd-Mancillas, 1993).

Es así que la comunicación implica códigos, los cuales poseen combinaciones sistemáticas o signos extensos que tienen significados arbitrarios, que se emplean en el proceso comunicativo como mensajes verbales y no-verbales. El proceso de comunicarse puede concebirse como un proceso de continuas codificaciones y decodificaciones, en las cuales, se expresa y da significado a diversos fenómenos de forma continua (Pearson, Tunner y Todd-Mancillas, 1993). Además de lo anterior, la comunicación está compuesta

por transacciones de tipo complementarias y asimétricas, asociadas al estatus y rol social que las personas poseen gracias a las normas culturales y sociales asignadas en diversas culturas (Pearson, Tunner y Todd-Mancillas, 1993).

A lo largo de la historia se ha establecido que la comunicación dentro de la pareja es fundamental para el funcionamiento de la misma, sea en cualquier etapa en la que ésta se encuentre, ya que es la manera de tomar acuerdos, de expresar opiniones o sentimientos, de dar a conocer la percepción que tiene el uno del otro y de lograr negociar y solucionar un problema. La comunicación implica dos formas expresivas, la información que se entrega en sí misma y la forma en que ésta es anunciada (Armenta y Díaz-Loving, 2008). La importancia de ésta última, radica en la expresión no – verbal que ambos miembros de la pareja transmiten el uno al otro, en donde, se ha visualizado que transmisiones a través de la expresión facial y el tono de voz, cobran mayor relevancia que la información verbal, ya que a través de diversas expresiones corporales se transmiten emociones y pensamientos, los cuales no son necesariamente transferidos de forma verbal. Esto ayuda a filtrar, interpretar y dar importancia al mensaje verbal, influyendo dramáticamente en la definición final del mensaje (Armenta y Díaz-Loving, 2008). Se han identificado diversos elementos comunicativos no verbales implicados en las interacciones sociales, tales como; El contacto corporal, los movimientos corporales y la actitud corporal, la apariencia externa, los aspectos no-verbales del habla y los factores espaciales o proxémicos (Polaino y Martínez, 2002). Así es que la situación básica en el estudio de la comunicación no verbal es la que se refleja en el acontecer de la interacción cara a cara, de tú a tú, por lo que el proceso de comunicación implica la participación de todo el cuerpo (Polaino y Martínez, 2002).

Desde aquí surge una pregunta: ¿Cuál es el objetivo de la comunicación en la pareja?... Su respuesta radica en la importancia que los seres humanos han atribuido al proceso de comunicación, como una forma de relacionarse y compartir experiencias propias, aunque esa relación, en la mayoría de los casos, sea imperfecta, ya que es imposible transmitir con absoluta fidelidad lo que nos pertenece y es parte de lo más profundo de cada persona (Polaino y Martínez, 2002).

Experiencia de la Sexualidad.

Otra de las esferas que se abordarán en la investigación es la experiencia de la sexualidad, la cual se comprende como lo que el sujeto percibe, siente y piensa en sus relaciones tanto con el mundo circundante y el sí mismo de un modo irreductiblemente subjetivo, incluyendo experiencias pasadas y presentes, ligadas al proceso de la sexualidad (Dorón y Parrot, 2004).

En el ámbito de la sexualidad se ha hecho históricamente una distinción entre; el comportamiento sexual, que consiste en acciones que son empíricamente observables, desde lo que la gente hace sexualmente con otros o con ellos mismos, cómo se presentan sexualmente, cómo hablan y actúan. Y, por otro lado la sexualidad como un concepto biológico, transportado por la cultura, transformándose en un producto social, es decir, una representación e interpretación de funciones naturales en relaciones sociales jerárquicas (Szasz, 1998).

Los cambios en las representaciones y prácticas sexuales revelan que la definición de feminidad y masculinidad ha ido integrando diferentes ideas y prácticas lo que lleva a que ambas concepciones se complementen en diversos roles (Füller, 2005). Así la idea de lo femenino, que centraba el valor de la mujer en el recato sexual, está cambiando hacia una mayor individuación y control de las mujeres en la dimensión sexual. En tanto, los varones de las nuevas generaciones van cambiando a través de un giro en la sensibilidad erótica, que conduce a rechazar la separación entre sexo y afecto que tradicionalmente caracterizó las prácticas sexuales masculinas (Füller, 2005). Paralelamente se ha observado que actualmente los jóvenes aceptan que ya no es posible ejercer el control sobre las mujeres, hijos e hijas, lo que en el pasado constituía un derecho en las relaciones de pareja (Füller, 2005).

Éstos cambios indican que el orden de género tradicionalista que entregaba a los hombres el control sobre la sexualidad en la pareja está modificándose con creces (Füller, 2005). Desde estas nuevas concepciones se crea una nueva sexualidad en la pareja, entendida como un encuentro de diálogo, de comunicación, de la relación de dos personas sexuadas

que se expresan, revelan y descubren para adaptarse el uno al otro con el fin de lograr un enriquecimiento mutuo a lo largo del tiempo (Priego y Puerto, 2001).

La sexualidad humana es dinámica y cambiante, se construye continuamente por la interacción mutua y constante entre las personas y las estructuras sociales propias de su cultura, ha estado presente en todas las épocas de la existencia humana, como fuerza integradora de la identidad contribuyendo a fortalecer y/o producir vínculos interpersonales (Priego y Puerto, 2001).

El nuevo comportamiento sexual se basa en la colaboración y la reciprocidad del placer y la acción sexual, teniendo ambos los mismos derechos y deberes sexuales. Así es que en la actualidad el hombre no es quien dirige la acción sexual, sino que, ambos se complementan en los roles de la femineidad y masculinidad. Todos los sentimientos y las emociones asociadas al proceso de la sexualidad, como la sensibilidad, la ternura, el placer y las caricias serán anti sexistas, así hombres y mujeres serán sexualmente donantes y receptores (Priego y Puerto, 2001).

Desde aquí surge la necesidad de reinventar el lenguaje sexual y aprender los nuevos roles, rompiendo los antiguos moldes que exigían al hombre y la mujer un lenguaje que los situaba en los papeles de dominante/dominado. La manera de comunicarse sexualmente es un reflejo de cómo se valora la sexualidad, por tanto, como cada miembro de la pareja se valora a sí mismo y al otro, por lo que la sexualidad, es lo que significa para cada uno el coito, la caricia, el tacto, el afecto y la ternura (Priego y Puerto, 2001).

La sexualidad humana rompe con creces el cerco de lo somático, con el fin de implicar la complejidad del mundo psíquico y afectivo de la persona sexuada, de tal manera que la sexualidad se convierte en un cauce de comunicación entre el hombre y la mujer. A pesar de aquello, la cultura patriarcal nos lleva a creer falsamente, que existe una doble sexualidad. La primera, centrada en lo instintivo y lo biológico, dando importancia netamente a la genitalidad y la preocupación por el placer físico, compuesto por tensiones hormonales y espermáticas, que una vez saciado, olvida al otro, para adormecerse en una búsqueda egocéntrica. Así, la segunda sexualidad, se basa en los sentimientos, afectos y

emociones, donde se implica todo el ser y la expresión de un lenguaje profundo, vivido y compartido en la reciprocidad, desarrollando la capacidad de escucha, compartiendo en palabras, actos y percepciones no expresadas, el cual requiere el convencimiento de lo que le agrada sexualmente a uno mismo y a la pareja (Priego y Puerto, 2001).

Se ha de concluir que las representaciones relativas a la sexualidad, son parte de un universo subjetivo mayor, las cuales comprenden tanto; sentimientos, pensamientos y sentidos sobre lo vivido, como fantasías y deseos sobre la sexualidad. Estas representaciones orientan las prácticas y les dan sentido a las mismas; sin embargo, las prácticas no son un mero reflejo de las representaciones personales/subjetivas, sino son resultado de la interacción de lo que la persona construye en su imaginario junto con lo construido en el marco de relaciones sociales y la influencia cultural (Füller, 2005).

Significado de las relaciones de poder.

El significado de las relaciones de poder en la pareja se define como, la influencia relativa de uno de los miembros de la diada, el cual conjuga las representaciones que construye de sí mismo y la influencia social, por lo que estos se co-construyen y deconstruyen en el proceso relacional y en la consecución de una actividad (Sarquis, 1995).

El concepto de poder ha sido estudiado tradicionalmente por las ciencias sociales dando especial énfasis a temáticas como el ejercicio de éste, al patriarcado y la dominación hegemónica (Benavente, Gysling y Valdés, 1999). En el estudio a desarrollar se observará el poder en las relaciones de pareja a nivel social, relacional y subjetivo, encontrándose transversalmente presente en la existencia humana. En tanto la finalidad tiende a conocer la construcción de los sujetos, identificando los significados que estos asignan al poder en una sociedad patriarcal (Foucault, 1988).

El término poder significa ser capaz, tener fuerza para algo, ser potente para lograr el dominio o la posesión de un objeto físico o concreto e incluso para el desarrollo moral, político o científico. Ligado a este significado, se encuentran conectadas las ideas de fuerza, mando, suspenso, voluntad en el ejercicio del poder y autoridad. Son éstas significaciones las que caracterizan y se entrecruzan inevitablemente en el tejido social de poder (Avila-Fuenmayor, 2007).

El poder es el que todo individuo posee y que puede ceder total o parcialmente, transferir o enajenar, en tanto está presente en las relaciones humanas y lo social, crea un discurso, el cual se caracteriza por ser el discurso de las obligaciones a través del cual el poder somete, fascina, aterroriza e inmoviliza, de tal manera que la historia social es el discurso que se construye y traspasa a las relaciones humanas (Avila-Fuenmayor, 2007).

Para distinguir el poder dentro de las relaciones humanas, es necesario visualizarlo como una estrategia, que se encuentra en un juego en el cual las personas que son parte de la interacción despliegan distintos mecanismos con el objetivo de obtener resultados, dependiendo de la acción de los demás. El concepto de poder no representa en sí mismo una connotación negativa represiva, sino tiene la función de re-producir, saberes y discursos, en los cuales, los agentes involucrados representan los roles de dependencia y autonomía, en forma circular, ubicándose ambos en distintas posiciones, de acuerdo al estado que adopte cada miembro de la pareja según las circunstancias (Foucault, 1978 y Benavente, Gysling y Valdés, 1999)

Dentro del significado de las relaciones de poder, es necesario referirse a los sistemas de comunicación, ya que a pesar de que estos cumplen un rol asociado a la dominación como lo son los medios de sujeción, las desigualdades y la acción que ejercen los seres humanos por sobre otras personas, no necesariamente son influenciados por el poder que se produce en base al sistema comunicativo. En tanto, en función de ésta vía es posible observar la posición que cada miembro de la pareja va construyendo a lo largo de la relación (Foucault, 1988 y Benavente, Gysling y Valdés, 1999). Es así, que conocer las dinámicas de poder dentro de las relaciones de pareja, implica entender *a priori* que esta es una estructura de acciones, que guía y que está presente inevitablemente en cualquier relación humana, la cual prohíbe o permite, la forma en la cual las personas van construyendo su actuar en el mundo. En tanto, permite visualizar las características de influencia y dependencia presentes en la diada construida por hombre y mujer en una dinámica de pareja, en la cual no necesariamente estos se encuentran en una situación de ventaja o desventaja de poder, si no ambos comparten el mismo potencial de manifestar el poder enraizado en la relación, mediante el uso de distintos mecanismos (Sarquis, 1993). Algunos de estos mecanismos mencionados por Foucault (1988) son: Los privilegios, la autoridad, el uso de la fuerza, las disparidades económicas, visualizadas en el ámbito

interpersonal. A su vez en los espacios macro sociales se han observado sistemas de vigilancia y legislación; siendo éstas formas de elaborar y organizar el ejercicio del poder, posibilitando la existencia de estrategias de lucha para enfrentarse a esta situación (Foucault, 1988).

Específicamente en la relación de pareja, el poder se constituye de distintos modos, partiendo desde el supuesto que las relaciones intergenéricas implican diversos niveles jerárquicos, donde el ideal de relación igualitaria heterosexual se convertiría en un modelo utópico. Este modo particular de relacionarse es construido a partir de la reproducción de dinámicas de subordinación y jerarquía. (Benavente, Gysling y Valdés, 1999 y Sarquis, 1993).

Existen distintas formas en las cuales se evidencian las relaciones de poder en la pareja, tales como, la sexualidad, los roles ejercidos por cada miembro de la diada, la distribución del trabajo y las formas de comunicación que se establecen en la diada. En el caso de la sexualidad, es posible identificar mecanismos que permiten mantener, regular o controlar la relación, por ejemplo en la disposición a mantener relaciones sexuales. En el aspecto de la distribución del trabajo y de los roles asociados al género, el definir quién es el proveedor económico, o si este rol es compartido por ambos integrantes, también la dilucidación de los roles domésticos, constituye un ámbito de presencia directa de las relaciones de poder. (Benavente, Gysling y Valdés, 1999 y Sarquis, 1993).

Específicamente para los hombres, a consecuencia de los cambios en la distribución de los roles de género y el ingreso paulatino de la mujer a esferas públicas, existe una tendencia a influenciar la forma en la cual las personas definen y construyen su identidad, por lo cual se ha generado mayor libertad en la toma de decisiones y acciones de los hombres, pero también ha traído consigo incertidumbre, a pesar de no ser cambios tan impactantes como los que han tenido las mujeres, el proceso de transformación basado en la condición de proveedor y de autoridad dentro del núcleo familiar y el compartir funciones y contribuir en las tareas de naturaleza doméstica posibilita que se generen manifestaciones y distribuciones del poder en la relación que se distancian de la idea tradicional de masculinidad (Benavente, Gysling y Valdés, 1999).

Antecedentes Empíricos.

Los antecedentes que se presentan en este apartado, corresponden a investigaciones y estudios realizados, tanto en el contexto internacional, específicamente en Centroamérica, como también antecedentes de la realidad local Chilena.

Dentro del contexto Centro Americano, dentro del estudio realizado por el Fondo de población de las Naciones Unidas (UNFPA), la Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL) y el Centro de Análisis Sociocultural (CASC-UCA). Titled Masculinidades y factores socioculturales asociados al comportamiento de los hombres frente a la paternidad en Centroamérica (Ortega, Centeno y Castillo; 2005). Realizado con el objetivo de contribuir a la formación de políticas tendientes a la integración e intervención en temáticas de paternidad en Centro América, estructurando su objeto de estudio en la búsqueda de las representaciones de los hombres de la región sobre masculinidades, reproducción, sexualidad, familia y paternidad, además de identificar los aspectos subjetivos de las relaciones que establecen los hombres con su familia (Ortega y cols; 2005).

Se consideraron como variables de análisis la edad, procedencia geográfica, nivel socio económico y nivel educacional; en una muestra probabilística de 4490 hombres, provenientes de los países de El Salvador, Costa Rica, Honduras y Nicaragua, en relación a la pertinencia con la investigación a desarrollar se consideraran solamente los apartados de Masculinidad y de Sexualidad (Ortega y cols; 2005).

Referente al ámbito de las masculinidades, se consideran los aspectos de:

1. División de los roles en la familia.
2. El hombre como jefe de familia.
3. Estereotipos y roles de género.
4. La doble moral sexual y su relación con la paternidad.

Dentro del primer ámbito, se aborda la temática de la participación de las mujeres en organizaciones sociales o políticas, el aporte económico que puede realizar esta al grupo familiar y la relación de estos aspectos con el cuidado de los hijos, además de la mantención del hogar. Indagando también el desempeño del hombre en trabajos

remunerados considerando si este es quién debe hacerse cargo de la mantención económica del hogar; en estos aspectos se evidencian posturas ambivalentes sobre la división sexual del trabajo, observado que a pesar de mostrar bajo acuerdo con preceptos tales como “ las mujeres no deben participar en reuniones políticas o sociales, porque desatienden a los hijos” donde un 38,9% de los hombres se manifiesta a favor de esta idea, en contraste con el postulado de “El hombre es el único responsable de mantener el hogar” que presenta un 53% de aprobación; aumentando el acuerdo con estos preceptos a medida que disminuye el nivel educacional (Ortega y cols; 2005).

En el ámbito del hombre como jefe de familia, se observa que mayoritariamente los varones consideran que ellos deben ser siempre el jefe del hogar, donde existe un 67,7% de acuerdo, frente a un 29,6%, esto encuentra sus orígenes en las bases del sistema social patriarcal, donde el ver a la mujer como sujeto activo de desarrollo provocaría una erosión en la imagen de sí mismo del hombre, a pesar de esto, el porcentaje de desacuerdo aumenta en la medida que los hombres tienen un mayor nivel educacional y mayor nivel socioeconómico (Ortega y cols; 2005).

En relación a los estereotipos y roles de género, se observa que, los participantes frente a enunciados como “Las mujeres son más pacíficas que los hombres”, “El hombre no debe expresar sus sentimientos ni su ternura” y “Los hombres no lloran por que llorar es de mujeres”, manifiestan distintos niveles de acuerdo, siendo la primera la que tiene mayor acuerdo, con un 57,7% de apoyo, mientras que las otras expresiones presentan un desacuerdo sobre el 60%. Este tipo de ideas, encuentra mayor aceptación en ámbitos rurales en los cuales el nivel educativo es menor (Ortega y cols; 2005).

En el tema de la sexualidad, se plantea la naturaleza de las relaciones sexuales, donde se les consultó a los participantes sobre si éstas son una necesidad física sin control, a lo que ellos manifiestan un 41,9% de acuerdo, dentro de este ámbito, es que consideran en aproximadamente un 40% que debiesen siempre estar listos para el sexo, aumentando el acuerdo con estos postulados en la población rural, con menos nivel educativo, a pesar de esto, a nivel general el desacuerdo frente a este tipo de ideas es de un 53,2%. Sobre la idea de la necesidad de mantener relaciones sexuales, un 51,6% de los hombres consideran que esto es más necesario en ellos que en las mujeres, así también al consultárseles, sobre el hecho de tener relaciones sexuales aunque la mujer no quiera y

que ellas deben acceder a esto solo para complacerlos, existe amplio desacuerdo, el cual se incrementa a mayor nivel socio económico y educativo (Ortega y cols, 2005).

En esta misma línea, al consultarles sobre el compromiso requerido para tener relaciones sexuales y si es posible hacerlo sin tenerlo, un 62,4% está de acuerdo con este postulado, aumentando este apoyo en el ámbito rural con un 64,6%. Por último en relación a la multiplicidad de parejas sexuales, tanto hombres con nivel educativo superior, como aquellos analfabetos, manifiestan similar acuerdo, situándose este en un 59%; a pesar de esto, la postura frente al hecho de que las mujeres puedan tener relaciones sexuales con otros hombres además de su pareja, existe un 87,1% de acuerdo (Ortega y cols, 2005).

Lo expuesto anteriormente permite visualizar que aún persisten actitudes y conductas en los hombres, las cuales responden al modelo tradicional de masculinidad, pero que la influencia de la socialización, del nivel educativo influyen en la existencia de posturas menos patriarcales y más cercanas a la igualdad de género (Ortega y cols, 2005).

En el contexto nacional, se encuentra situada la investigación IMAGES, o Encuesta internacional de Masculinidades y Equidad de Género, realizada en Chile durante el año 2009; esta investigación se enmarca dentro de un estudio mas grande titulado, Proyecto masculinidades, equidad de género y políticas públicas, realizada en distintos países, tales como, Brasil, Croacia, India, México y Ruanda. En Chile el estudio estuvo coordinado por CulturaSalud y EME en su rama de masculinidades (Aguayo, Correa y Cristi; 2011).

El objetivo del estudio está dado por el conocer aquellas prácticas y opiniones de los hombres en temáticas relacionadas con la equidad de género, tales como experiencias en la infancia, paternidad, cuidado y tareas domésticas, violencia basada en género y otras formas de violencia, salud sexual, reproductiva, homofobia; además de buscar conocer la opinión sobre las políticas de genero tendientes a promover mayor equidad (Aguayo y cols; 2011).

A nivel metodológico, el estudio se realizó en tres grandes centros urbanos del país, los cuales son el gran Santiago, gran Valparaíso y el gran Concepción, se realizó un marco muestral basado en el utilizado durante el CENSO del año 2002, considerando la edad, residencia y nivel socioeconómico de los participantes, quienes eran, hombres entre 18 y

59 años, provenientes de los tres centros urbanos anteriormente mencionados, además de un grupo de mujeres provenientes del gran Santiago, situadas en el mismo rango etéreo que los hombres, con el fin de complementar y contrastar la información, en el caso de los hombres se fijó una muestra de 1200 hombres, repartidos de tal forma que 800 eran de Santiago, 200 de Valparaíso y 200 de Concepción, en el caso de la muestra de mujeres, ésta estuvo constituida por 400 personas solamente de la capital (Aguayo y cols; 2011).

El instrumento que fue aplicado en el estudio es la Escala GEM de Actitudes Equitativas de Género (Pulerwitz y Barker; 2008, en Aguayo y cols; 2011), la cual define a los hombres que son equitativos en la temática de género, como personas que consideran a las relaciones entre hombres y mujeres como basadas en la equidad, en el respeto y que ambos se encuentran en igualdad de derechos, consideran que su responsabilidad en el ámbito doméstico va más allá del rol de proveedor y que incluye las tareas de paternidad, de cuidado y actividades de tipo doméstico, también son personas que asumen su responsabilidad en la prevención de las enfermedades de transmisión sexual, VIH/Sida y del embarazo, tomando la iniciativa en el uso de preservativo y otros métodos anticonceptivos, además son personas que se oponen a la violencia en contra de las mujeres y no justifican jamás su uso, por último se muestran contrarios a la homofobia (Pulerwitz y Barker; 2008, en Aguayo y cols; 2011). La adaptación a la realidad chilena de la escala consta de 25 afirmaciones, en las cuales los entrevistados deben seleccionar su nivel de acuerdo catalogado en, totalmente de acuerdo, parcialmente de acuerdo” y en desacuerdo. Agrupadas en los ítems, de masculinidad, sexualidad, salud reproductiva, paternidad, violencia y homofobia (Aguayo y cols; 2011).

Considerando la pertinencia a la investigación que se está realizando, se detallarán principalmente las temáticas de, masculinidad y de sexualidad a partir de los resultados que entrego la encuesta IMAGES.

En relación a la sexualidad, los hombres participantes en el estudio se iniciaron sexualmente en promedio a los 16,6 años, el 84% declara tener una buena vida sexual, con un 77,2% que menciona satisfacción con la frecuencia con la cual mantiene relaciones sexuales. Así mismo, aquellos hombres que declaran mantener una vida sexual satisfactoria, presentan actitudes mas equitativas hacia al género en la escala GEM (Aguayo y cols; 2011).

En relación a la persona con la cual los hombres tuvieron su última relación sexual, aquellos que se encontraban en una relación estable, reportan que esta persona fue su pareja, mientras que aquellos que no se encontraban en una relación indicaron que su última experiencia sexual fue con alguien con quien no existía un vínculo de carácter romántico, donde un 23,2% menciona que esta persona fue una amistad y un 16,7% refiere que esta persona fue alguien con quien salió una vez (Aguayo y cols; 2011).

Sobre la temática del uso de condón, el uso de éste aumenta a medida que la edad disminuye, evidenciándose que en el grupo de 18 a 24 años 7 de cada 10 personas manifestaron utilizarlo, en contraste con el grupo de 50 a 59 años donde 8 de cada 10 hombres declararon nunca usarlo, además en esta misma temática, se evidencian grandes diferencias en torno a su uso y al nivel de escolaridad, evidenciándose que a mayor nivel educacional, menor es el número de hombres que declaran no utilizar preservativo. En relación a la religión de los participantes, quienes se declaran pertenecientes a alguna, muestran menor uso de condón respecto de quienes no participan alguna religión. Por último aquellos hombres que manifestaron estar en una relación estable, muestran índices más bajos de uso del condón, 73,3%, en contraste con aquellos que no se encontraban con pareja, donde solo un 31,35% manifiesta no utilizarlo (Aguayo y cols; 2011).

Por último, los datos entregados por la encuesta GEM en relación a la sexualidad, indican que los hombres en un 97,1% se muestran de acuerdo o parcialmente de acuerdo con el la idea de que conocer aquello que le gusta a su pareja durante el sexo es importante; respecto a la disposición a tener relaciones sexuales un 72,1% se muestran a favor de la idea que siempre deben estar dispuestos para mantenerlas, un 47,9% indicó que los hombres necesitan tener más sexo que las mujeres, un 41,5% manifestó que los hombres no hablan de sexo y un 46,2% señaló que deberían sentirse avergonzados si no son capaces de tener una erección durante una relación sexual (Aguayo y cols; 2011).

En el IMAGES, la temática de las masculinidades es vista, desde la perspectiva de la violencia, como desde la perspectiva de las políticas públicas en género. Por un lado, se manifiestan aquellas vivencias relacionadas con hechos violentos, tanto en los distintos ambientes de los que formaban parte durante la infancia, evidenciando que aquellos que fueron víctimas de violencia doméstica, psicológica, negligencia en los cuidados, que

fueron testigos de violencia en la pareja durante su niñez, vivenciaron hechos violentos en la escuela, además de quienes en la adultez, han participado en hechos violentos o delictuales, como miembro de pandillas, o involucrado en peleas donde se utilicen armas, cometido robos o han estado privados de libertad, presentan actitudes tendientes a la inequidad de género en la GEM (Aguayo y cols; 2011).

En términos de la violencia asociada al género y a la orientación sexual, existe un porcentaje de los encuestados, entre un 3,8% y un 10% que justifican la violencia hacia las mujeres, manifestando acuerdo con ideas como, que en ocasiones las mujeres merecen ser golpeadas, que la mujer debe aguantar esa violencia, con el fin de mantener a la familia unida. El 29,9% de los hombres señalo haber cometido algún tipo de violencia física contra su pareja en algún momento de su vida. Siendo aquellos que tienen un nivel de escolaridad más alto y menor edad quienes tienen menos índices de violencia hacia sus parejas (Aguayo y cols; 2011).

Considerando que uno de los objetivos del estudio a nivel internacional es el tomar conocimiento mediante indicadores de la forma en la cual involucrar a los hombres en la equidad de género, se consultó sobre esta temática a los participantes en la investigación, con ideas tales como la percepción que tienen sobre la temática actualmente en Chile, donde un 60,3% de los sujetos consideraron que se ha avanzado bastante sobre el tema de la equidad en Chile; existe también un 92% de apoyo en los hombres frente al tema de las leyes que tratan temáticas sobre la desigualdad de salario existentes entre hombres y mujeres, como también entre un 71,3% y un 73,9% de los hombres apoyan las reformas legales tendientes a garantizar el acceso de las mujeres a espacios de decisión y de participación de mujeres en el gobierno, en las universidades y en posiciones gerenciales; dentro del ítem masculinidad, los varones bajo preceptos tales como, que para ser un hombre de verdad hay que ser un macho, manifiestan un 41% de aprobación, también se manifiesta un 68,8% de acuerdo en el uso de la fuerza en el caso de ser necesario para defender la reputación; también un 40% de los hombres de muestra de acuerdo con el hecho de que ellos deben ser quienes tienen la última palabra en las decisiones importantes del hogar y por último para un 89,7% de los hombres es importante tener un amigo con el que hablar de sus problemas (Aguayo y cols; 2011).

Los aportes de este estudio, están dirigidos al ámbito de la comprensión de los distintos temas implicados en la masculinidad, considerando en esto las características socio demográficas de la población, además tiene como ventaja el incluir la escala GEM, para permitir observar asociaciones entre temas, tales como violencia, actitudes y valores patriarcales tradicionales, permitiendo de esta manera visibilizar las relaciones de género desde la perspectiva de los hombres, por las implicancias que estas prácticas tienen en la vida de los seres humanos en general y permiten considerar al ser masculino como un actor participe en las transformaciones de género, tanto en el ámbito de las políticas, como en las relaciones sociales producidas en los entornos más privados y domésticos (Aguayo y cols; 2011).

Marco Epistemológico.

Constructivismo.

Para expresar el sentido del constructivismo se plantea que la realidad es simplemente cosa de fe. Ésta frase no deja duda alguna de que es precisamente la intervención del ser humano lo que le otorga existencia. En tanto, la idea clásica de que la realidad está allí fuera, sin depender de la influencia ni la voluntad del ser, no tiene cabida desde este paradigma (López, 2003).

Se trata claramente de una tendencia en la discusión epistemológica actual, en la cual la objetividad pasa a transformarse en una ilusión, destruyendo toda forma de realismo tradicionalista, en donde las observaciones pueden hacerse prescindiendo de un observador. En tanto, da cuenta de la necesidad de incluir el consenso social, la influencia cultural-histórica y la relación intersubjetiva que construyen los seres humanos, siendo la realidad, al fin y al cabo, una convención interpersonal. Una explicación es siempre una reformulación de las observaciones de un fenómeno en un sistema de conceptos que un grupo de persona acepta, comparte y valida (López, 2003).

Es así como se comienza a preguntar sobre el contexto y las circunstancias en que las cosas cobran realidad para las personas. Desde allí se plantea que la distinción entre lo real y lo irreal y toda psicología de la creencia y la duda se basan en dos hechos complementarios. Por una parte, el hecho de que desde la subjetividad, es posible, pensar y vivir de manera diversa un mismo objeto o hecho y por otra, la existencia de la posibilidad de elegir una de esas maneras de pensar y/o desechar la realidad. En tanto, el origen de toda realidad es subjetivo, ya que realidad significa una relación constante con la vida emocional y actividad y con todo lo que excita y estimula el interés real de la persona (López, 2003).

Todo conocimiento del mundo y sus fenómenos, tanto en materia del sentido común como en la esfera del conocimiento científico supone una construcción, es decir, un conjunto de pensamientos o ideas abstractas, generalizaciones e idealizaciones propias del nivel de organización del pensamiento. En términos estrictos, los hechos puros y simples no existen, la realidad no es la estructura ontológica de los objetos, sino la interacción entre los sujetos y esos objetos (López, 2003).

La perspectiva ontológica del constructivismo no niega la posibilidad de conocer, sino plantea que el conocimiento no se recibe pasivamente, ni surge meramente por la acción de los sentidos, ni por medio de la comunicación, sino que es construido por el sujeto cognoscente. Por otra parte, se concibe que la función de la cognición es adaptativa y sirve a la organización del mundo experiencial del sujeto, y no simplemente al descubrimiento de una realidad ontológica objetiva (López, 2003).

Desde la perspectiva epistemológica, el constructivismo es concebido como una propuesta de análisis del conocimiento, de sus alcances y limitaciones. Rompe con el núcleo de la perspectiva moderna, que se basa en la creencia de la existencia de un mundo cognoscible. En un sentido reflexivo los supuestos constructivistas pueden interpretarse desde dos niveles; uno hace referencia a la naturaleza del conocimiento abstracto y del científico y el otro se basa en las experiencias del ser humano, los grupos y las comunidades (Araya, Alfaro y Andonogui, 2007).

Desde allí, Piaget se enfrenta a las posiciones innatistas y empiristas dominantes en su época, proponiendo que el conocimiento se produce a través de la interacción entre el sujeto y la realidad en la que se desenvuelve. El individuo al actuar sobre la realidad va construyendo las propiedades de ésta, al mismo tiempo que estructura su propia mente (Araya y cols, 2007).

Como teoría referente a la formación del conocimiento, el constructivismo representa fielmente la superación del antagonismo entre posiciones racionalistas y empiristas. La posición racionalista plantea que el conocimiento es posible a través de la presencia de capacidades innatas presentes en el sujeto, mientras que la empirista, supone que el conocimiento se genera netamente en la experiencia, sosteniendo una realidad externa accesible desde lo sensorial. En tanto, el constructivismo, plantea la formación del conocimiento situándose al interior del sujeto, ya que, es éste quien construye su propio conocimiento de la realidad, a través de diversos mecanismos cognitivos, los cuales permiten construirla y transformarla (Araya y cols, 2007).

En síntesis, el constructivismo plantea que el conocimiento es tan solo una forma de situarse frente a la experiencia. Entonces, desde esta perspectiva, es muy complejo hablar

de la existencia de una objetividad, que está allí fuera, ya que, el centro del conocimiento se sitúa en la interdependencia entre el observador y el mundo observado (López, 2005).

La práctica psicológica ha sostenido tradicionalmente la idea de que el conocer o aprender es un proceso individual, que se da en la psique de la persona, ligado esto a la concepción del ser humano occidental. Actualmente, a pesar de la insistencia de esta concepción, se puede considerar un cambio revolucionario, ya que, cualquier autor o texto interesado por los procesos del desarrollo y aprendizaje humano, dedica una atención especial a la dimensión social e interrelacionar (Cubero, 2005).

De hecho, dentro de la diversidad del constructivismo y todas las discusiones que le suceden, la mayoría de sus posiciones dan primacía a los aspectos sociales, pero, ¿Ésta naturaleza social se refiere a lo mismo para todos? La primacía analítica asignada a los factores individuales o sociales dan cuenta de dos amplias categorías explicativas. En una parte, están las teorías que consideran que el funcionamiento psicológico es fundamental, y principalmente individual, en tanto, que los aspectos sociales son derivados del funcionamiento psíquico. Por otro lado, se considera la existencia de las teorías que fundamentan el funcionamiento individual como un derivado de la práctica social (Cubero, 2005).

La idea del conocer, desde esta perspectiva, implica visualizar a la persona como un agente activo, que construye los significados mediando la selección, la evaluación y la interpretación de la información, dotando su experiencia de subjetividad. Pero, esta construcción subjetiva de significados, requiere integrar la realidad y el mundo, dando cuenta de la interrelación del proceso de conocer. En tanto, el proceso final o resultado del conocer, no es un mero reflejo de una hipotética realidad externa, sino una construcción en la que toman parte, tanto elementos del entorno, como los esquemas cognitivos del sujeto, sus motivaciones, sus experiencias subjetivas, sus preferencias y su perspectiva del mundo (Cubero, 2005).

Las tesis constructivistas han estado y aún están llevando a cabo un proceso de reconstrucción social de la psique o del individuo. Estas, no abordan visiones totalmente disruptivas con las explicaciones de la psicología, pero suponen una nueva configuración de la persona. Esta nueva noción propone una comprensión del individuo dotado de

estructuras psicológicas como agente-constructor activo de sus propios procesos, siendo la cultura la que establecería el carácter básico psicológico (Cubero, 2005).

A su vez, otras concepciones constructivistas, han intentado romper con el binomio individuo-cultura, intentando realizar una integración entre ambos aspectos en una visión menos dualista de la existencia humana. Entonces, el interés ya no es el estudio de los procesos psicológicos individuales, sino la caracterización de la persona dentro de un flujo de relaciones continuas de las que no puede liberarse el sujeto (Cubero, 2005).

En conclusión, las orientaciones constructivistas se caracterizan en su mayoría por entender que el conocimiento se construye gracias a la interrelación y la participación en comunidades de aprendizaje, dentro de marcos de valores y grupos sociales en concreto. En tanto, la construcción del conocimiento es social, ya que se aprende y practica en la interacción social, pero además, porque los contenidos que aprendemos han sido construidos socialmente por otros individuos o culturas, acumulados a largo de la historia y la existencia humana. Este cambio de orientación hacia lo social, tiene importantes influencias en la interpretación y explicación de la construcción del conocimiento, ya que, finalmente, el proceso de construcción del conocimiento, no se entiende como una realización individual, sino como un proceso de co-construcción (Cubero, 2005).

Fenomenología.

En la situación inicial de los comienzos filosóficos de Husserl, comienzan a desarrollarse los grandes problemas de la filosofía occidental. Considerando, como tarea principal, la necesidad de fundamentar constantemente la ciencia, inevitablemente, surge la pregunta de cuál es la condición del conocer. Desde aquí, los dos polos del saber: El que conoce, el que se ocupa de la ciencia, y lo cognoscible o el objeto de la ciencia. Este trabajo revierte gran complejidad, ya que, por un lado, la tarea inmediata consiste en determinar, el sujeto, el objeto y lo enfrentado, siendo esto último, todo aquello que se encuentra en el mundo. Justamente, la exigencia de distinguir, componer y descomponer en aquellos términos, tiene su origen en la amplitud del mundo objetivo, propio de las ciencias, como en la profundidad de la voluntad cognoscitiva del sujeto, distinguiendo la capacidad irreflexiva, descuidada e ingenua del mundo, del saber científico. Precisamente, eso, constituirá el tema de discusión principal (Szilasi, 1959).

El primer problema, lo constituye, la intencionalidad. Cuando el sujeto intenta captarla, no es lícito esperar conseguirlo como una definición nominal. Esto implica un cuidadoso trabajo, que permita paso a las cosas y a ver esas cosas. El dirigirse, intencionalmente, es una actitud anímica, en tanto, la percepción es, la percepción de un algo. Esto, significa, que el hecho de dirigirse a, es parte del proceso perceptivo, por esto, es totalmente falsa, la observación aislada de percepciones, ya que, no hay un percibir, entendido como un mero fijar la mirada. La percepción está inmersa en el vivir, y en su corriente natural, transcurre con ese fluir. El percibir, no es un estudio ni una consideración de las cosas que baste en sí misma, sino una coordinación en la realización de la existencia humana (Szilasi, 1959).

En tanto lo central de esto es la peculiaridad de ese algo que se percibe, ya que, toda percepción en cuanto tal, es percepción de algo. Aquello no se refiere a la percepción de una cosa que se mire, sino, a los estados de las cosas, que captamos cognoscitivamente. Así sucede en el caso en el que Platon describe tan brillantemente en el *Filebo*: Lleno de miedo durante la noche, percibo allá, en el bosque oscuro, la figura amenazadora del arbusto. Mi miedo, que es mi propia predisposición, determina una percepción engañosa (Szilasi, 1959).

Se tiene en cuenta entonces, que, respecto a la intencionalidad del ser humano, que al percibir algo, no puede hacerse la separación de interior y exterior. Lo que hay que tener en cuenta aquí, es el sencillo hecho de que la estructura de un comportamiento consiste en un dirigirse a. En tanto, es el acto el que cumple un importante papel en la fenomenología, el que no designa meramente una acción, actividad o proceso, sino, la relación intencional del dirigir o dirigirse (Szilasi, 1959).

El segundo paso, consiste en las diferencias de lo percibido. A lo percibido, durante el proceso de percepción contenido por un dirigirse a, lo llamamos en un sentido estricto, la cosa del mundo circundante, la cosa del mundo con la que se encuentra el sujeto. Prosiguiendo con esta descripción es que se pone atención en la cosa del medio circundante, y se da cuenta de que el sujeto puede prescindir totalmente de ella y es, en este caso, que se transforma en la cosa del mundo en general (Szilasi, 1959).

La fenomenología trascendental de Husserl, constituye el último intento de pensar de una manera rigurosa y fundamentada los problemas de la razón, entendida ésta última, como la vida-teórica-práctica-estimativa del sujeto, en tanto, su vida entera. Es así que el paradigma fenomenológico reinterpreta la razón, proporcionando un significado único de ésta, en el cual la episteme hunde sus raíces en el mundo de la intuición, de la subjetividad-relativa, uniéndose al conocimiento pre-científico concediendo una continuidad, tipo puente, entre ambos (Villanueva, 2006).

En este sentido, la razón ya no es exclusivamente la teórica-formal, con la que comúnmente trabaja la ciencia, por tanto, la única posibilidad de ser racional, sino, abre un mundo de oportunidades, entre las cuales, la investigación cualitativa ayuda a comprender la vida entera del sujeto (Villanueva, 2006).

El mundo de la vida, es el perteneciente a los seres humanos, en tanto, con el cual se establece una relación en la primera mirada, y es a través de él, que se puede crear una actividad teórica o práctica, y él, a su vez, supone un acercamiento diverso y complejo, diferente al que se ha utilizado por la ciencia objetivista. Sin embargo, este mundo, a pesar de ser el más conocido y familiar, la vida pre-científica, se contenta de este tipo de conocimiento ocasional, que incluye la simpleza de la experiencia en la *praxis* cotidiana, y que, ha caído históricamente en el olvido (Villanueva, 2006). Ésta lejanía reivindica el fundamento de la episteme, de allí es que éste requiere un comienzo totalmente nuevo.

De todas las premisas anteriores, nace la sublime necesidad de la aplicación de la *epojé* fenomenológica, el cual hace referencia a conocer el fenómeno dado en su ambiente natural, tal como se ofrece a los sentidos, intentando realizar una descripción de la vida circundante, siendo ésta subjetiva-relativa, es decir, perteneciente al mundo de la vida intuitiva (Villanueva, 2006).

En tanto, el tema exclusivo consiste en aprender de este estilo, meramente subjetivo y aparentemente inaprensible. Lo que se consigue con este aprendizaje, es un cambio profundo de orientación, de la manera de visualizar uno o varios fenómenos, pues desde esta perspectiva, el sujeto se dirige a comprender lo subjetivo, así, la experiencia directa, se hace consiente como tal solo a través de la reflexión en la que esta se descubre (Villanueva, 2006).

La fenomenología de Husserl, siendo conocido como un método, más que como una doctrina parte haciendo una crítica a las matemáticas, intentando descubrir un procedimiento que hiciera posible la adquisición de verdades fundamentales y de su justificación apodíctica, la cual hace referencia desde el origen, al hecho de ir a las cosas mismas, para aprender de ellas naturalmente, eliminando radicalmente todo prejuicio y teoría preconcebida sobre la realidad (Jolivet, 1962).

En tanto, dos principios están implicados en este punto de partida. Un principio negativo consiste en rechazar todo cuanto no este naturalmente justificado, desde la expresión del conocer desde los sentidos lo dado en el mundo, haciendo referencia a la necesidad de entender lo contrario como totalmente inconcebible. Y, por otra parte, su principio positivo, radica en recurrir a la intuición inmediata de las cosas, siendo solo esta intuición la fuerte primera de toda certeza. Así, *epojé* e intuición son las dos reglas fundamentales de la fenomenología (Jolivet, 1962).

Desde esta perspectiva es que las únicas cosas que son verdaderamente dadas son los fenómenos, los cuales están constituidos por todos los fenómenos dados a la conciencia, es decir, por todo lo que se manifiesta de algún modo y por cualquier motivo, constituyendo a descubrir y describir con el mayor rigor todo el universo de los fenómenos, esforzándose al mismo tiempo, por captar las relaciones que los unen entre sí, lo cual intenta superar la pura descripción del fenómeno y a interpretarlos o decir su sentido. (Jolivet, 1962).

El termino fenomenología hace referencia al estudio de los fenómenos, es decir, de lo que aparece en la conciencia, de lo que está dado. En tanto, intenta explorar la cosa misma en que se piensa, se habla, evitando forjar una hipótesis *a priori* sobre la relación que une el fenómeno con el ser que conoce, limitándose a describirlo tal como se da (Lytord, 1960).

La fenomenología coincide con el objetivismo en la crítica a ciertos postulados introspeccionistas, desmintiendo que el sentido de un contenido de conciencia logre ser, de forma inmediata, manifiesta y aprehensible, en tanto que, la necesidad de la psicología, es saber precisamente que es el psiquismo (Lytord, 1960).

Es verdad que al estar asustada, la persona siente miedo, pero no conoce sin embargo, que es el miedo. En tanto, es realidad que el conocimiento de sí por uno mismo es indirecto, es una construcción, ya que, cada uno descifra su conducta como descifra la de otras personas (Lytord, 1960).

La fenomenología entonces, opone la reflexión a la introspección, en tanto, para que la reflexión sea válida, es necesario que la vivencia sobre la cual se va a reflexionar, no sea inmediatamente arrastrada por la corriente de la conciencia, sino, que en cierta manera, permanezca idéntica a si misma a través de este devenir. Describiéndola de manera adecuada, esta reflexión es la recuperación descriptiva de la vivencia misma, captada para la conciencia actual de quien describe. Se debe entonces, diseñar de la manera más fiel posible eso que se piensa, sin dejar que se oculte el fenómeno realmente vivido, por una interpretación *a posteriori* (Lytord, 1960).

Es precisamente en esto último que la reflexión fenomenológica se diferencia de las filosofías tradicionales, las cuales reducen las experiencias vividas en sus condiciones *a priori*, oponiéndose nuevamente a la psicología introspectiva, en el afán de atender a la cosa misma, de ingenuidad, separando explícitamente la vivencia de ciertos fenómeno, a toda racionalización, a toda tematización, a fin de poder reconstruir luego su significación genuinamente (Lytord, 1960).

Cabe mencionar, como punto nodal de la comprensión fenomenológica, la forma de aproximarse a la relación, a la intencionalidad y el comportamiento del ser. Es así que la fenomenología, se veía necesariamente llevada a rechazar la distinción clásica entre lo interior y lo exterior, es la intencionalidad, la que expresa la insuficiencia radical de ésta escisión. En tanto, reducir una vivencia desde esta perspectiva, se torna una interrupción, una alineación a través de la cual el ser humano se aprende como mundano y no trascendental. El yo puro no es nada, está constantemente enraizado al mundo (Lytord, 1960).

Desde allí, nace la nueva localización del psiquismo, el cual deja de ser interioridad y pasa a ser, intencionalidad, dicho de otro modo, la relación del sujeto y de la situación, dándose por sentado que tanto el yo como la relación son solo definibles a través del vínculo entre ambos. Así es que se niega rotundamente el mundo como exterioridad, afirmado como medio, sino el yo afirmado como una interrelación (Lytdord, 1960).

La fenomenología ha explicado a lo largo de la historia que el fenómeno debe ser descrito en la conciencia del ser, tal como es, sin establecer significación posterior de éste, pero a su vez, ha realizado el esfuerzo de incluir lo social e histórico como punto nodal de la comprensión del conocimiento que realiza. Entonces, para el fenomenólogo lo social no es objeto en manera alguna, sino, es captado como vivencia y se trata para la psicología, de describir de modo adecuado esa vivencia para reconstruir su sentido, en cuanto esta descripción puede hacerse solo sobre la base de los datos sociológicos, los cuales son evidentemente el resultado de una objetivación previa de lo social (Lytdord, 1960).

Integra con lo anterior explícitamente la importancia de incorporar la historia como parte del mundo del ser que conoce, sobre la conciencia de la historia. En ese sentido es que esta conciencia no puede provenir de la experiencia natural del desarrollo del tiempo, no es por esto que el ser humano es temporal, sino es porque solo existe y puede existir históricamente por ser temporal en el fondo de su ser (Lytdord, 1960).

Reflexividad

Se hace presente la necesidad de visualizar temáticas de género y patriarcado desde la perspectiva masculinista, siendo esta la principal motivación que guía el deseo investigador.

La temática de la investigación, nació de un interés compartido por ambas investigadoras, pareciéndonos relevante investigar las temáticas expuestas, ya que creemos es necesario dar pie a una visión integradora que comprenda temáticas asociadas al género, la pareja, el poder y el patriarcado, desde la perspectiva de los hombres, debido a que consideramos que es necesario estudiarlos desde ese ángulo permite ampliar la mirada

desde lo que tradicionalmente se ha hecho respecto a estos tópicos, a una visión más abarcativa y elaborada.

Creemos que es necesario entregar una visión desde el supuesto que el poder patriarcal afecta y tiñe todas las esferas de la sociedad, por lo que quienes la conformamos, nos vemos afectadas por estas prácticas integradas en un tipo de ideología imperante (Foucault, 1988). Donde las formas de relacionarnos en todo ámbito de la vida cotidiana se ve influenciadas por estas prácticas, las cuales impregnan nuestras vivencias y significados los cuales construimos en una interrelación fluida con otros.

Es por esta razón que se plantea la necesidad de conocer cómo los hombres viven, sienten y significan el impacto que tendría el ser parte de una sociedad construida en base a conceptos de lucha y supremacía de unos sobre otros, propio de la cultura patriarcal (Maturana y Verden-Zöllner, 1993). Se busca con ello, complementar una visión menos sesgada, más equilibrada y completa de las temáticas de género, dando a conocer, como hombre universitario vivencia el impacto del patriarcado en su relación de pareja. Por esta razón es que nuestro interés aflora desde las experiencias que hemos vivido respecto a estos temas, y del conocimiento adquirido a través de la formación académica de pre grado respecto a temáticas de género, las cual se observan sesgadas en favor de lo femenino, motivando un interés genuino que busque entender el funcionamiento interrelacionar desde una visión igualitaria, lo cual su suma a un acercamiento a lo planteado por la artista Totilla Albert, quien abre un camino lleno de curiosidades y planteamientos críticos acerca de la cultura patriarcal y sus prácticas, dando a luz las afecciones que esta provocaría en las relaciones humanas y la vida cotidiana.

Diseño Metodológico.

Metodología.

La investigación se enmarca dentro de metodología cualitativa, puesto que pretende conocer aspectos profundos de la forma en la cual los participantes construyen significados y vivencian el impacto del patriarcado en sus relaciones de pareja. Por lo tanto, para alcanzar los objetivos propuestos, se consideró a los participantes desde una visión holística, lo cual implica pensarlos como un todo, estando contextual e históricamente situados (Taylor y Bodan; 1987).

La presente propuesta de investigación permite aproximarse a la realidad de los participantes, sin imponer en ellos marcos de interpretación, si no tratar de entender, cómo se dan los procesos de construcción de significados y como es la vivencia subjetiva observada desde lo fenomenológico, utilizando para ello un enfoque que integre múltiples métodos (Rodríguez, Gil y García, 1996). Es necesario considerar que en la metodología cualitativa, el conocimiento es influenciado por la labor del investigador, quien debe tratar de controlar o entender esta influencia durante el curso de la investigación (Taylor y Bodan; 1987).

La investigación cualitativa se caracteriza por presentar ciertas características, las cuales guían su construcción y proceso. Principalmente, se define por ser inductiva, ya que los investigadores desarrollan conceptos, partiendo de los datos, los cuales no se recogen para evaluar modelos, hipótesis o teorías preconcebidas, sino, se sigue un diseño de investigación flexible. Otro de sus principios, es que los investigadores, se caracterizan por ser sensibles a los efectos que pueden producir sobre las personas que participan en el estudio, ya que, interactúan con ellos de forma natural y no intrusiva, respetando así la naturaleza del mundo social (Álvarez y Jurgenson, 2003).

El siguiente principio plantea que los investigadores cualitativos buscan comprender a las personas dentro del marco de referencia de ellas mismas, desde una perspectiva fenomenológica, en la cual se hace necesario que el investigador experimente la realidad tal como los otros la experimentan (Álvarez y Jurgenson, 2003).

Sumado a lo anterior, el investigador cualitativo suspende o aparta sus propias creencias, perspectivas y predisposiciones, dando cuenta que todo lo ocurrido es parte de la investigación, cuidando sobrentender cualquier información. A su vez, valida todas las

perspectivas que puedan emerger durante el proceso de recaudar información e interactuar con las personas participantes del estudio, sin buscar una verdad absoluta sino, más bien alcanzar una comprensión detallada de las perspectivas que allí vayan surgiendo (Álvarez y Jurgenson, 2003).

A su vez, los métodos de corte cualitativo son humanistas, centrando su estudio en la persona y las relaciones que esta establece con el medio social-cultural, alcanzando un conocimiento de lo que ocurre subjetivamente como en la interrelación con otros y lo social, dando relevancia a aspectos propios de la vida del ser humano (Álvarez y Jurgenson, 2003).

Además de lo anterior, los investigadores cualitativos dan relieve a la validez de su investigación, permaneciendo próximos al mundo empírico. Para lograr esta tarea es fundamental asegurar un estrecho ajuste entre los datos que el investigador recoge y lo que la gente realmente dice y hace, observando a las personas en su vida cotidiana, obteniendo un conocimiento directo de la vida social, destacando la validez interna. A su vez, la investigación cualitativa constituye una investigación sistemática conducida por procedimientos rigurosos, lo que ha sido denominado rigor metodológico (Álvarez y Jurgenson, 2003).

Otro principio de la investigación cualitativa es que todos los escenarios y personas son dignos de estudio, ya que, ningún aspecto de la vida social es demasiado frívolo o trivial como para no ser estudiado. Todos los escenarios son únicos y similares, al mismo tiempo, ya que, cada escenario o por medio de cada informante se puede estudiar desde lo subjetivo o lo social, y son similares en el sentido de que cualquier escenario se puede hallar algún proceso social de tipo general (Álvarez y Jurgenson, 2003).

La investigación cualitativa es un arte, ya que, los métodos de corte cualitativo no se han refinado ni homogeneizado en exceso, reflejando la naturaleza de éstos, los cuales siguen matrices orientadoras, pero no reglas, sin ser el investigador esclavo de un procedimiento o técnica en específico (Álvarez y Jurgenson, 2003).

Diseño.

El diseño que se utilizó en esta investigación, está dado por las características de la investigación cualitativa, la cual requiere el hecho de, luego de elaboradas las preguntas y

objetivos de investigación, se elaboren marcos referenciales sobre la temática, los cuales sustentan el trabajo que se realizará y permiten contrastar los resultados obtenidos luego de la recolección de información, con la información derivada de teorías elaboradas previamente (Taylor y Bogan; 1987; Ruiz, 2003)

Este diseño tiene como principal característica la relación que se produce entre la teoría, objetivos de investigación y la metodología utilizada en la obtención de información, considerando que en este, la sustentación teórica se vuelve el hilo conductor de toda la investigación, es decir, un elemento transversal que la recorre desde su inicio, hasta el momento en que se redactan las conclusiones del estudio, es por ello que la sustentación teórica se vuelve tan importante en este diseño, ya que de ésta, surgirán además las distintas preguntas que se utilizarán en la recogida de información y las categorías a utilizar en el análisis de datos (Sautu, Boniolo, Dalle, Elbert; 2005).

Por otro lado, este diseño otorga espacio a la flexibilidad investigativa, proporcionando la posibilidad de modificar algunas decisiones tomadas al principio de la investigación durante el proceso, por lo cual estas se consideran como provisorias (Ruiz, 2003).

Técnicas de Recolección de Información.

Para partir en el desarrollo de este apartado, es necesario destacar que las técnicas que se utilizadas en este proyecto, no están relacionadas directamente con un método que guíe y defina la investigación, sino más bien, están vinculadas con los objetivos específicos de ésta y la perspectiva epistemológica a la que responde cada uno, escogiéndose la multitécnica como el medio que se adecua a la realidad del presente estudio (Rodríguez, Gil y García, 1996). Encuadrándose en la naturaleza de la investigación cualitativa es posible utilizar gran cantidad de materiales, que describen la rutina, las situaciones problemáticas y los significados en la vida de las personas (Rodríguez, Gil y García, 1996).

Para los objetivos: “Comprender como vivencian hombres universitarios la comunicación con su pareja en una sociedad patriarcal” y “Conocer las experiencias de hombres universitarios en el área de la sexualidad con su pareja en una sociedad patriarcal”, considerando que ambos se relacionan con el conocer un aspecto profundo, subjetivo y contactarse con la experiencia directa de las vivencias y experiencias de los participantes,

sin dar marcos interpretativos a éstas, (Taylor y Bodan; 1987) se busca recopilar la información referida a través de la aplicación de entrevistas no estructuradas, las cuales buscan conocer un aspecto más profundo y subjetivo de la vivencia, reconociéndola y tratando de tomar contacto con la experiencia directa de las personas con las que se trabajará. Lo anterior debe generarse en un ambiente adecuado, que permita al entrevistado sentirse lo suficientemente cómodo como para expresarse libremente, en un ambiente seguro y cómodo para el entrevistado, en una relación de carácter horizontal en la cual entrevistado y entrevistador se encuentren en condición de igualdad (Ruiz, 2003). La duración de las entrevistas será de entre 45 – 60 minutos, ya que, al ser no estructuradas requieren de una mayor profundidad en sus respuestas, a través de la expresión libre de las vivencias y experiencias de los entrevistados. Se realizará una entrevista en profundidad por los dos primeros objetivos expuestos en la investigación (Ruiz, 2003).

Finalmente, para el tercer objetivo: “Determinar los significados que asignan hombres universitarios a las relaciones de poder con su pareja en una sociedad patriarcal” se pretenden realizar grupos focales, debido a que facilitan la conversión/discusión en función de los significados asignados a las relaciones de poder (Kornblit, 2004). El uso de esta técnica se torna coherente con la investigación, ya que permite obtener información incluyendo la naturaleza cognitiva que éste abarca. (Canales, 2006; Colectivo IOÉ, 2010).

Por otro lado, esta técnica, de origen colectivo, permite el contactar a personas con características similares, que permitirán la profundización del tema que se discutirá y que generará una recolección de datos profunda y enriquecida. A su vez, es necesario establecer una identificación entre los miembros del grupo, lo cual propicie un espacio de familiaridad que facilita el dialogo directo de los participantes, y con este, la construcción de significados colectivos que se realizan a través del discurso. Es necesario, clarificar el objetivo de la realización del encuentro, ya que, este es el hilo conductor de la discusión del grupo (Colectivo IOÉ, 2010, Álvarez-Jurgenson, 2003). Se realizarán dos grupos focales, ejecutándose ambos posterior a la realización de las entrevistas en profundidad, con el fin de establecer un vínculo con el grupo de participantes y generar un espacio colectivo para finalizar y agradecer la participación de los contribuyentes de ésta investigación (Kornblit, 2004).

Instrumentos.

Se utilizará la entrevista no estructurada como técnica de recolección de información, la cual se basa en el objetivo propuesto por tema, la cual está compuesta por preguntas abiertas sin categorías de respuestas preestablecidas, que se utilizarán con el fin de comprender como vivencian hombres universitarios la comunicación con su pareja en una sociedad patriarcal y Conocer las experiencias de hombres universitarios en el área de la sexualidad con su pareja en una sociedad patriarcal ya que es imprescindible explorar la realidad de la persona que participa en la investigación desde su propia vivencia y su relato único, biográfico e intransferible (Ruiz, 2003). Esto ayuda a obtener una riqueza informativa holística, contextualizada y personalizada, es flexible y entrega accesibilidad para conocer información difícil de observar, por tanto, lleva a comprender el fenómeno expuesto, más que visualizarlo desde fuera (Valles, 1999).

Finalmente, se utilizará la conversación-discusión en un contexto de la realización de un grupo focal, con el fin de determinar los significados que asignan hombres universitarios a las relaciones de poder con su pareja en una sociedad patriarcal, y así realizar una reflexión que conlleve a los participantes a visualizar los significados asociados a las relaciones de poder, obteniendo un espectro diverso y flexible de respuestas (Valles, 1999). La característica principal de éste instrumento es se centra en la interacción grupal, donde se genera y explora material cualitativo derivado de los participantes en un contexto de grupo, donde cada uno estimula la interacción del otro (Álvarez- Jurgenson, 2003 y Valles, 1999).

Como instrumento transversal, se utilizara una grabadora de audio, con el fin de registrar los datos de manera auténtica, captando mucha más información de la que se podría registrar a través de notas de campo, permitiendo al investigador concentrarse en la interacción, propiciando un ambiente de confianza y seguridad. Posteriormente realizar un vaciado completo de la información recabada tanto en las entrevistas en profundidad, como el grupo focal (Taylor y Bogdan, 1987).

Población.

Se trabajará con hombres universitarios, por un criterio de accesibilidad a la población, de orientación heterosexual, ya que nuestro tema de interés se relaciona con conocer el impacto del patriarcado en las relaciones de pareja desde una perspectiva tradicional, basándose teóricamente en el cuerpo de conocimiento relacionado con la pareja heterosexual. Por último, se espera que los hombres se encuentren en una relación de pareja, ya que el estar en contacto directo y vivencial con el fenómeno a estudiar, se dará una mayor posibilidad de que la información que se entregue esté relacionada directamente con su experiencia en el aquí y en el ahora.

El criterio que se utilizará para determinar la cantidad de personas con las que se trabajará, corresponde al de “saturación”, pero se estima que el número de participantes fluctuará entre 6 a 8 personas (Rodríguez, Gil y García, 1996). En el cual, se llega al límite de sujetos, cuando los argumentos presentados mediante la utilización de los distintos instrumentos comienzan a repetirse, por lo que agregar más respuestas de otros participantes no aportaría información significativa al tema de investigación.

Análisis de Datos Propuesto.

Al analizar los datos se pretende tener una idea general, aplicando el proceso de investigación a una realidad que ayudaría a conocer, discriminar y describir las relaciones de los componentes presentes en el problema, para realizar posteriormente una síntesis adecuada (Rodríguez, Gil y García, 1996).

En la investigación se utilizó el análisis de contenido temático, el cual considera, que todo tipo de comunicación es factible de ser analizada, además de asumir la presencia de textos o conceptos preestablecidos a la aplicación de los instrumentos e independiente de las relaciones que se establezcan entre estos (Andreu, 2001; Atkinson y Coffey, 2003). A partir de las categorías que se construirán *a priori* de acuerdo a los marcos referenciales, se crearán los instrumentos que recolectarán los datos (Rodríguez, Gil y García, 1996). Luego, desde las respuestas que se obtengan, se establecerá un orden categorial evidenciando los resultados (Rodríguez, Gil y García, 1996). Este tipo de análisis considera que cualquier tipo de comunicación existente es susceptible de analizar, situando al investigador respecto a los datos de tres formas distintas, considerándolos tal y

como se presentan, relacionados con el contexto en el cual surgen y considerando la forma en la cual el conocimiento de quien investiga considera a la realidad (Porta y Silva, 2003).

Se entiende entonces que los datos recopilados a través de entrevistas que componen una conversación son vistos como un texto con significado social, del cual se busca comprender su significado en relación a un contexto determinado en el cual está situada la producción de éstos datos; en esto son los participantes quienes entregan la información a través del relato de recuerdos, acontecimientos o experiencias propias, siendo así como van construyendo el mundo social ejecutando tipos particulares de actos de habla. Así es que los autores plantean que las personas emplean diversos tipos de relatos de acuerdo al contexto, la situación y a la cultura a la cual pertenecen (Atkinson y Coffey, 2003).

Este tipo de análisis esta remitido a un nivel referencial de la comunicación, considerando el contenido manifiesto de ésta y permite identificar, codificar, categorizar y explicar diferentes ejes temáticos evidenciados en la información proporcionada por los participantes en la investigación, tanto en extensión de los datos como en su importancia respecto a la temática (Serbia, 2007).

Criterios de Calidad.

Los criterios de calidad que se utilizarán en la presente investigación son; validez transaccional, auditabilidad y coherencia interna.

Validez transaccional.

Este criterio otorga mayor credibilidad a la investigación cualitativa, considerando la utilización de técnicas y métodos para recolectar información que permitan aseverar que la información entregada por los participantes en el estudio sea fiel reflejo de su realidad y de sus construcciones, considerando a los participantes del estudio como contribuyente claves en la validación de las temáticas y conclusiones que se produzcan (Cho y Trent; 2006).

Su resguardo en la investigación fue mediante la devolución de la información recopilada a los participantes, luego del análisis final, debido a que son éstos quienes establecen si los

resultados se ajustan a la realidad de los antecedentes que serán entregados (Cho y Tren; 2006)

Auditabilidad.

Este criterio refiere a la posibilidad que otro investigador pueda seguir la pista o ruta de lo que el investigador original llevó a cabo. El registro de las estrategias y decisiones metodológicas tomadas a lo largo de la investigación apoyan este criterio, así como la descripción detallada de los pasos llevados a cabo (Cornejo y Salas, 2001). Esto se logrará mediante el registro y documentación completa de las decisiones e ideas que quienes investigan hayan tenido en relación con el estudio, pudiendo otro investigador llegar a conclusiones similares a las originales, siempre y cuando éste tenga perspectivas similares en la base de su estudio (Guba y Lincoln; 1981, en Castillo y Vásquez; 2003). Los dispositivos que se utilizaran para resguardar el presente criterio de calidad son: formato de citación y referencia APA, descripción densa de los datos y una transcripción de los datos mediante vaciado completo (Castillo, 2003).

Coherencia Interna.

Finalmente, el criterio se entiende como la relación lógica que establece la investigación desde su principio, en el cual se plantea la pregunta de investigación, hasta el fin, donde se integran la conclusiones, considerando todos los elementos metodológicos que la constituyen y estableciendo una lógica interna, por lo que es necesario que exista un hilo conductor que atraviese toda la investigación (Ruiz, 2003). Esta coherencia se basa en el desarrollo de un proceso de análisis de datos que se ajuste al planteamiento del problema y al uso posterior de éste, en la cual la información sea derivada de una evaluación, atendiendo a la diversidad de variables implicadas con el fin de ampliar los elementos de comprensión y explicación de los resultados que se obtendrán (Jornet, Suárez y Pérez, 2000).

Aspectos Éticos.

Las normas éticas sobre las cuales se guiará la investigación, con el fin de resguardar a las personas participantes son:

En relación a la regla de confidencialidad, que implica la protección de aquella información que se considere privada, como los datos de identificación y las respuestas que los participantes entreguen durante el proceso, se asegurará a éstos su no divulgación (França – Tarragó, 2001). Este aspecto será resguardado mediante un manejo profesional de la información, que implica el anonimato de los participantes en la investigación (França – Tarragó, 2001).

A su vez la regla de veracidad y el consentimiento válido se resguardará proporcionándole a los participantes toda la información que requieran sobre el proceso en el cual participarán, explicitando cada aspecto e informándoles sobre cualquier modificación que pueda existir durante el proceso, dejándoles en libertad de abandonar el proceso de investigación en el momento que ellos consideren pertinente y además dándoles a conocer el posterior uso que tendrá la información recopilada (França – Tarragó, 2001).

Se respetará la autonomía y libre elección, sin existir ningún tipo de coerción por parte de las investigadoras, esto basándose en el código de ética del Colegio de Psicólogos de Chile (Colegio de Psicólogos de Chile, 1999). Se informará a los participantes sobre los resguardos éticos al inicio de la aplicación de cada instrumento acogiendo dudas y preguntas pertinentes al proceso (Colegio de Psicólogos de Chile, 1999).

Presentación de los Resultados.

Caracterización de los Participantes:

Sujeto I: Estudiante universitario, 26 años, en una relación de pareja hace 3 años.

Sujeto II: Estudiante universitario, 24 años, en una relación de pareja hace 3 años.

Sujeto III: Estudiante universitario, 27 años, en una relación de pareja hace 4 años.

Sujeto IV: Estudiante universitario, 21 años, en una relación de pareja hace 1 año y 6 meses.

Sujeto V: Estudiante universitario, 24 años, en una relación de pareja hace 5 años.

Sujeto VI: Estudiante universitario, 21 años, en una relación de pareja hace 3 años y 9 meses.

Sujeto VII: Estudiante universitario, 22 años, en una relación de pareja hace 3 meses.

Análisis Categorical:

Con el fin de realizar el análisis de las categorías, se utilizó la información recogida a través de los instrumentos de investigación, los cuales fueron, entrevistas en profundidad y grupo focal, realizados a hombres universitarios, observando cómo impacta el patriarcado en las relaciones de pareja de los participantes, delimitado en tres aspectos funcionales de la relación, considerados como la “Vivencia de la comunicación”, “Experiencia de la sexualidad” y “Significados del poder”, todos estos en función de la relación de pareja en la que se encuentran inmersos.

Se considerará para el análisis de los datos la existencia de un subtema transversal presente en los tres objetivos específicos de la investigación, siendo este, “Patriarcado y masculinidad”.

Categorías	Sub Categorías.
Patriarcado y masculinidad.	Rol masculino en una sociedad patriarcal. Origen y referentes en el desarrollo. Relación intergeneracional con la pareja. Asociación entre características sociales patriarcales y la dinámica relacional.
Comunicación en la relación de pareja.	Dialogo de carácter verbal y no verbal en la pareja. Mecanismos utilizados en la toma de decisiones. Influencia del contexto socio cultural en el proceso de la comunicación. Implicancia de la empatía y comprensión en la relación.
Sexualidad.	Construcción y definición de la sexualidad a lo largo de la vida. Características del hombre en la sexualidad. Experiencia de la sexualidad en pareja. Relación emoción- sexualidad.
Relaciones de poder	Discurso en el tejido social. Roles de dependencia y autonomía Significado de poder. Formas de expresar el poder en la relación de pareja.

Resultados.

A continuación se expondrán los resultados obtenidos luego de la aplicación de los instrumentos, describiéndolos desde las sub categorías asociadas a cada tema de investigación. Por el hecho de ser la temática de patriarcado y masculinidad transversal a

la investigación, será expuesta al comienzo del análisis para luego dar lugar a la presentación de los otros temas, los cuales serán descritos a partir de las categorías *a priori* construidas en base a los marcos referenciales.

Patriarcado y Masculinidad.

○ **Rol masculino en una sociedad patriarcal.**

Como se ha descrito en los apartados anteriores el rol masculino hace referencia a como se ha configurado a lo largo de la historia el ser hombre, entendiendo que este tiene, ciertos intereses, características físicas, conductas, rasgos de personalidad y habilidades cognitivas y emocionales, las cuales han ido configurando las creencias acerca del despliegue conductual que está asociado al ser masculino. Los participantes en la investigación hacen referencia principalmente a que su rol se construye en una interacción entre lo social, donde se encuentran experiencias y aprendizajes relacionados con la socialización primaria, además de la relación con los grupos de pares y lo subjetivo, siendo estas últimas vinculadas a vivencias de carácter emocional.

En el ámbito de los aspectos sociales que influyen en la construcción del rol masculino, los participantes plantean las siguientes ideas, relacionadas principalmente a las conductas que debiese desplegar un hombre en una relación de pareja.

“Hay una construcción muy grande de que el hombre tiene que ser fuerte pero como para dentro”. (Sujeto II)

“Tiene que ver con la influencia de... bueno... no sé, del machismo y de las ideas que se conocen como el patriarcado, no sé y tienen que ver, como al origen que tienen todas esas creencias, como el hombre como proveedor y la mujer está en la casa, y a eso se asocian también un montón de representaciones mentales, de que el hombre parece ser una persona más activa en todo sentido ... y por lo tanto sus funciones y sus comportamientos se derivan de eso y también se ajusta a eso, está limitado por eso, entonces... la visión del hombre como cazador por ejemplo, también tiene que ver con eso, que genera suspicacias casi normativas,

con respecto a la mujer, esa dominancia, el rol como, indiferente a veces y más pragmático, creo que se derivan de un montón de... creencias que se han establecido y también profundizado a lo largo del tiempo en la sociedad y que son ideas tan potentes que aparte de situarse en las personas, como que se auto sustentan, entonces, se profundizan cada vez más sobre sí. Entonces creo que el origen es ese y se mantienen a sí mismas a través del tiempo". (Sujeto IV)

"Socialmente también se espera algo de uno, que uno sea viril, que uno tenga iniciativa, esas son las partes sociales como de convención de hombre que yo cumplo, como tratar de ser hombre, como de la visión, yo en ese sentido como que soy muy macho, como muy hombre, me gusta verme varonil, o que se sepa que soy un tipo decidido, que sabe lo que quiere, eso es como mío, mi convención social, así como, en ese sentido la convención social me afecta en ser hombre, si yo aprendí a ser hombre aparte de las figuras es también por las convenciones, cachay o no? Entonces, por convención sociales yo he aprendido a ser como hombre en el sentido de la imagen que uno muestra, de lo que uno proyecta como hombre, ahora, el papel de hombre así como para mi pareja, es una historia distinta. (Sujeto II)

"Inmediatamente se asumen ciertos roles en que el hombre pasa a ser el sostén, en que el hombre... pero el que el hombre pase a ser el sostén, el hombre tiene que hacerse cargo de ciertas cosas y el hombre debe estar más seguro y más empoderado en la situación, pa' poder brindar cierta seguridad". (Sujeto III)

Al mismo tiempo los participantes plantean que aspectos tales como la publicidad y los medios de comunicación se relacionan con la forma en la cual se elabora y construye el rol del hombre.

"Yo creo que indirectamente lo social, lo que se espera, yo nunca había visto de esa forma la comunicación por mi pareja y de un tiempo a esta parte, por influencia de mi mina, que ella su papa es súper macho, o sea, no como musculoso, pero hombre, es caricatura de una familia del tipo de AFP, la mamá

es dueña de casa, el papa trabaja, le va súper bien, mantiene el hogar, el papa no es muy comunicativo, ni muy afectivo, hace lo que quiere, se compra cosas, le gusta andar en moto en los cerros, le gusta una moto, se compra una, y la mama es muy así como de la tele, en el sentido así como que es súper cariñosa, como hasta un poco inocente, siempre preocupada de sus niños (Sujeto II).

“Se puede ver mucho en la publicidad, no sé, lo primero que se me viene a la mente es un comercial, el comercial de tapsin periodo, un analgésico, que en el fondo ella va y le sirve una sopa a su marido, y el marido le hecha un poco de sal y ella se pone a llorar y se siente mal y el tipo le dice le saco la sal, le saco la sal, claro eso está visto desde el humor y por algo nos causa humor, porque tal vez es un cierto grado de exageración, pudiera ser, que se yo que es el componente humorístico del tema, pero indirectamente hay un contenido ahí, algo se está expresando, algo que no necesariamente es maquiavélico de los publicistas de Chile, o del mundo, pero si los publicistas son depositarios de un discurso, si no creo que haya alguien que diga, esto se va a hacer... o bueno tal vez, si, grupos de poder o que se yo... pero si hay una influencia, de que este discurso llega a la publicidad y la publicidad devuelve esto a la sociedad y hay como una retroalimentación constante que se ve en la publicidad, porque es un medio explicito, es un medio de masas, no se pus, y también hay, creo que también se ve...” (Sujeto III).

“Míster músculo, entonces en el fondo ella, como que es muy feliz de limpiar las cosas y como que se le facilita, pero esa facilidad se la da un personaje de caricatura, un hombre, que es un hombre como estable, musculoso y que le soluciona los problemas, entonces yo creo que tal vez va por ahí el tema problema, porque si bien la publicidad da como entre comillas y un poco perversamente y machistamente, porque es más enfocado a que la mujer es la dueña de casa y la que limpia y que se yo, por otro lado, también se puede desprender que hay un hombre que le llega a solucionar los problemas, y que caería como dentro del rol, de lo que decía en un comienzo, de que es el hombre

el que es más estable y el que si tú tienes esas características de estabilidad emocional o que se yo, solucionas problemas y ese es tu rol” (Sujeto III).

Al mismo tiempo los participantes plantean ideas en la cuales dan cuenta de cómo lo social permea su subjetividad, en cuanto al rol que despliegan en su relación de pareja.

“Los mitos han influenciado caleta, yo creo que hay mucho de mitos en relación a lo que se puede aprender o sacar de la cultura, yo creo que el hombre tiene que durar, la mujer tiene que recibir, yo creo que la cultura entrega mucho a los roles que va cumplir cada persona, es más como el rollo el papel que desempeña lo que entrega la cultura” (Sujeto V).

“Entonces se entiende al hombre como una especie de detective, o una persona como suspicaz y tiene que ver también con eso, con una falta de comunicación no más y que pasa por que el hombre debe ser, como más frío y en realidad, como que no prestar comprensión o compartir estados de ánimo si no que, atacarlo, descubrirlo, interpretarlo, o leer entre líneas constantemente. No estoy de acuerdo con eso, pero entiendo que es una influencia súper grande de la sociedad.” (Sujeto IV).

“Yo creo que ese rol, es... como lo que te decía, es brindar la estabilidad, es como enfrentarse a los problemas, el de proteger”. (Sujeto III).

Mencionan aspectos afectivos implícitos en la construcción del ser hombre.

“En el caso de los hombres yo creo que es importante conocer como uno funciona a nivel físico, pero también comprender y tratar de empatizar con la otra persona sobre las necesidades de la otra persona y con esta otra persona que en el fondo también se conoce en su sexualidad, entonces yo creo que a partir de mi experiencia eso... conocerse...” (Sujeto III).

“Hay un rol como que también se espera del hombre ser, no se pus, ser más contenedor o más estable emocionalmente que en lo personal si tiene sentido, y si tiene algún asidero para mí, pero tampoco es tan así, o sea yo creo que en mi caso, yo me doy ciertas libertades para no ser tan estable o no tan acogedor y tener el espacio como para yo expresarme emocionalmente cuando no estoy tan bien, o derechamente plantearlo” (Sujeto III).

“En mi caso yo creo que si tengo la posibilidad de ser más abiertamente emocional y si de quebrarme más seguido de a lo mejor que lo que puede verse en otras parejas, pero es porque la relación que he establecido no me limita en ese sentido y tengo como mis permisos entre comillas o tengo las posibilidades como para poder ser... ser más abierto en ese sentido y no ser tan estructurado eso” (Sujeto III.)

Como fue planteado anteriormente, dentro de la influencia social se encuentra la socialización primaria en el medio familiar y también la generada en los grupos de pares, lo cual es evidenciado de la siguiente manera:

“Siendo como más, más joven, si yo creo que en la adolescencia, bueno yo estudie en un liceo de hombres, entonces, por ejemplo, si yo andaba como muy triste, o muy achacado, los amigos como que te decían, oye, no se vay a poner a llorar poh, o sea, no como negando la posibilidad de sentirse triste o de estar como más, más apagado emocionalmente”. (Sujeto III).

“Las personas, me han hecho caracterizarme de cierta forma. También el contexto. Sobre todo las figuras masculinas. Esa es una cosa que me ha influenciado y que ha hecho que socialmente me desenvuelva de cierta manera. Por ejemplo, ser más quieto, más introvertido, no ser tan expresivo, no echar la talla, son muy reservados allá. Mi familia y la gente que me rodea es muy reservada, tranquila, muy paciente”. (Sujeto V).

“Culturalmente no sé, se podría decir las vivencias de mis padres, o como mi madre me lo inculcaba a mí, por ejemplo, me decía que el hombre tiene que ser más proveedor, protector, esas cosas, es de afuera, la mujer es más sensible, más de adentro, mas eso, pero yo no crecí mucho con ese pensamiento.” (Sujeto V).

- **Origen y referentes en el desarrollo.**

Este ámbito hace referencia a que situaciones o vivencias ocurridas a lo largo de la historia de los participantes, se relacionan con el despliegue conductual que actualmente realizan en sus relaciones de pareja.

Se menciona a la familia como un ente de suma importancia, considerándola como clave en la generación de las conductas que despliegan actualmente, lo cual se observa en las siguientes frases expuestas por los participantes.

“Mi experiencia familiar, mi experiencia sale de mi vida familiar, y mi vida familiar se configuro de cierta forma, creo yo, por experiencias que a mi papa y mi mama los pusieron en las mismas situaciones, no hacían diferencias entre géneros, y al ser experiencias tan poderosas, que los marcaron tanto, que su vida familiar, no siguieron marcando, porque yo sí sé que diferencias de género si tuvieron mis abuelos, con mi papá, con mi mamá también, mucho más marcadas, pero esas diferencias no siguieron después, y pienso yo, que el corte de ese círculo, fue tan poderosa, que no hizo diferencia diferencias con ellos”. (Sujeto I).

“Me agrada ver su relación y me gustaría que mi relación también fuera así... entonces los dos toman decisiones, si uno toma una decisión buena, lo apoya el uno al otro, se apoyan entre los dos, entonces en las malas también, también uno tiene que estar juntos y ahí también se ve arto que se apoyan entre los dos. Entonces con mi polola igual somos como así” (Sujeto VI).

“Yo creo que de mi familia, de mi vida entera. La experiencia cercana como de las diferencias de género en mi familia, no fueron tan marcadas como en otras familias o en otros niveles de la sociedad”. (Sujeto I).

“Las personas, me han hecho caracterizarme de cierta forma. También el contexto. Sobre todo las figuras masculinas. Esa es una cosa que me ha influenciado y que ha hecho que socialmente me desenvuelva de cierta manera. Por ejemplo, ser más quieto, más introvertido, no ser tan expresivo, no echar la talla, son muy reservados allá. Mi familia y la gente que me rodea es muy reservada, tranquila, muy paciente. También el lugar, el contexto, por ejemplo, el contexto rural me ha influenciado bastante, es más tranquilo, no está todo” (Sujeto V).

“Yo asumo el rol que tiene mi papá, entonces como que voy... hago lo que hace... lo que hacía el y trato de hacerlo, pero no solamente enfocarme en eso... si no buscar la mezcla entre los dos” (Sujeto VI).

“Tema como más de la crianza de cuando uno es chico, es como esto hacen las parejas, o esta es la manera de ser, y más allá de eso, no se pus, la familia, los hermanos, en este caso mi hermano mayor, o los amigos también te van dando a lo mejor directa o indirectamente, o tú vas viendo como ellos se relacionan en pareja y en ese sentido tú vas viendo que es lo que te acomoda más a ti y que es lo que no”. (Sujeto III).

“Un tema de que la crianza que han tenido ciertos hombres, no sé en mi caso era como, si bien a mí se me enseñó por un lado, particularmente el lado como más materno o las hermanas, que yo si quería llorar, si tenía pena o que se yo, quisiera hacer tal o cual cosa, estaba bien, por otro lado el círculo más masculino, no sé, no tanto por mi papá, si no como... bueno igual un poco por mi papá, si no como el grupo de pares, compañeros de liceo, que se yo, decían oye pero tú no puedes, como voy a hacer eso, como vas a ser así, como te vas a quebrar, o sea, eso, no”. (Sujeto III).

“Yo creo que la influencia más grande que he tenido en la forma de comunicarme y expresarme, es mi papá, él tiene una forma de hablar muy articulada, o no sé si es articulada, pero muy convincente en lo que dice, entonces yo cuando lo veía a él conversar o discutir algún tema, siempre veía que su forma de hablar era la que al final prevalecía, independiente de la idea, porque a veces podía yo pensar que él estaba equivocado, pero su forma de pensar prevalecía, y con el tiempo me di cuenta que más iba en la forma que en el contenido que él comunicaba, esa es la mayor influencia en cómo me comunico, como me relaciono con los otros, no es una agresividad, sino que es presentar lo que expreso de una forma muy lógica, como que va haciendo sentido, no hay forma de contradecir lo que estoy diciendo, cuidando que sea lógico lo que digo” (Sujeto I).

“Los papas, es la primera fuente de poder que uno siente sobre uno, así, no me van a castigar, o no puedo hacer esto, como que para mí los papas son la primera fuente del poder, los primeros que te imponen algo son tus viejos” (Sujeto II).

Además de esto, se vincula no solo al grupo familiar, sino que también la interacción con los pares, se presenta como elemento que influencia en el origen de las conductas, los que son señalados como participes en la construcción de sus ideas en lo relacionado a ser hombre. Este aprendizaje está específicamente referido a las interacciones en el sistema educacional.

“Creo que al final es lo que uno va viendo en los pares, en los grupos uno va viendo y también el tema de la educación” (Sujeto VI).

“Los grupos de pares, porque siempre lo que a uno más le influye, son los amigos, los papás y el colegio. Lo que te entrega la familia y el colegio, puede bien un fallar, siempre va haber uno, son pilares que son importantes para una persona”.
(Sujeto VI).

“... en una primera instancia la familia... las relaciones que he podido ver y incorporar en mi familia y en un segundo plano el tema de mi grupo de amigos y amigas” (Sujeto III).

Se observa a través de las respuestas entregadas por los participantes que existe influencia de los medios de comunicación y preceptos culturales, los cuales han sido recibidos de distintas formas por ellos, evidenciado en las siguientes respuestas:

“Más bien cuando empecé a interesarme en las mujeres o cosas así, a mí me daba mucha lata tener que, no se ser como el de... ¿Cachai esa canción de Los Prisioneros que se llama mentalidad televisiva? ... cuando el tipo dice, que yo no soy un galán que no chocaba autos, ni volcaba motos y que tenía sesos y sentimientos, esa canción me identifico mucho con respecto a ese tema, como que no me interesaba o no me llamaba la atención ser el tipo duro, o estar completamente sumido en ese papel, si no que me interesaba más ser yo y yo no era así, entonces más allá de eso, no le doy muchas vueltas, es simplemente eso”. (Sujeto IV).

“En un comienzo me mostro muchas cosas, aprendí mucho, gracias al isat, y otros canales. También la socialización con mis compañeros en básica, el morbo, después con mis parejas, sin duda, la tele fue la primero, después el computador, paginas, películas, fotos”. (Sujeto II).

“Digamos que predominaba era la información, de todo tipo, desde cosas biológicas, a lo teórico sobre lo sentimental, y hasta material pornográfico, eso estaba todo”. (Sujeto I).

A pesar de estas apreciaciones, los participantes al mismo tiempo plantean que esta influencia se produce hasta un cierto punto, en el cual ellos mismos son capaces de modificar estas creencias aprendidas culturalmente, realizando una crítica frente a los parámetros aprendidos y generando nuevas ideas respecto a su comportamiento.

“Siempre como que he sido bien autodidacta en eso... y eso me ha permitido estar como más... menos limitado y también más receptivo a un montón de

puntos de vista... afortunadamente cosas como estos libros que te mencionaba, que son como de una carga ideológica tremenda para una mente de niño, no me afectaron tanto... y ahora los puedo ver como puras sandeces y lo mismo con cosas como la pornografía... afortunadamente pude superar todos esos esquemas o la manera en que presentan las cosas en ese tipo de medios y también, que son como ejemplos más extremos pero en la cultura pop como en la publicidad o en las canciones de amor... canciones de la radio, generalmente están como cargadas con un montón de señales o insinuaciones o nociones sobre la sexualidad o la manera de experimentarla". (Sujeto IV).

"La cultura tiene un peso actitudinal y sobre todo a nivel inicial... al tomar ciertas decisiones, finalmente la influencia llega hasta por ahí no más... o sea las personas son un poco... por lo que yo veo... no sé... dentro de mi contexto... no creo que sea totalmente así, pero las personas... viven más por sus intenciones que por la cultura" (Sujeto III).

"Siempre ha sido como una selección más personal, crítica, en ese sentido, no es una influencia directa, como abierto a cualquier cosa que llegue, siempre en forma selectiva, pero sin duda esos discursos circulan en la sociedad, pero así mismo saco de mi experiencia personal y con otros y selectivamente saco una conclusión provisoriamente, y ninguno en una posición por encima de otro, de donde venga si me sirve lo tomo". (Sujeto I).

- **Relación inter-genérica**

En este apartado, los participantes hacen referencia a la relación que se establece entre los géneros masculino y femenino, en función de la relación de pareja y como éstos se han van construyendo a lo largo de la experiencia personal y la influencia de lo social.

"Tienen que ambos ser iguales, no uno imponer o por sexo o por cualquier otra diferencia tiene que imponer, si no que tienen que ser los dos la comunicación igual, si es hombre o si es mujer da lo mismo... los dos están en las misma igualdad de condiciones... tienen la misma posibilidad de expresar cosas...". (Sujeto VI).

“No estoy de acuerdo con el tema de, machismo, feminismo, yo... para mí los dos son dos personas iguales que tienen las mismas capacidades y las mismas oportunidades, si uno quiere decir algo y se puede escuchar por otra persona de una manera distinta...”. (Sujeto VI).

“Según mis creencias, la persona no debería comportarse de una manera u otra dependiendo de si es hombre o mujer, eso puedo decir, pero entiendo que se esperan otras cosas, entiendo que, en más o menos medida, estamos todos como influenciados por eso...”. (Sujeto IV).

“No sé, es difícil, siempre he pensado, me ha costado diferenciar entre comillas hombre y mujer, para mí son todos personas, entonces todos deben tratarse de la misma forma”. (Sujeto IV).

“Yo no creo que hayan diferencias como tan total de... o sea, hay características y singularidades, de los hombres y las mujeres en una relación heterosexual, pero sin embargo yo creo que hay ciertas cosas que son similares, en el sentido de conocerse, de saber cómo funciona la sexualidad de cada quien para poder desarrollarla en una relación de pareja, en el caso de los hombres yo creo que es importante conocer como uno funciona a nivel físico, pero también comprender y tratar de empatizar con la otra persona sobre las necesidades de la otra persona”. (Sujeto III).

“En una relación si bien uno de los dos tiene que tomar la iniciativa en ese sentido y la persona que toma la iniciativa es la que tiene más poder sobre la otra, en ese sentido siempre hay uno que manda más en la relación, por un tema de pareja, o sea, yo encuentro, no por tema de machismo, pero supuestamente hay alguien que tiene que mandar en la relación”. (Sujeto VII).

“Siento que los dos tenemos poder y los dos nos influimos caleta, no siento que no influya en el otro como van las cosas o cual es el rumbo que se toma en la relación, siento q las cosas son súper consensuadas”. (Sujeto II).

- **Asociación entre características sociales patriarcales y la dinámica relacional.**

Finalmente, en esta categoría transversal los participantes hacen referencia a través de sus respuestas, al concepto de cultura patriarcal y a como asocian la dinámica que mantienen con sus parejas con los aspectos sociales-patriarcales, propios de la cultura en las que están inmersos, visualizando como influencia ésta asociación en la interrelación generada en la relación de pareja.

“Tiene que ver con la influencia de... bueno... no sé, del machismo y de las ideas que se conocen como el patriarcado, no sé y tienen que ver, como al origen que tienen todas esas creencias, como el hombre como proveedor y la mujer está en la casa, y a eso se asocian también un montón de representaciones mentales, de que el hombre parece ser una persona más activa en todo sentido... y por lo tanto sus funciones y sus comportamientos se derivan de eso y también se ajusta a eso, está limitado por eso, entonces... la visión del hombre como cazador por ejemplo, también tiene que ver con eso, que genera suspicacias casi normativas, con respecto a la mujer, esa dominancia, el rol como, indiferente a veces y más pragmático, creo que se derivan de un montón de... creencias que se han establecido y también profundizado a lo largo del tiempo en la sociedad y que son ideas tan potentes que aparte de situarse en las personas, como que se auto sustentan, entonces, se profundizan cada vez más sobre sí”. (Sujeto IV).

“No me interesaba o no me llamaba la atención ser el tipo duro, o estar completamente sumido en ese papel, si no que me interesaba más ser yo y yo no era así, entonces más en la mayoría de las relaciones de pareja en que si, el hombre es como mas, empoderado de su rol... como hombre, no quiero decir como macho pero si como hombre un poco más seguro de sí mismo más de eso, no le doy muchas vueltas, es simplemente eso”. (Sujeto IV).

“En la mayoría de las relaciones de pareja en que si, el hombre es como mas, empoderado de su rol... como hombre, no quiero decir como macho pero si como hombre un poco más seguro de sí mismo”. (Sujeto III).

“Inmediatamente se asumen ciertos roles en que el hombre pasa a ser el sostén, en que el hombre... o por lo menos a mí me paso, no sé si haya sido el

caso de todo el mundo, pero el que el hombre pase a ser el sostén, el hombre tiene que hacerse cargo de ciertas cosas y el hombre debe estar más seguro y más empoderado en la situación, pa' poder brindar cierta seguridad". (Sujeto III).

"Considero que las personas tienen que adecuarse y cumplir ciertos roles, como te decía, a lo mejor mis padres ,me trataron de enseñar que el hombre es el proveedor, el sostenedor y eso después va a generar que las personas piensen de cierta manera, a lo mejor las mujeres tampoco van a hacer mucho esfuerzo para desarrollarse a sí mismas, porque a lo mejor van a pensar que va a haber un hombre con el cual puedan contar, y va a generar rentabilidad y generar dinero para poder mantener la casa, entonces considero que estar en una sociedad patriarcal afecta el pensamiento y la forma de actuar de las personas" (Sujeto V).

"Aunque uno no quiera, uno se va identificando con un rol de comportamiento, más como de hombre, más machista... aunque uno trate... igual lo va haciendo, pero uno puede ir haciendo que el impacto no sea tanto". (Sujeto VI).

"A un aspecto de imagen, de actitud, un metalenguaje, que tú lo veas y digas, este loco es hombre, este loco es macho así hueón, es un pussi distroyer, me importa que se sepa, sentirme como poderoso, yo siento que soy muy macho, me siento masculino. Un hombre debe ser fuerte, debe tener claro lo que quiere, un objetivo en su mente, la determinación es muy importante en un hombre, yo creo que a mí no me gusta mucho la ambivalencia, la confusión, siento que no te ayuda, obviamente a veces uno esta confuso, pero siento que hay que salir al paso, siento que un hombre tiene que ser protector, que tiene que defender como sus ideales, como al resto, como un tipo fuerte que se la puede". (Sujeto II).

"Se está viviendo de manera más pareja no hay tanta diferencia entre ellos, no es el hombre el activo y la mujer la pasiva, encuentro que la mujer ahora tiene un rol más activo, a veces seduce, se deja seducir, y el hombre igual, se deja

seducir. Aunque siento que al hombre le ha costado más adaptarse a los nuevos tiempos”. (Sujeto V).

“Pero por ejemplo, cuando pasa eso, la personas están en un contexto que el rol que tienen, es como el rol histórico, el rol no sé po’ de lavar la loza, es estar presa a eso, porque es lo que le han enseñado toda la vida, y lo que hizo su madre, su abuela, entonces no tienen un conflicto, ni te sienten sometidas en ningún sentido, sienten que es lo que tienen que hacer”. (Sujeto IV).

“Yo creo que la cultura occidental, el sometimiento y todos esos conceptos, la otra vez leía a Marilyn Manson y por ejemplo el planteaba como cosas que están en la cultura occidental, como en la cultura pop, temas como el sexo anal, las armas de destrucción masiva, que son todas como metáforas de la formas que se da el poder, también ese encuentra la pornografía, pero no creo que en todas las partes del mundo sea así, yo creo que si estamos hablando de conflicto y poder, está inmerso eso ahí”. (Sujeto IV).

“Influye desde el comportamiento hasta el pensamiento, porque siento que cada persona, si estamos en una sociedad de tipo patriarcal, considero que las personas tienen que adecuarse y cumplir ciertos roles, como te decía, a lo mejor mis padres, me trataron de enseñar que el hombre es el proveedor, el sostenedor y eso después va a generar que las personas piensen de cierta manera, a lo mejor las mujeres tampoco van a hacer mucho esfuerzo para desarrollarse a sí mismas, porque a lo mejor van a pensar que va a haber un hombre con el cual puedan contar, y va a generar rentabilidad y generar dinero para poder mantener la casa, entonces considero que estar en una sociedad patriarcal afecta el pensamiento y la forma de actuar de las personas”. (Sujeto V).

“Los mitos han influenciado caleta, yo creo que hay mucho de mitos en relación a lo que se puede aprender o sacar de la cultura, yo creo que el hombre tiene que durar, la mujer tiene que recibir, yo creo que la cultura entrega mucho a los roles que va cumplir cada persona, es más como el rollo el papel que

desempeña lo que entrega la cultura, pero creo que eso ha cambiado y que somos todos iguales". (Sujeto V).

"Yo trato de manipular ciertas situaciones, ponte tú, yo trato de hacer lo que a mí me gusta, o sea ver si... convencerla indirectamente, o mediante un análisis estratégico para que no... no se sienta, digamos sobrellevada y por lo general a la mujer igual le gusta que uno asuma un control y ejerza poder en la relación, eso igual les causa... no sé si mayor éxtasis...". (Sujeto VII).

"Yo por mi parte, encuentro que es bacán, tener el control cachay, el poder y el hecho... bueno... voy a utilizar la palabra manipular, entrecomillas, porque... no es que uno manipule a la otra persona, pero siendo... haciendo un análisis estratégico... tú lo puedes hacer. Me gusta tener el control... no el control absoluto, pero para mí es necesario... y lo ejerzo... o trato de ejercerlo lo más que puedo, no se puede tanto, pero se puede... ponte tú a la mujer, y te digo como en general, le gusta más que las guíen a hacer, por lo general es el hombre quien sabe sobrellevar la relación...". (Sujeto VII).

1. Objetivo: Comprender como vivencian hombres universitarios la comunicación con su pareja en una sociedad patriarcal.

Comunicación en la relación de pareja.

○ **Dialogo de carácter verbal y no verbal en la pareja.**

Al referirse a dialogo se considera a la interrelación que se produce en la pareja, la cual implica, aspectos como la comunicación de tipo verbal y no verbal, siendo ésta la base del proceso de comunicativo. Los participantes durante el transcurso de la investigación mencionaron a éstas temáticas como fundamentales en sus relaciones de pareja y al mismo tiempo las plantean como centrales y fundamentales en todo el transcurso de sus relaciones.

"Bueno yo lo vivo como algo trascendental, como algo muy importante o esencial de una relación, en el sentido de que da, el inicio y da el mantenimiento a una relación, o sea por ejemplo si yo, siempre hablo o dejo de

hablar estoy comunicando cosas entonces es como algo... aparte de que es algo que se da de manera natural, la buena comunicación también es importante en tanto, como decía, en el inicio, como en el mantenimiento de la relación". (Sujeto III).

"Que en base a la conversación, los dos conversamos las cosas y yo soy de decir las cosas claramente, entonces yo me siento cómodo con ella y ella también se siente así de la misma manera, entonces conversando, se llega... se llega a lograr la confianza entre los dos. (Sujeto VI).

"O sea, yo creo que... entendemos que la manera en que como nos comunicamos es como la columna vertebral y yo también los entiendo así, entonces, es tan importante para mí y entiendo que es tan importante para ella también y para la relación en sí, que es como un ente a parte de las dos personas creo yo a veces". (Sujeto IV).

"Yo creo que la vivo como una necesidad. Yo creo que la misma relación es... es la base de la comunicación. Sin comunicación, no hay relación posible. Relación humana cualquiera, hay relación porque hay comunicación. Lo vivo de manera... eehm... bien espontanea, pero con ciertos códigos como idiosincráticos míos, que fui más o menos adquiriendo en el curso de mi vida y que siento son como los más útiles para tener una comunicación sin sesgo tanto emocional, sino que, los temas más conflictivos, tratarlos como un poco alejados de lo emocional, la vivo como una negociación, donde dos personas están como haciendo un trato, donde ceden y otorgan ciertas cosas". (Sujeto I).

"No, principalmente porque si lo pienso, la comunicación es una cosa que se da con la otra persona, entonces el hombre se tiene que comunicar con la mujer de la misma forma como la mujer se comunica con el hombre, sino la comunicación es casi imposible, como se hablan idiomas distintos, se tienen que comunicar de la misma forma, sino no se pueden comunicar". (Sujeto I).

Al mismo tiempo, mencionan que el dialogo con la pareja debiese ser fluido y constante, orientado a un sentido y hacia una intención, haciendo referencia también a que este

dialogo debe tener características de horizontalidad, es decir, ambos integrantes de la diada deben estar al mismo nivel.

“Que la comunicación sea sincera, horizontal, pa’ mí es muy importante, estar no comunicado como compulsivo, así como necesito hablar con ella, sino que cuando hablo con ella, que sea como una comunicación grata, onda, sin vamos a pelear, que sea la pelea sincera, que no sea algo así como, hola como estay, ay bien y tú, bien, sino que la vivencia de la comunicación sea como sincera”. (Sujeto II).

“Yo creo que es muy importante, yo lo noto, cuando de repente cuando hay una falta de comunicación como que comunicas, pero no estay comunicando, uno lo siente, te genera una resonancia, un ruido, y buscas la comunicación y preguntas, que pasa, haber pero cuéntame, por ejemplo la misma comunicación te indica otra cosa, cuando alguien dice, no hablemos ahora, y hablemos en otro momento, entonces pa’ mi la comunicación es súper importante, como que es el pilar o la base de la relación, más en este tipo de relaciones”. (Sujeto II).

Al hablar de cómo comunican, los participantes hacen referencia a códigos existentes, los cuales se manifiestan de forma no verbal, conocidos y compartidos por ambos integrantes de la pareja y que van más allá de los canales de comunicación verbales y lingüísticos

“Para mí la verbal es la principal, porque es como yo vivo mi relación la mayoría del tiempo, pero también así como gestualmente uno va a aprendiendo el código, aunque suena muy cursi, se desarrolla un código interno, uno va aprendiendo de los silencios, de las miradas, de los gestos, y eso es muy importante para la convivencia, así como ese lenguaje único”. (Sujeto II).

“Como que no verbalizo, lo cual no significa que no comunique”. (Sujeto III).

“Cuando estamos más a solas logramos hablar más de nosotros, desenvolvemos, tratamos de generar un espacio, más que un código, nos damos una señal, como sube para el segundo piso, una mirada, como va

subiendo la escalera y se queda parada y yo cacho que quiere que suba”.
(Sujeto V).

Por último, dentro de la temática del diálogo, se plantea el rol del hombre dentro de la comunicación, el que es mencionado como similar al rol de la mujer, no teniendo características distintas en la forma en que debiesen comunicarse ambos integrantes de la relación. A pesar de esto, se evidencia un rol relacionado con la contención y el apoyo de carácter emocional.

“Creo, que mi rol, específicamente en ésta relación, es comunicativamente, es ser, no sé, lo más, no sé, mantener, la química y la fluidez entre los dos, pero no creo que sea tan distinto al de ella, si no que los dos compartimos al mismo nivel, entonces, no puedo posicionarme como, o diferenciarme de lo que hace ella, entonces no te podría especificar qué es lo que hago yo, particularmente, pero, como dije al principio, es como estar como propiciando siempre esta comunicación, como fluida y honesta y cosas así y más allá de eso, no creo que cumpla ninguna función”. (Sujeto IV).

“Un hombre debe comunicarse de la misma forma que se comunica una mina, de una forma sincera, buscando el bien estar de uno, o sea sinceridad con uno mismo es lo primero cachay, para mí también tiene que ser una comunicación horizontal, no me gusta estar en una posición de poder, o que ella lo esté conmigo, he tenido que aprender eso, el papel del hombre, de la contención, de todas esas cosas, estar siempre ahí, preocupado”. (Sujeto II).

“Cuando hablamos siento que yo debe ser un poco más comprensivo, comprenderla a ella, si estamos de un patriarcado yo debo ser más fuerte, contenerla, ayudarla más a ella, a veces me siento obligado a eso, como que me estoy saliendo un poco de esa línea, entonces como que tengo que ser un poco más frío, menos sensible, en cuanto a demostrar más cosas, pero apoyarla a ella, siempre, ella puede ser un poco más sensible y tener más arrebatos, como que uno tiene que ser un poco de una línea, no demostrar un poco de debilidad”. (Sujeto V).

- **Mecanismos utilizados en la toma de decisiones.**

La capacidad de decidir frente alguna temática se considera como parte de las habilidades humanas, en la cual se toma en cuenta la información necesaria y el conocimiento sobre las circunstancias, lo que está basado tanto en los roles y patrones que se han establecido y definido en la relación de pareja.

Los participantes plantean a la cotidianidad, es decir, a aquellos acontecimientos que suceden en el día a día de sus relaciones, en los cuales se han visto en la necesidad de tomar decisiones respecto a diversas temáticas, lo cual se presenta como un elemento constituyente de este ámbito, debido a que es en las vivencias comunes, donde ellos manifiestan aparecen las instancias en las cuales deben decidir, frente a un tema u otro.

“Si algo nos molestaba, ya no hacerlo, no... o no... no tratar de hacerlo más seguido, si no que conversar las cosas y lo que te molesta, cambiarlo”. (Sujeto VI).

“Si, a veces cuando uno quiere hacer algo y el otro como que no tiene muchas ganas, pero uno si tiene hartas ganas y dice, ya sabes que vamos y toma la decisión por los dos”. (Sujeto VI).

“No se pus... en el cine, que película vemos, no yo quiero ver esta y yo no, comúnmente vamos y ya... cuál quieres ver tu, no yo quiero ver esta, pero yo quiero ver esta otra, entonces ahí como que... como que los dos... ya uno tiene que al final ceder para verla”. (Sujeto VI).

“Yo creo que somos como súper eficientes en ese sentido como que los dos siempre tenemos, al menos coincidimos la mayoría de las veces como en el tipo decisiones que queremos tomar y la forma en que queremos hacer las cosas, entonces como que los dos estamos pensando lo mismo en cómo hacer algo y el proceso es súper rápido, no podría decirte o describirlo como en pasos pero es como una decisión espontánea. Y cuando tomamos decisiones, no se pus, viajes que queremos hacer u organizarnos para estudiar y cosas así emm... los dos tenemos siempre como, somos súper serios en ese sentido, como si estuviéramos trabajando”. (Sujeto IV).

“En general así son las tomas de decisiones, es como que no te estay dando cuenta y estas armando el cuento, como que vay conversando las cosas y de repente pup! Somos muy poco de planificar, justamente lo que uno planifica mucho te pasa que de repente se cae, entonces es preferible ir viendo las contingencias...”. (Sujeto II).

Los participantes hacen referencia a que en el proceso de toma de decisiones, ambos miembros de la pareja, se encuentran en igualdad de condiciones frente a la posibilidad de establecer un consenso igualitario.

“A veces cede ella, a veces cedo yo, comúnmente como que ya, yo le digo, ya hagamos una vez cada uno... a veces una semana le toca a uno y después le toca al otro, va como una y una”. (Sujeto VI).

“Como que en el fondo la responsabilidad como que se va, como que no es asumida ni por uno ni por otro tratando de no pasar a llevar, como en el tema de asumir una decisión, yo creo que si, en general el tema de las decisiones en general trata de ser consensuadas”. (Sujeto III)

“Las decisiones de pareja dejo que las tome ella, no así, como decide tú, pero es un consenso en el que yo participo poco, por lo general es como 50 y 50, ¿cachay? Como que nos escuchamos y debatimos las cosas, pero, lo que pasa es que yo trato de llevarle de las de abajo, así como, de repente siento que, me perdí... dejar que ella decida, es decir igual es 50 y 50, pero yo igual dejo que ella tome en cuenta más su opinión, a menos que yo me dé cuenta de que la mía es como la obvia, en general confié más en su tacto, como en el mío, en las decisiones de pareja, confié más en el tacto que tiene ella, justamente a pasado que ella ha tenido razón en cosas en las que yo me he equivocado”. (Sujeto II).

“Decisiones en pareja es un consenso, porque en el fondo igual yo acepto, pero tomo mucho en cuenta lo que me dice ella”. (Sujeto II).

“En lo general, somos respetuosos de lo que el otro desea y un poco en la misma línea de eso de tratar de siempre llegar a algún acuerdo, y encontrarnos

al medio, emmm... como que tiernamente en lo que el otro desea, el otro se dispone a eso, se trata de cumplir lo que el otro desea". (Sujeto I).

En este apartado, los participantes hacen referencia a los mecanismos utilizados en la toma de decisiones y al despliegue de recursos personales en situaciones de conflicto.

"Los temas más conflictivos, tratarlos como un poco alejados de lo emocional, la vivo como una negociación, donde dos personas están como haciendo un trato, donde ceden y otorgan ciertas cosas". (Sujeto I).

"Cuando se trata de una decisión que tiene que ver con la pareja, ahí he negociado de esa otra forma, por supuesto que siempre tratando de dejar fuera la cosa emocional que enturbia la negociación, siempre aparece, siempre aparece la emocionalidad, pero, somos perseverantes en seguir hasta que la comunicación llegue a un producto que nos deje conformes y la mayoría de las veces es así". (Sujeto I).

"Ceder un poco más en el punto que se está negociando y un poco otorgar, casi a veces, totalmente para que no haya que conversar más y poder atender a la emoción del otro. Eso he sentido, así he podido hacerlo. Pero paralelamente negociar y ser empático, eso es lo que me cuesta". (Sujeto I).

○ **Influencia del contexto socio cultural en el proceso de la comunicación.**

En este apartado se observa que los participantes hacen referencia a la relación que existe entre la comunicación que establecen con sus parejas y la influencia del contexto cultural en el que están inmersos, demostrando en ello, la presencia de un lenguaje común y de ciertos códigos propios de la cultura patriarcal.

"Tiene que ver con la influencia de... bueno... no sé, del machismo y de las ideas que se conocen como el patriarcado, no sé y tienen que ver, como al origen que tienen todas esas creencias, como el hombre como proveedor y la mujer está en la casa, y a eso se asocian también un montón de representaciones mentales, de que el hombre parece ser una persona más activa en todo sentido ... y por lo tanto sus funciones y sus comportamientos se derivan de eso y también se ajusta a eso, está limitado por eso,

entonces... la visión del hombre como cazador por ejemplo, también tiene que ver con eso, que genera suspicacias casi normativas, con respecto a la mujer, esa dominancia, el rol como, indiferente a veces y más pragmático, creo que se derivan de un montón de... creencias que se han establecido y también profundizado a lo largo del tiempo en la sociedad y que son ideas tan potentes que aparte de situarse en las personas, como que se auto sustentan, entonces, se profundizan cada vez más sobre sí. Entonces creo que el origen es ese y se mantienen a sí mismas a través del tiempo". (Sujeto IV).

"Ambos entendemos, que para el resto de las personas, nuestro... nuestra manera de plantearnos frente a los estereotipos o roles de género no es compartida... entonces... eh... nuestra manera de desenvolvernos cambia, incluso a ese nivel, de tomarnos de una manera distinta". (Sujeto IV).

"Yo creo que pasa por un tema de una cierta presión social, de lo que se espera que debe hacer un hombre, o una mujer en una relación de pareja... o en general, o sea ni siquiera tanto en una relación como... en la vida cotidiana, entonces, yo creo que si bien pasa por una presión social, también tiene que ver con una cierta capacidad introyectada en uno, en las personas, de... como de autocensura un poco, de, en el fondo... ceñirse un poco al discurso de decir, pucha yo no voy a decir esto porque quizás me van a criticar, o me van a decir, tal o cual cosa, a manera de desaprobación, entonces es como pa' no ser desaprobado, yo actuó de otra manera". (Sujeto III.)

"Yo creo que, yo atribuyo que existe una cierta practica como medianamente aceptada socialmente que la gente repite y que les procura cierta seguridad, es como decir, el mundo, hay una cierta naturalización, en el sentido de que el mundo es así y mientras el mundo sea así, yo sé cómo moverme en ese sentido yo creo que es repetido por las mismas personas, con esto no estoy diciendo que sea necesariamente algo, como una acción premeditadamente mala, hecha por las personas...". (Sujeto III).

"Pero yo creo que eso, o sea es repetido por las personas, por un discurso social y ese discurso social viene dado por las practicas, por los aprendizajes que han tenido a nivel familiar, a nivel grupal, no sé en el colegio y también es un discurso que es dado, repetido y asumido también por los medios de comunicación". (Sujeto III).

○ **Implicancia de la empatía y comprensión en la relación.**

Este último apartado dentro del ámbito de la comunicación se hace referencia a la importancia al desarrollo de las habilidades de empatía y comprensión en la relación de pareja, respecto al desarrollo de éstas, la comprensión se entiende como, la habilidad que despliegan ambos integrantes de la diada, en función de la aceptación de la diferencia de opiniones y la validación del otro como un agente legítimo; en tanto la empatía se asocia a la habilidad que la pareja tiene para ponerse en el lugar de su compañera.

“En el sentido de que más que nada el entendimiento de lo que yo le quiero decir, si la otra persona me entiende y yo también soy capaz de entenderle y de eso me refiero cuando estoy hablando de buena comunicación”. (Sujeto III).

“Pero finalmente, para mí, como yo entiendo las cosas, es difícil de repente ponerse en el lugar de ella, totalmente, yo puedo inferir ciertas cosas, pero no por eso, voy a estar cien por ciento seguro de lo que le está pasando”. (Sujeto III).

“Sensatamente sobre algunos temas, en los que podemos tener desacuerdos y cosas así porque, no sé si pasará con todas las personas, pero como yo conozco a mi polola, sé que hay algunos temas en los que tenemos opiniones distintas y cosas así, y trato de ser delicado en esos asuntos, para no parecer ofensivo con ella y eso, pero no creo tampoco que tenga mucho que ver con que sea exclusivamente en el contexto de pareja, si no que soy así con mis amigos también”.(Sujeto VI).

“Igual la empatía, por ejemplo cuando hay situaciones... en emociones opuestas, ponte tú la emoción de... en el tema más de la felicidad o estar contento, o estar más triste, yo creo que pasa, que yo puedo ser empático cuando la persona esté... triste, por ejemplo yo puedo estar como muy... puedo haber tenido un excelente día, puedo haber estado muy contento, pueden haberme resultado muchas cosas, no sé qué me haya ido bien en un certamen, o que se yo, pero por ejemplo, por otro lado yo me comunico con mi pareja y le fue mal en algo, yo sé que, si bien yo estoy contento, también

tampoco me voy a sentir, tan, tan bien, o tampoco voy a llegar tan desconectado de decirle ¡Hola como estás, súper bien y como ah... que rico buena onda!, si yo sé que la otra persona no está bien, o sea en ese sentido ahí yo trato de ser como contenedor, más que demostrar toda mi euforia si se quiere o toda mi alegría y también del otro lado, o sea también lo he vivenciado así por parte de mi pareja". (Sujeto III).

"Entonces me cuesta, cada vez menos si, por las características de mi pareja, empatizar y tratar de, si bien no abandonar el objetivo final de llegar al acuerdo o a una cosa que nos convenga a ambos, tratar de un poco cambiar el tono, o la forma de comunicar, quizás hacer pausas, de contención, donde se pone una pausa al desarrollo del tema y preocupémonos de la parte emocional primero, para contenernos y seguir hablando, eso me cuesta bastante". (Sujeto I).

Se mencionan aspectos relacionados con el despliegue de ciertas habilidades a nivel personal relacionadas con el autoconocimiento, las cuales tendrían implicancia en el desarrollo de la empatía y la comprensión en la pareja.

"Yo creo que sí, porque uno para comprender al otro, tiene que comprenderse a sí mismo" (Sujeto V)

"Trato de ser bastante comprensivo... en el tema de que algo le molesta... y yo, ya está bien que te moleste... trato de ponerme en el lugar de ella". (Sujeto VI)

"No había pensado en eso... me cuesta practicar la empatía, me cuesta hacer esa devolución de que estas comprendiendo. No sé, como tiendo a hacer tan poco expresivo en algunas cosas, siento que la compañía basta, pero me ha faltado un poco más como ubicarme en lo que está sintiendo la otra persona, si estas triste tal vez necesitas un abrazo, una palabra de apoyo o simplemente estar solo, me ha costado arto eso, he tendido en mi vida a estar muy solo, antes almorzaba solo, me levantaba tarde, nunca tuve un mayor contacto social, entonces eso mismo me ayudo, tengo carencias un poco". (Sujeto V)

2. Objetivo: Conocer las experiencias de hombres universitarios en el área de la sexualidad con su pareja en una sociedad patriarcal.

Sexualidad.

- **Definición de la sexualidad a lo largo de la vida.**

Los participantes en la investigación conciben a la sexualidad como una integración entre aspectos físicos y corporales, principalmente relacionados con el acto sexual en sí mismo y aspectos psicoemocionales, asociados con ideas de comunicación y complementariedad con la pareja. Estas ideas presentadas se relacionan con los antecedentes teóricos expuestos anteriormente donde se considera a la sexualidad como un constructo amplio y complejo relacionado con las experiencias propias de cada individuo y de cada pareja.

“Definir la sexualidad... son las distintas formas en que se relacionan entre ambos porque ahí se va dando una relación más de sexualidad, como se relacionan ya sea en una relación netamente sexual, de conversación, de confianza, como se van relacionando entre los distintos grupos”. (Sujeto VI).

“Yo la defino como algo propio, que es como uno se descubre en el rol, en tu rol de tus relaciones con el resto, es como uno se percibe a sí mismo en relación a lo que ve, a su género, a su sexualidad, como se construye en relación con otras personas, siento que tiene mucho que ver, es muy propia, pero a la vez es muy social, porque como yo la he construido influye mucho en cómo me relaciono con el resto de las personas, entonces yo creo que definir la sexualidad en una frase, yo diría que es una característica que individualiza mucho pero que te marca también en tu rol social de cómo te comportas con las otras personas. Es para mí como mi forma de ser es como me comporto como hombre en este caso, como me planteo con la sociedad, tiene que ver con mis ideas acerca de las mujeres, de los hombres, como me tengo que relacionar con ellos, establece límites, aperturas también”. (Sujeto II).

“La sexualidad era una forma de comunicarse, y de relacionarse con otro, por lo tanto no puede hacerse un hábito, no puede ser monótono, porque la expresión no es monótona, ahí se vuelve rígida, estereotipada, hay ya no está

dando cuenta de que lo que pasa en el mismo cuerpo, el cuerpo difícilmente va a querer decir lo mismo toda la vida o siempre, entonces creativo va un poco de la mano con ser consciente de las necesidades del propio cuerpo, que al final es uno, si uno es parte del cuerpo, entonces creativo, como condición necesaria tiene ser consciente de lo que el cuerpo quiere, y creativo a la hora de comunicarlo y expresarlo al otro, no puede ser siempre de la misma forma o de la misma manera". (Sujeto I).

"Un constructo amplio, que incluye la parte física en una relación de pareja, pero también tiene que ver con, aspectos propios de... de las maneras de ser que uno puede tener, no se puso, de la construcción como más masculina que uno pueda generar... y por otra parte el aspecto... relacional y emotivo que uno genera en la sexualidad, o sea yo creo que no, la sexualidad no se refiere exclusivamente, como decía al comienzo, a algo físico, a una relación sexual o a un coito, sino que tiene ver con un desarrollo continuo, de este aspecto físico, del aspecto emocional, del aspecto relacional y el aspecto también individual, de características individuales, todo eso conforma para mí la sexualidad". (Sujeto III).

"Yo lo siento como un acto de confianza, yo confío en ti para que me hagas sentir bien, y confío también en mi integridad, porque uno se desnuda entonces, la esencia de desnudarse y abrazarse, es como ser un niño, como que te explicara como niño, y nos abrazamos, jajajaja, es complicado, es un acto de confianza, yo me entrego a ti porque confío en ti, de que tú me vas a respetar y me vas a hacer sentir bien, yo creo que hay mucho rollo atrás, hay mucho tabú, de no hacer tal cosa, será muy perverso hacer eso, entonces por eso lo baso en la confianza, y la entrega, serían como un sinónimo". (Sujeto V)

"La sexualidad, lo primero que se me viene a la mente, es que es una forma de comunicación. Quiero decir que la sexualidad es algo que pone en juego, que involucra, que relaciona a dos personas, hablamos de humanos nomas, para que de animales, la sexualidad humana. Es una forma de comunicación, por lo tanto es una forma de relacionarse, es no verbal, también puede tener contenidos verbales, pero mi definición personal, es, tiene como, está situada

desde el cuerpo hasta lo emocional, las emociones también las veo como cosas biológicas, está en esa área, yo creo que ahí vive la sexualidad, la emoción que viene por las hormonas y las más básicas, como el placer, cosas así". (Sujeto I).

"Debería primar, por sobre todo el... aspecto como recreativo o de realización personal de la sexualidad, porque también, no en todas las parejas, por ejemplo suele ser un tema súper importante y relevante para las personas, entonces la sexualidad dentro del marco de la pareja por ejemplo, debería apuntar a cimentar bases de una relación sólida y donde las personas puedan salir beneficiadas". (Sujeto VI).

- **Características del hombre en la sexualidad.**

Este aspecto hace referencia los comportamientos y características que los hombres atribuyen debiesen tener en su desarrollo y funcionamiento sexual, contextualizado en sus relaciones de pareja.

"Siento que un hombre tiene que ser fuerte en ese sentido, tal vez eso podría ser como más definitorio de hombre, como yo me concibo, como un hombre fuerte, que tiene sus planteamientos, tener una identidad en ese sentido como fuerte, que identifique al hombre, que uno sepa que es hombrecito, no me gusta la ambivalencia" (Sujeto II)

"Hay una cosa como esperada por parte de los hombres, que no es, con respecto a la sexualidad que no es algo como una, reflexión muy elaborada, es como, en ese sentido se refiere más a comprender como es el funcionamiento físico coital, que algo como una visión más completa de la sexualidad, en ese sentido, a lo mejor del hombre no se espera que, uno sea... como alguien muy comprometido emocionalmente, o alguien como muy instruido en las relaciones de pareja, si no que alguien que, en el fondo, cumple, que siempre está ahí y también está el tema de que el hombre por ser hombre siempre tiene muchos deseos sexuales y por lo tanto esta listo, entonces a partir de eso es como la

visión, la visión que yo tengo del hombre, que de alguna manera yo creo que se me ha permeado...”. (Sujeto III).

“Un aspecto de imagen, de actitud, un metalenguaje, que tú lo veas y digas, este loco es hombre, este loco es macho así hueón, es un pussy destroyer, me importa que se sepa, sentirme como poderoso, yo siento que soy muy macho, me siento masculino. Un hombre debe ser fuerte, debe tener claro lo que quiere, un objetivo en su mente, la determinación es muy importante en un hombre, yo creo que a mí no me gusta mucho la ambivalencia, la confusión, siento que no te ayuda, obviamente a veces uno está confuso, pero siento que hay que salir al paso, siento que un hombre tiene que ser protector, que tiene que defender como sus ideales, como al resto, como un tipo fuerte que se la puede”. (Sujeto II).

“Hay que ser lúdico en la sexualidad de pareja, si la otra persona de repente te dice que te hagas el muerto y a ella le parece súper novedoso alcanzar el orgasmo de esa manera yo creo que eso es importante en el contexto de pareja, que cedamos mucho para jugar”.(Sujeto IV).

“En el caso de los hombres yo creo que es importante conocer como uno funciona a nivel físico, pero también comprender y tratar de empatizar con la otra persona sobre las necesidades de la otra persona y con esta otra persona que en el fondo también se conoce en su sexualidad, entonces yo creo que a partir de mi experiencia eso... conocerse...” (Sujeto III).

“Creo que sinceridad ante todo po’, un hombre con la sexualidad tiene que ser un tipo sincero consigo mismo, para poder descubrir lo que quiero en realidad po’, porque la sexualidad es súper amplia, pero sin duda tiene que estar marcada por lo que uno quiere, por lo que a uno le gusta, para poder construir una sexualidad sana, entonces en ese sentido yo no te podría decir que el hombre tenga que hacer algo predeterminado cachay?, o sea, que tienen que gustarle las mujeres, o tiene que iniciarse en relaciones sexuales a cierta edad, o tiene que tener un rol protector, sin duda hay una construcción social

que es súper grande respecto a eso, y que hasta yo la reconozco y puedo actuarla muchas veces". (Sujeto II).

Además de estos postulados, se hacen presente ideas relacionadas con la definición de su comportamiento desde una actitud más bien activa, tendiente a fomentar la búsqueda de contacto sexual, orientada tanto desde los mitos y creencias sociales, como también vista desde actitudes personales.

"El mito típico de que el hombre tiene que durar mucho, tiene que satisfacer a la mujer en lo sexual, también está el otro lado de que tiene que saber él como que, engrupir, embolinar la perdiz, jajaja! Él tiene que seducir a la mujer, tiene que ser el activo en cuando a la relación, la mujer se dejaría un poco, ella dispone, el hombre propone". (Sujeto V).

"El hombre el busquilla que tenía que conquistar, que tiene que ser proveedor en cuanto a dar invitaciones, y creo que eso poco a poco ha cambiado, antes el hombre el que sí o sí tenía que pedir matrimonio, y ahora no, hay mujeres que piden matrimonio y gente que cada vez se casa menos". (Sujeto V).

"Mi rol, yo por ponerle un título, lo pondría como instigador, porque, porque el momento de, en el tema físico, era yo quería más frecuencia y ella no tanta frecuencia, entonces, como, vamos a saber cuándo va a pasar o no, tampoco vamos a poner un calendario, no po, entonces el rol mío, en ese trato es como, digamos que, yo tengo que tomar la puerta y ella verá si me la abre o no. (Sujeto I).

"Yo encuentro que mi conducta sexual es agresiva porque, bueno por esto de iniciar siempre yo, como que la novedad, siempre la incorporo yo, entonces al que le toca incorporar la novedad tiene que ser como agresivo, porque si se pone a titubear, al final no va proponer nada, tiene que ser agresivo, con eso también muy tolerante a la frustración, porque no todos los experimentos resultan, no todo gusta, entonces también la agresividad ayuda en eso, porque la agresividad es como, es ciega a esa cuestión, ya fallo, entonces otra cosa al tiro, como dijo súper taldo, lo que se me venga a la mente lo hago, eso, por eso

es agresivo, no violento, sino que la novedad siempre es agresiva en eso”.
(Sujeto I).

○ **Experiencia y construcción de la sexualidad en pareja.**

Se consideran en este apartado tanto los acontecimientos que han ocurrido en la vida e historia de los participantes los cuales tienen que ver con la forma en la cual ellos actualmente manifiestan la sexualidad con su pareja, desde una perspectiva de aquellas situaciones tanto pasadas como actuales que establecen como pertinentes en la construcción de su sexualidad.

La construcción es visualizada por los participantes como la forma en que ellos han ido creando sus propios constructos e ideas sobre la sexualidad, desde aquellas influencias culturales, como también desde el rol o lugar que han tenido diferentes personas o instituciones en esto.

“Cosas como estos libros que te mencionaba, que son como de una carga ideológica tremenda para una mente de niño, no me afectaron tanto... y ahora los puedo ver como puras sandeces y lo mismo con cosas como la pornografía... afortunadamente pude superar todos esos esquemas o la manera en que presentan las cosas en ese tipo de medios y también, que son como ejemplos más extremos pero en las cultura pop como en la publicidad o en las canciones de amor... canciones de la radio, generalmente están como cargadas con un montón de señales o insinuaciones o nociones sobre la sexualidad o la manera de experimentarla”. (Sujeto IV).

“La visión que yo tengo del hombre, que de alguna manera yo creo que si me ha permeado, pero sí yo creo, en una primera instancia de mi vida, pero que luego yo, la he ido complementando con vivencias, o sea, desde como yo me he aprendido a ir relacionando cada vez más, con... en este caso con el sexo opuesto y también del... no sé pus, dentro del conocimiento un poco más académico si se quiere, de cómo eventualmente las parejas se van

relacionando de una mejor manera, entonces yo creo que ahí he ido complementando varias cosas...”. (Sujeto III).

“La cultura tiene un peso actitudinal y sobre todo a nivel inicial... al tomar ciertas decisiones, finalmente la influencia llega hasta por ahí no más... o sea las personas son un poco... por lo que yo veo... no sé... dentro de mi contexto... no creo que sea totalmente así, pero las personas... viven más por sus intenciones que por la cultura”. (Sujeto III).

“Yo me acuerdo que en el colegio había un ramo que era orientación y generalmente se trataba sobre prevención del embarazo adolescente y enseñar a poner condones o cosas así, pero la orientación sexual no es eso, la orientación sexual no es saber ponerle un condón al plátano, eso es lo que hacen en el colegio, o la orientación sexual no es saber que nunca te van a dar la pastilla del día del después en la farmacia o en el consultorio, la orientación sexual no es saber que si vas al consultorio te pueden dar condones, la orientación sexual tiene que ver con otros temas y ahí creo que entra la afectividad no en el sentido de la pareja, si la afectividad de... si no la afectividad como a nivel más amplio”. (Sujeto IV).

Al mismo tiempo, los participantes hacen referencia al concepto de la experiencia, desde un punto de vista personal y de la vivencia directa de la sexualidad como algo construido de forma subjetiva, arraigado en su historia personal y en sus modos de relacionarse.

“La introspección es un elemento, como analizarse a sí mismo respecto a lo que me gusta, la experiencia, la frustración, un día no se pudo tal cosa, porque... y ahí viene la introspección de nuevo, la experiencia, el escuchar la experiencias de otros, te abren nuevas ideas y no sé, curioso, la curiosidad por buscar ciertos temas que te puedan dar información de cómo vivir esos momentos, mas por parte de uno, por la curiosidad uno va a los medios”. (Sujeto V).

“De experiencia sobre el tema, yo creo que fue bien tardía mi iniciación, no de la virginidad, sino en el tema completo, porque en el colegio, a mí no me

gustaba que me molestaran con alguna compañera, encontraba que era súper incomodo... no sé cómo que era como una burla, más que un alago, lo tomaba como burla, entonces nunca pesque esas cuestiones, incluso en enseñanza media, varios compañeros ya pololeaban con gente de otros cursos, o del mismo curso, y tenían relaciones así como bien maduros, ahora los veo y eran bastante maduros para la edad que teníamos, y esos temas a mí todavía no me preocupaban ninguna inquietud muy marcada, así como de tener una relación con una mina". (Sujeto I).

"Las nuevas cosas que trajo la primera relación sentimental, los siguientes aportes a una nueva relación de pareja, a un tema de ya no ser virgen, no solo en el físico, sino en todo lo otro, aprendí un poco a estar más pendiente a mis necesidades y desde esa posición, un poco exigir, exigir que mi compañera estuviera atenta a la satisfacción de mis necesidades, eso fue algo nuevo, un poco más empoderado en esa parte, si yo me reconocía un poco el que jugaba el papel del que satisfacía a mi compañera, porque no podía ser lo otro, y exigiendo, sin miedo, eso fue un aporte...". (Sujeto I).

"Es un proceso continuo de construcción de lo que yo entiendo por sexualidad, porque es una forma de relacionarse, yo no concibo que uno pueda tener una forma de relacionarse que sea rígida, que sea eterna, porque en algún momento uno va a cambiar, entonces hasta eso, continuamente, estoy siendo influenciada por nuevas ideas que salen al discurso social y si me parecen las integro, y si me funcionan las conservo y sino no". (Sujeto I).

"Por poner un ejemplo bien concreto, yo antes si tenía, algo muy marcado de la sexualidad como una cuestión reproductiva, y que lo otro era algo que se le fue agregando pero que en realidad no era lo verdadero, la sexualidad es para la reproducción, yo estoy halando de un par de años atrás nomas, pero las mismas experiencias, este proceso continuo de negociación con personas significativas, esa idea cambio, y ahora ya no lo veo así, ahora veo la alternativa de que esa no es la única función de lo sexual, puede estar o no la reproducción en lo sexual, pero no es tu fin único ni último". (Sujeto I).

“Poder expresar de la mejor manera y consenso con la pareja, las reales necesidades que como persona uno pueda tener, en el sentido, de necesidades afectivas, contención, necesidad física, coital, no sé... y que esa manifestación y que ese trabajo o consumación...”. (Sujeto III).

“Yo creo que personalmente, para mí tendría que ser la persona natural y ponerse de acuerdo con la otra, porque hay muchos gustos en relación a eso, partiría por ser natural, reconocer lo que a una persona le gusta y como le gusta vivir la sexualidad, en este caso, como un hombre”. (Sujeto V).

○ **Relación emoción- sexualidad.**

Dentro de los múltiples aspectos que componen a la sexualidad, se considera a la emoción y los sentimientos vinculados a ella, la cual está construida dinámicamente en la interacción con otro, complementado los aspectos corporales y los emocionales.

En tanto las siguientes respuestas reflejan la relación que los participantes atribuyen entre los conceptos emoción y sexualidad, los cuales pudiesen presentarse unidos, situación que consideran altamente satisfactoria, pero al mismo tiempo pueden presentarse aislados, como elementos distintos.

“Todo se da mejor en la pareja cuando el sentimiento que hay entre los dos es más, porque cuando no hay... cuando no se está seguro de lo que se siente, te pasan muchas cosas por la cabeza y uno no se... no queda preocupado de lo que realmente está haciendo... creo que los dos son muy importantes, los deben estar equiparados”. (Sujeto VI).

“Poder expresar de la mejor manera y consenso con la pareja, las reales necesidades que como persona uno pueda tener, en el sentido, de necesidades afectivas, contención, necesidad física, coital, no sé... y que esa manifestación y que ese trabajo o consumación, tributa también a la relación, entonces sexualidad plena es como... la que logra el complemento entre mantener la relación y satisfacer las necesidades generales que la persona expresa a su pareja y viceversa...”. (Sujeto III).

“Para mi van los dos juntos, para que sea como más bonito tienen que ir los dos juntos, tiene que haber un compromiso sentimental para lo sexual. Porque siento que si es solamente sexual es como vacío, entonces es mejor hacerlo solo, como que lo hace más humano”. (Sujeto VI).

El aspecto de la desvinculación entre ambos conceptos se evidencia con ideas en las cuales se menciona que estos pudiesen presentarse aislados, no siendo completamente necesaria su aparición en forma.

“Yo creo que en una relación esos dos temas están conectados, porque obviamente el objeto de deseo tuyo, tu pareja, con la persona que le pone rostro a todo el tema sexual en la vida en pareja, obviamente, es la persona que amas, que tienen todos los sentimientos que están en la pareja, pero perfectamente eso se puede dar fuera de una pareja, fuera de una pareja establecida, formalmente constituida, y ahí pueden haber sentimientos, pero dentro de la pareja, obviamente están conectados, porque la persona con la que tu pones en ejercicio la sexualidad obviamente, hay sentimientos involucrados, pero no lo relaciono per-se, per-se los temas no están relacionados, en la pareja sí, porque es lógico, porque es la misma persona, lo que enriquece la sexualidad, la nutre de más temas, nutre la comunicación sexual”. (Sujeto I).

“No, no creo que sea obligatorio, creo que juntos bacán, complementariamente la raja, pero no creo que tenga que ser un requisito que estén unidos, ¿cachay? Si creo que es importante, y en realidades si pueden estar unidos en el sentido de mejorar la relación, porque de repente uno no va andar regaloneando así como con cualquiera, y eso tiene que ver mucho si con los sentimientos”. (Sujeto II).

“Yo lo entiendo como separado, pero, que lo sentimental enriquece y complementa muy bien lo sexual, lo hace una experiencia más gratificante, así como vivir los sentimientos, teniendo como compañero la sexual, también enriquece la vivencia misma del sentimiento”. (Sujeto I).

“En general están complementados, yo creo que... es mejor... una... una... no se pus... una relación sexual en la que existe cariño por la otra persona... yo creo que si bien a lo mejor... puede existir la posibilidad de separar ambos, físico y emocional, creo que el tipo de vínculo, el tipo de contacto que uno logra con una persona a nivel físico y que... en que esté involucrado un aspecto emocional, creo que es mejor o más satisfactorio”. (Sujeto III).

“A veces también están aislados, no siempre van a estar juntos, van a andar de la mano, pero cuando hay uno y falta el otro... se nota mucho la carencia”. (Sujeto VI).

“Son como aspectos distintos de una misma cosa, pero existen por separado también, por ejemplo uno puede tener una relación solo para tener sexo y una relación solamente para ser cariñoso y no tener sexo cachay, o para conjugar las dos cosas, pero como te digo yo creo que la relación máxima entre estas dos cosas, se da cuando existe el acto sexual en personas que mantienen una relación de pareja o una relación afectiva, puede ser de amigos, entonces se da cachay como un complemento, dentro del acto sexual”. (Sujeto IV).

3. Objetivo: Determinar los significados que asignan hombres universitarios a las relaciones de poder con su pareja en una sociedad patriarcal.

Relaciones de poder.

- **Discurso en el tejido social.**

Esta categoría hace referencia a la forma en la cual se observan las manifestaciones de poder en la sociedad, tanto desde las implicancias que trae consigo este concepto y las prácticas asociadas a éste, lo cual es evidenciado por los participantes como algo individual, como un constructo que es posible poseer o del cual se está desprovisto.

“Creo que uno lo aprende, aprende igual como a detectar el poder, el poder lo tiene uno, pero uno puede ser poder, o ser ejercido de poder”. (Sujeto II).

“Creo que el origen del poder es la persona misma, desde el momento en que existe la persona ya ejerce un poder sobre otro, desde la persona sabe que

está embarazada, ejerce una influencia sobre él bebe, se va a preocupar, va a crear, no sé, po', por lo tanto, desde que la persona es persona, se origina el poder". (Sujeto V).

En este ámbito se mencionan también algunas características culturales asociadas al concepto de poder y a la distribución que tiene este en la sociedad, además se consideradas las posibilidades de ostentar poder por sobre las personas.

"Yo creo que hay personas que en su vida nunca han tenido poder, o que sede su poder y que en el fondo nunca lo puede tener culturalmente, entonces, yo siento que es como súper subjetivo, o sea, encuentro que para la sociedad en la que estamos nosotros es como súper aplicable, porque yo creo que en el fondo todos tenemos la libertad de interpretar ese poder". (Sujeto II).

Y al mismo tiempo se menciona al conflicto, vinculado a la temática de su resolución, el cual se relaciona con el concepto de poder, considerándolo como parte del éste pero negando su posición como elemento fundamental en su ejercicio.

"La capacidad de estar bien, con la capacidad de no necesariamente consensuar el conflicto, o la confrontación, sino que otras maneras de intercambiar ideas, conversar, que se yo, pero no el conflicto o la discusión o la violencia, no creo que existan esa cosas, está ligado por el tema cultural occidental". (Sujeto IV).

"Yo creo que tampoco, al menos no veo el conflicto como la manifestación máxima o más representativa del poder, sino que tiene que ver con las cosas que llevan al conflicto, por ejemplo una actitud explosiva y ese tipo de cosas, pero no pienso que el conflicto sea el punto más alto dentro de la dinámica de poder, puede ser la solución, pero el conflicto en si... y vuelvo a lo mismo, porque estamos hablando del poder y del conflicto necesariamente". (Sujeto IV).

"Yo creo que si estamos hablando de conflicto y poder, está inmerso eso ahí, pero no creo que exista así, yo creo que hay que escaparse de eso, porque no es sano, y no creo que tengamos que hablar de personas sufriendo, o

personas siendo como, o sea, ahí sale el tema de la libertad, de la comodidad dentro de la relación, también tiene que ver con la libertad, si tú eres más libre o menos libre, de repente también tiene que ver con el ejercicio del poder, eso”. (Sujeto IV).

- **Roles de dependencia y autonomía.**

En el siguiente apartado se da cuenta de la existencia de roles de dependencia y autonomía, en función al concepto de poder en la pareja. Entendiéndose que el poder no representa en sí mismo una connotación negativa, si no, más bien cumple la función de reproducir discursos implícitos en lo social, demostrado en el funcionamiento circular donde los componentes de la díada se ubican en ambas posiciones de forma dinámica.

Los participantes expresan los roles de forma similar a lo expresado anteriormente.

“Como que me queda la sensación, de que se relaciona mucho la persona que tiene el poder con la persona que está más cómoda, y creo que eso no tiene nada que ver con el ejercicio del poder, porque uno puede estar cómodo en su sometimiento, como en su tiranía”. (Sujeto IV).

“Va de la mano con la concepción del poder, y también con eso de entender al otro, ceder, la voluntariedad, de entender los espacios, los momentos, que de repente se necesita estar solo aunque estemos juntos, entonces tiene que ver con la sensibilidad igual po...” (Sujeto II).

“Yo no considero que mi autonomía dependa de cuánto tiempo o no paso con mi pareja, o cuánto tiempo paso con mi pareja, porque por ejemplo yo me considero autónomo desde el momento en que yo decido estar en pareja...”. (Sujeto IV).

“Existe una pareja, obviamente hay una dependencia mutua cachay, yo sí, dependo de mi pareja y ella también depende de mí, o sea... no es que... no tenga que haber una dependencia mutua en una pareja, yo encuentro que obviamente es necesaria, porque si están juntos es porque uno depende del otro y tiene digamos, ciertas cosas que hacen que tu estés con tu pareja, y ella

también hace que... como se llama... o sea... que yo dependa de ella...".
(Sujeto V).

En este mismo ámbito se manifiestan ideas sobre este tema relacionadas con el otorgar una connotación negativa al concepto de dependencia, visto como una posición desprovista de poder.

"Creo que dependencia es como un término como muy... como muy fuerte, como hablar de dependencia, porque es como muy fuerte... como dependencia/independencia... como dependencia implica estar como simbiotizado o muy pegado, como una necesidad constante, por lo que menos me imagino yo cuando pienso en dependencia e independencia". (Sujeto II).

"Creo que tiene que ver como con una necesidad de estar bien, una dependencia... o sea lo que siento como una dependencia es como algo nocivo...". (Sujeto II).

Al mismo tiempo, otros participantes consideran a la dependencia como algo inherente a la relación de pareja.

"Yo soy bastante dependiente de la otra persona, es que yo encuentro que si... quiero estar con otra persona es porque me di cuenta que la necesitaba, de que le tengo cariño, porque la necesito, por qué me hace sentir bien, entonces me pasa... para mí no es un royo... el cómo... que es algo como muy polar, como que sea difícil, si no que... yo la necesito y soy dependiente porque me hace bien...". (Sujeto V).

A su vez se presentan ideas asociadas a temáticas de dominación, control y manipulación, frente a la pareja, evidenciando una posición de poder, la cual debiese ser ejercida por el hombre.

"De cierta manera si tengo poder, puedo manipular al otro". (Sujeto VII).

"Es mejor que se sepa quien tiene el control, a que este cachay en el aire, sin saber necesariamente cuál de los dos ejerce mayor control o no necesariamente mayor control si no que espera que la otra persona haga lo

que tú quieras cachay, y en ese sentido es mejor que, claro independientemente de si la mujer o el hombre asume mayor control, que quede claro cachay quien lo digamos, lo asume en la pareja”. (Sujeto VII).

○ **Significado de poder.**

Se definirán las distintas concepciones que tienen los participantes respecto al significado que atribuyen al concepto de poder. En apartados anteriores se define al poder desde una perspectiva que incluye ideas relacionadas con el ejercicio de la fuerza como manifestación del poder, pero así mismo se consideran planteamientos que lo definen como un elemento presente en todas las relaciones humanas y en lo social.

Dentro de la concepción de poder y su relación con el ejercicio de la fuerza los participantes manifiestan que:

“Puede ser el poder manipular a la otra persona”. (Sujeto VII).

“Siento que el poder es la posición jerárquica que tiene uno sobre el otro, entonces, la ventaja sobre otro...”. (Sujeto II).

“Con la capacidad de estar bien, con la capacidad de no necesariamente consensuar el conflicto, o la confrontación, sino que otras maneras de intercambiar ideas, conversar, que se yo, pero no el conflicto o la discusión o la violencia, no creo que existan esas cosas, está ligado por el tema cultural occidental”. (Sujeto IV).

“En mi caso particular, ha habido claros signos de poder, bueno en toda mi experiencia de pareja claramente se ve quien asume mayor control en la relación y no es que yo lo busque tampoco ni nada cachay, o sea alguien tiene que ejercerlo...”. (Sujeto VII).

“Para que haya poder, se necesita alguien que lo ejerza y otra persona que lo acate, o sea, imagínate si tú tienes la iniciativa de hacer algo, puede que la otra persona no quiera hacerlo, y no lo haga nomas po, y ahí como que también te desinflan”. (Sujeto II).

Se evidencian al mismo tiempo significados relacionados con una concepción de poder que lo considera como inherente a las relaciones humanas.

“El poder es compartido, entonces de repente yo siento que tender a eso es más constructivo, yo creo que por ahí va la cosa, yo creo que en mi caso es más co-construir, no es detentarlo, sino también de construir”. (Sujeto II).

“Para mí el poder es, puta es como que está en el aire, cachay o no... como que uno lo agarra... y de repente... sí, súper libre, cachay o no, entonces... yo creo que trato de ejercer el poder siendo sincero” (Sujeto II).

También se manifiestan ideas relacionadas al origen del poder en la misma persona, como un ser capaz de ejercer y controlar el poder desde sí mismo, su propia voluntad y recursos personales.

“Creo que el origen del poder es la persona misma, desde el momento en que existe la persona ya ejerce un poder sobre otro, desde la persona sabe que está embarazada, ejerce una influencia sobre él bebe, se va a preocupar, va a crear, no sé, po, por lo tanto, desde que la persona es persona, se origina el poder...”. (Sujeto V).

“La persona es como el poder”. (Sujeto V).

“En mi experiencia el concepto clave del poder en la pareja es la voluntad”. (Sujeto V).

“No sé pus... de que el poder sea algo malo, en ese sentido y en cuanto a mí, es más que necesario, o sea siempre el poder va a estar ahí, o sea tú tienes el poder de decidir y de hacer digamos o que tú quieres hacer y si no lo quieres hacer tú tienes el poder de decir que no y de no hacerlo y eso...”. (Sujeto VII).

- **Formas de expresar el poder en la relación de pareja.**

Al referirse a las formas de expresar el poder, se hace mención a los distintos comportamientos que demuestran las diversas posiciones de poder en la relación de pareja, tanto desde conductas explícitas, como también en lo referido a comportamientos

considerados como pasivos, lo que se constituye como una forma de ejercer el poder en la pareja de forma sutil.

La expresión del poder de forma activa y directa es manifestada como:

“En términos de las relaciones de pareja, podría ser tener control en alguna posición favorita que uno quiera”. (Sujeto VII).

“En relación a la pareja siento que el poder tiene que ver em... con cómo se maneja la relación, o sea, cuáles son las tendencias que se marcan, para donde van dirigidas las cosas...”. (Sujeto II).

“En una relación si bien uno de los dos tiene que tomar la iniciativa en ese sentido y la persona que toma la iniciativa es la que tiene más poder sobre la otra”. (Sujeto VII).

“Hablamos del poder influenciar al otro y del poder hacer las cosas, y ahí hay otro poder”. (Sujeto V).

“Yo por mi parte, encuentro que es bacan, tener el control cachay, el poder y el hecho... bueno... voy a utilizar la palabra manipular, entrecomillas, porque... no es que uno manipule a la otra persona, pero siendo... haciendo un análisis estratégico... tú lo puedes hacer”. (Sujeto VII).

“Obviamente uno puede manipular a la otra persona y en ese sentido, ponte tú, a mi cachay... me gusta tener el control... no el control absoluto, pero para mí es necesario... y lo ejerzo... o trato de ejercerlo lo más que puedo, no se puede tanto, pero se puede...” (Sujeto VIII).

Al mismo tiempo en las respuestas se evidencia el poder de forma más bien sutil, desde una perspectiva que considera a diversas conductas ejecutadas en la cotidianeidad y a comportamientos no tan evidentes en los cuales aflora el poder y considerando también formas de ejercer el poder desde la pasividad.

“Esa actitud de repente de los eventos sociales o donde sea o en la calle, tomar a la mujer por la cintura, a mí me parece como un acto sumamente

representativo de eso...ese lenguaje del cuerpo en los espacios públicos, o la forma que tienen de tomarse la mano... o pasar antes a un lugar o dar la pasada... no sé todas esas cosas también son poder... y que están realmente tan naturalizadas, cuando yo me di cuenta de eso en la entrevista, fue como oh... si se me abrió un mundo entero, pero son, yo creo que como una manifestación súper común y yo creo que también por eso, por que pasa desapercibido, si no nos detenemos a analizarlo... yo creo que eso por ejemplo puedo decir que... que son cosas que hago y que no me había dado cuenta... pero que hago... y lo hago en todos lados...". (Sujeto IV).

"Yo igual, tomándola... agarrarle el poto... jajaja... eh... si como abrir la puerta, no sé pagar la cuenta, cuando tengo plata". (Sujeto II).

"Dijimos que habían conductas que también son pasivas y que también marcan el poder... eso igual pasa o sea...en el fondo tu podis sentir tu estas ejerciendo poder... pero en el fondo, hay poder detrás del poder". (Sujeto II).

Categorías emergentes.

El diseño de investigación que sustenta este trabajo, posibilita la aparición de nuevas temáticas a partir de la información entregada por los participantes, la cual no se pretendía abordar, pero que se vuelve necesario considerar porque otorga mayor riqueza a la temática expuesta.

Dentro del objetivo "Comprender como vivencian hombres universitarios la comunicación con su pareja en una sociedad patriarcal."

o Rol Femenino

Se observa como información reiterada en varias ocasiones por los participantes sobre esta temática, la cual hace referencia a las características del género femenino, que según los participantes forman parte relevante en el proceso de comunicación que establecen con su pareja.

Algunos participantes hacen referencia a un rechazo al rol tradicional asociado al género femenino, expresándolo como un estereotipo creado culturalmente y frente al cual, a lo

largo de su historia, se han ido separando, relatando una complementariedad en los roles en la cual ambos integrantes pueden posicionarse en uno o en otro indistintamente.

“Si ella hubiese sido demasiado, como apegada al rol de la mujer, con una feminidad como caricaturesca o una delicadeza como fingida, no me agradaría en lo absoluto, porque a mí no me atraen ese tipo de cosas en las mujeres”. (Sujeto IV).

“No estamos con la preocupación constante de encajar, en lo que el hombre o la mujer debería hacer, si no que nos preocupamos nada más de ser naturales y ser nosotros mismos, más allá de que la sociedad piense algo distinto y eso, y creo que también es la base, de todo ese royo de la comunicación que te hablaba antes, nuestra disposición a comportarnos así, a pesar de que se espere otra cosa, porque, para nosotros, no es tema”. (Sujeto IV).

“De repente hay amigos que nos dicen, que quizás de repente puedo estar yo y ella y... y yo como que... estoy como acurrucado o cosas así, que son cosas que a veces hacen las mujeres como en las fiestas y cosas así... y comentan o se ríen, pero a nosotros nos da lo mismo, o también ella, si de repente, eh... en alguna situación como no sé, puede que si estamos en un cerro y ella es como más avezada para saltar o más temeraria y cosas así y yo tengo más miedo, eso también se entiende como femenino respecto al hombre...”. (Sujeto IV).

“Entonces también los amigos piensan, oye que se yo la Fran es el hombre de la relación o cosas así; ese tipo de cosas... antes también tenía otra polola y ella tenía puros hermanos hombres entonces tenía como varios modos que eran como masculinos, pero cosas súper tontas encuentro yo, como que por ejemplo, le gustaba jugar a la pelota o que le gustaba mucho el futbol, entonces a ella le gustaba mucho el futbol y yo no jugaba a la pelota y tampoco me gusta el futbol, no entiendo nada de eso, entonces, siempre estaba ese comentario de ... ah... mi polola anda viendo el partido y eso es como lo que hace el hombre”. (Sujeto IV).

Hacen referencia también al contexto social dentro del cual se desenvuelven las mujeres en el cual se observa un despliegue conductual mayormente asociado a los roles tradicionales, específicamente al situarse en espacios públicos. A su vez se observan ideas vinculadas a la construcción social del género femenino, en función de cumplir ciertas características afectivas que las distinguirían de lo masculino.

“Cuando estamos en medio de muchas personas que no conocemos, entonces ahí puede que nos comportemos un poco más apegados a ese tipo de convencionalismos, como ella se comporta como más mujer y yo me trato de comportar como más hombre”. (Sujeto IV).

“Porque a lo mejor, tal vez, se encuentre más, digo yo, no lo sé, mas validado el tema de que... de que la mujer sea un poco más emocional, y que si llora, pucha ok”. (Sujeto III).

“Yo creo que en la forma que tenemos de comunicarnos, la consecuencia que puede ser, mmm... no yo creo que no influye, mi forma ya dije que no venía tan influenciado por lo macro y la de ella, cuando la conocí, yo pienso que sí, un poco esos estereotipos que hay de llegar y expresar así como vomitar todo, y que el otro tendrá que entender, y que si venía de una mujer había que aceptarlo, cosas así”. (Sujeto I).

“Ahora yo ya no... en realidad con la vida yo no sé qué tan así son los hombres, o que tan así poniendo en mi caso, no se pus, debieran ser así, yo creo que por otro lado, las mujeres tienen el royo de que ... tampoco es tan bien visto que se puedan ser más emocionales, sobre todo en ambientes como más profesionales o académicos, también se les denigra, o en el fondo, ah pucha se va a poner a llorar, o no la molesten tanto, no sé qué se yo, entonces como que se les rebaja un poco en ese sentido”. (Sujeto III).

En el objetivo “Conocer las experiencias de hombres universitarios en el área de la sexualidad con su pareja en una sociedad patriarcal”

- **Rol femenino.**

Se evidencian al igual que la concepción de rol femenino en la comunicación ideas asociadas a una imagen más bien influenciada por temáticas del cambio cultural asociado al rol femenino, en las cuales se describe a una mujer más

abierta y preocupada de su satisfacción a nivel sexual y corporal, siendo descrita como un agente activo en este ámbito.

“Y también para la mujer, o sea, se da mucho más abierta a disfrutar la sexualidad a ser más demandante, o sea, a decir, esto me gusta, esto no, y no solo asumir la sexualidad como un receptáculo de los deseos del hombre, entonces yo creo que ha cambiado mucho y que ha sido súper bueno, me encanta que la sexualidad sea más degeneraque, más abierta y que el moralismo se vaya dejando de lado”. (Sujeto II).

“Pero ahora ella también me azuzo a que yo fuera un poco más hardcore, y hasta el momento igual sigue siendo así, de repente igual tierno, pero a veces ser más rudo, la variedad siempre se agradece y es rica, mi rol es súper activo en ese sentido. Pasivo también, en el sentido de que ahora ella toma mucho más la iniciativa, en comparación con antes, de que ella tiene en su mente cosas que le gustan, activo en el sentido mío de incitar, de ser súper participe, pasivo porque a ella también le gusta que yo tome un rol pasivo, y ella sentirse más segura, como montarse en el macho, literalmente”. (Sujeto II).

“Al principio yo era el que tenía que tener cuidado de no pasarla a llevar y ahora creo que se ha dado un poco vuelta la tortilla, ella es que la más propone y yo soy entre comillas más pasivo”. (Sujeto V).

“Yo a ella siempre la encontré bien abierta en cuanto a la sexualidad, yo era el de los rollos, para proponer cosas, situaciones, yo siempre fui algo tímido, entonces ella siempre me fue dando la confianza de que si tenía algunas fantasías o alguna cosa que me gustara la fuera confesando”. (Sujeto V).

“Siento que la sexualidad se está viviendo de manera más pareja no hay tanta diferencia entre ellos, no es el hombre el activo y la mujer la pasiva, encuentro que la mujer ahora tiene un rol más activo, a veces seduce, se deja seducir, y el hombre igual, se deja seducir. Aunque siento que al hombre le ha costado más adaptarse a los nuevos tiempos”. (Sujeto V).

“El placer del hombre es igual de digno y perseguible, que un hombre persiga su placer no es condenable así como no es condenable que una mujer lo haga y encuentro que la discusión de ahora es un poco esa, como que el foco se está poniendo en otro polo, en vez de mantenerse al medio, el placer es el placer nomas, no importa quién lo quiera perseguir, ni con que medio”. (Sujeto I).

Las respuestas anteriores se complementan con respuestas que los mismos participantes plantean en las cuales describen un rol mucho más asociado a lo tradicional, posicionando a la mujer como un agente mucho emotivo y pasivo, quien recibiría aquellos deseos del hombre.

“Siento a las mujeres se les ha hecho más fácil en ese componente más emocional que se le permite, tiene la capacidad de expresar más, por lo tanto si expresa más tiene más capacidad para adaptarse a otras cosas”. (Sujeto V).

“El rol femenino sería como más pasivo, de dejarse, eso es lo que veo, no creo esas cosas, siempre he cuestionado eso, nunca han sido parte de mí, creo que a la mujer se le ha dado como un rol pasivo, receptivo, la que conquista, la que queda”. (Sujeto V).

“Es evidente que existe el útero para que ahí encuentre un hábitat amigable un feto para que después nazca y eso no se puede negar, ni nada del cuerpo”. (Sujeto I).

“Culturalmente sería el hombre el más sexual, como el más instintivo, y la mujer más emocional”. (Sujeto V).

- **Cambios de la sexualidad a través de la historia.**

Esta temática es mencionada por los participantes, en referencia a que a lo largo de la historia de la existencia humana es posible observar cambios en la forma de relacionarse a nivel sexual, viendo en esto imágenes referidas a influencias culturales de los medios de comunicación, vinculado a personajes los cuales son señalados como difusores de la

liberación sexual, además de un señalamiento a antecedentes religiosos como potenciadores de la represión en este ámbito.

“Yo creo que al menos en occidente toda la sexualidad fue muy definida por la iglesia católica y otras influencias y otras temas importantes en la manera de vivir la sexualidad en las personas, puede ser el psicoanálisis, John Lennon, bueno John Lennon como representante o rostro del movimiento hippie, de la liberación sexual y cosas así y como uno de los más importantes promotores también del tema, Marilyn Monroe, Betty Page, el Bim Bam Bum jajajajaja no se pus pero esas son cosas, por ejemplo en Chile pus el Bim Bam Bun fue como súper importante, la gente era súper pacata y conservadora y de repente aparecen estas Chicas en la televisión”. (Sujeto IV).

“Creo que ha cambiado... en términos de discurso, yo creo que ha cambiado sustancialmente en el sentido que a lo mejor ahora es más fácil expresar la sexualidad... a lo mejor antes... si bien expresarla en términos como más sociales o como más públicos si se quiere... porque yo creo que a lo mejor la sexualidad siempre ha estado y siempre se ha mostrado, pero en un ámbito más, antiguamente un poco más privado, que era cosa que se hablaba... muy recatadamente, o como muy... no sé medio clandestinamente, como que era mal visto o de mal gusto hablar del tema, no se pus, para decir eso me baso en que no se pus, muchos... en general... se sabe que antes, a nivel familiar o de pequeños grupos era como algo que se hablaba, pero que en el fondo se hablaba no tan enserio... era como un poco a la broma un poco... no se consideraba mucho... ahora como que es más hablado... y es hablado también ...y en eso... en que se haga más público también tienen que ver los medios de comunicación, en que no se pus, ahora se pueda hablar de los problemas de la pareja, problemas de la sexualidad y que en el fondo son más comprendidos, son más estudiados y también son trabajados”. (Sujeto III).

“la cultura influye particularmente, no sé pus, desde el tema de los medios de comunicación, que influye y que te dice más o menos que es bueno y que es malo, porque los medios también transmiten un discurso sobre el tema... pero también en la cultura no solo está compuesta por los medios de comunicación,

no sé pus, también hay un discurso familiar y también puede haber un discurso religioso sobre el tema, entonces por ejemplo esa conformación de ideas o de patrones de ideas generalmente dan lugar a... a una cultura de... en la que se replican ciertas ideas que son totalmente trascendente e importantes a nivel de sociedad". (Sujeto III).

"Ponte tú la libertad sexual en los 60`s no era como, ya voy a tener sexo con la persona que quiera, sino que era tengamos sexo con los que queremos, hagamos orgias, tengamos sexo en la plaza entre todos, y después de eso va evolucionando un poco a una sexualidad que es más contemporánea". (Sujeto II).

"Yo creo que la sociedad tiene mucho que ver con establecimiento de roles, pero yo creo que esta sociedad ya también es un poco más quebrantadora, estamos muy pensando más allá, siempre está la regla y... ¿qué pasa un poco más allá?, ¿me va a desintegrar la sociedad si voy un poco más allá? Ah ya entonces no te desintegra entonces ya puedes jugar un juego diferente". (Sujeto II).

Conclusiones.

Con el objetivo de dar respuesta a la pregunta general que guía la investigación; ¿Cómo vivencian los hombres universitarios el impacto del patriarcado en sus relaciones de pareja?, se describirán los antecedentes recopilados a partir de lo consignado en las preguntas específicas, vinculando ésta información con los objetivos específicos de la investigación.

De acuerdo a lo planteado *a priori* en la investigación el impacto del patriarcado se consigna en tres áreas específicas de la relación de pareja, siendo estas; La comunicación, la sexualidad y el poder en la relación.

Pregunta I: ¿Cómo vivencian hombres universitarios la comunicación con su pareja en una sociedad patriarcal? Principalmente el proceso comunicativo, realizado a través del lenguaje verbal y corporal, se da en un contexto de interacción recurrente y circular, en un fluir coordinado y consensuado, por lo que es fundamental que este proceso ocurra en un espacio relacional (Maturana y Verden-Zöllner, 1993). A través de la recolección de la información plasmada en la investigación se logra observar que los participantes hacen referencia a la importancia del contexto relacional dentro del proceso de comunicación, siendo éste aspecto fundamental para que el diálogo en la pareja se desarrolle de forma fluida.

Según la descripción de los datos realizada anteriormente se consigna que en relación a la comunicación, uno de los aspectos centrales que la definen en una relación humana, es el diálogo, comprendido como una manifestación de hacer común una idea o expresión afectiva en la interrelación. A su vez, se observa que la base principal del funcionamiento comunicacional es la posesión de un código cultural común, el cual puede manifestarse con diversas expresiones tanto de tipo verbal como no verbal. Se han identificado múltiples elementos no verbales, tales como el contacto corporal, la actitud del cuerpo, la apariencia externa y los factores espaciales o proxémicos (Pearson, Tunner y Todd-Mancillas, 1993). En tanto los participantes de la investigación hacen referencia a la importancia de la expresión íntima de códigos comunes, creados en la relación de pareja, mencionando su existencia como algo trascendental, siendo ésta la base de la construcción relacional, y haciendo referencia a hechos y situaciones en las cuales

comunican no sólo a nivel verbal, sino, incluyen la expresión no verbal-corporal, creando incluso códigos comunes entre ambos miembros de la diada los cuales son exclusivos de la relación.

Las presunciones de la forma de expresar la comunicación, aportan que éste proceso posee dos significados, el producto y el proceso, destacando la necesidad de comprender los patrones y la estructura del mensaje compartido (Pearson, Tunner y Todd-Mancillas, 1993). En este sentido los participantes hacen referencia a la importancia que dan en la relación que han establecido con sus parejas, a realizar un proceso comunicativo igualitario, que implique tomarse tiempo para llegar a un producto que para ambos sea constructivo, dándole relevancia al proceso de establecer una comunicación sana y adecuada. Además de esto, es necesario comprender la dinámica a través de la cual se consigue establecer una comprensión compartida entre ambos miembros que son parte del proceso comunicativo, lo cual se encuentra influenciada por el acervo cultural (Pearson, Tunner y Todd-Mancillas, 1993). Esto se muestra expresado en la investigación por los participantes como algo que debiese ser realizado por ambos miembros de pareja, reflejando en esto una situación de igualdad. A pesar de eso definen que su comportamiento en esta temática se vincula principalmente a un tema de contención y apoyo hacia su compañera.

Dentro del proceso comunicacional es necesario que se establezca una negociación y un trato entre las personas que forman parte de la interrelación, intentando buscar un acuerdo común respecto a un determinado fenómeno o desarrollar la capacidad de exponer diversas ideas dispuestas por los integrantes de la diada, respetándose mutuamente e intentando realizar una negociación que lleve a consenso básico (Pearson, Tunner y Todd-Mancillas, 1993). Los participantes evidencian respecto a lo planteado anteriormente, la necesidad de establecer acuerdos en la vida cotidiana que se desarrolla en la relación de pareja, mediante la conversación, sin necesariamente realizar una planificación *a priori* del momento en el cual se establece la toma de decisiones. En estas situaciones ellos plantean que se encuentran en igualdad de posiciones con su pareja y que además para esto deben eventualmente emplear recursos personales, tales como, el conseguir poner entre paréntesis la emocionalidad del momento paralelamente a lo que ocurre en aquella situación.

A su vez, dentro del proceso comunicacional se observa que existen implícitamente ciertos códigos, los cuales poseen combinaciones sistemáticas o signos extensos los cuales tienen significados arbitrarios, utilizados en mensajes verbales y corporales. En tanto, las codificaciones deben poseer un código social común, dispuesto por influencias culturales y por el contexto en el que se da el proceso comunicativo. Este puede estar compuesto por transacciones de tipo complementarias y asimétricas, asociadas al rol y estatus social que la persona posea (Pearson, Tunner y Todd-Mancillas, 1993). Dentro de ésta idea, los participantes consideran que se encuentran sujetos al contexto cultural patriarcal en el que están inmersos, lo cual se define a partir del lenguaje utilizado y por códigos culturales que se perpetúan, siendo estos aprendidos a nivel familiar y social los cuales los incentivan a adecuarse a diversos roles predeterminados, asociados a la posición del hombre como un ser activo, mencionado como parte del rol masculino, el cual sienten como una imposición cultural que debe demostrarse conductual y emocionalmente.

Finalmente, la empatía y comprensión son temáticas presentes implícitamente en el proceso comunicativo, formando parte esencial para el funcionamiento de la pareja, tanto a nivel del mensaje verbal y la devolución que realiza de este el interlocutor, como a nivel corporal, ayudando ambas habilidades a interpretar y dar importancia al mensaje entregado. El espacio comunicacional es el encargado de que se expresen opiniones y sentimientos en la diada, de dar a conocer la percepción personal (Armenta y Diaz-Loving, 2008). Los participantes plantean que la empatía y la comprensión se asocia al desarrollo de la habilidad de validar al otro, evidenciando aquello que sienten, adaptándose a la pareja, conociendo sus reacciones y sus estados emocionales. Dentro de esto aparecen situaciones en las que se expresa la necesidad de contención mutua, planteando además que es un proceso complejo de llevar a cabo, en el cual se requiere el desarrollo de habilidades de autoconocimiento, para comprender al otro.

La segunda temática abordada, vinculada a la pregunta II; ¿Cómo experimentan hombres universitarios la sexualidad con su pareja en una sociedad patriarcal?, en su inicio busca conocer la definición que éstos hacen del constructo de sexualidad, el cual consiste en acciones que son empíricamente observables, desde la ejecución conductual de lo sexual, el discurso, el acto y la sexualidad como concepto biológico-emocional, presente en el bagaje social (Szasz, 1998). En tanto, los cambios en las representaciones y prácticas de

la sexualidad revelan que la definición de lo sexual ha ido integrando a lo largo de la historia, diferentes ideas y prácticas, lo que conlleva a la complementariedad de los géneros (Füller, 2005). Desde esta concepción se crea una nueva sexualidad en la relación de pareja, entendida como un encuentro y diálogo, un proceso comunicacional circular, donde ambos miembros de la diada se expresan, revelan y descubren con el fin de desarrollar un enriquecimiento mutuo (Priego y Puerto, 2001). Los participantes plantearon el concepto de sexualidad de una forma dinámica y variable, mencionando que a lo largo de su historia personal está se va construyendo y modificando. Al mismo tiempo plantean que la sexualidad es una integración entre aspectos corporales, psicológicos y emocionales, manifestándola como una forma de comunicación en la pareja, en las cuales aspectos desde la comprensión, la confianza y la entrega, permiten un desarrollo pleno de la sexualidad en la pareja. A su vez, esta construcción define el rol masculino que se desarrolla a nivel sexual, más allá de la relación de pareja, como un constructo personal e identitario. En el ámbito corporal, los participantes dan relevancia al aspecto de la satisfacción sexual, integrando el concepto de placer con aspectos emocionales y relacionales, lo cual contrasta con ideas tradicionales, tales como la construcción patriarcal propia de la cultura en la que se encuentran inmersos, la cual lleva a creer falsamente que existe una doble sexualidad escindida de los aspectos afectivos, y basada en el funcionamiento biológico-instintivo (Priego y Puerto, 2001). Es así que los participantes realizan una construcción de lo sexual basada en la implicancia de todo el ser, la expresión de un lenguaje profundo, vivido y compartido en la reciprocidad, desarrollando la capacidad de escucha, compartiendo palabras, actos y percepciones y nutriendo el agrado de lo sexual en la pareja (Priego y Puerto, 2001).

Por otra parte, las características masculinas se han ido diferenciando a lo largo de la historia, a través de un giro en la sensibilidad de lo erótico-sexual, que conduce a rechazar la separación sexo-afecto que tradicionalmente caracteriza las prácticas sexuales masculinas (Füller, 2005). Paralelo a esto, se observa que actualmente los varones jóvenes plantean que no es posible ejercer un control sobre las mujeres, lo que en el pasado constituía un derecho propio del hombre en la relación de pareja (Füller, 2005). Las características propias de lo masculino se entienden como un conjunto de intereses, habilidades cognitivas y emocionales que han estado asociadas históricamente a los varones, lo cual conforma los estereotipos de género y las creencias compartidas acerca

del ser hombre y ser mujer (Barberá, 2004). En tanto la construcción social hegemónica de la masculinidad, plantea como hitos fundamentales, la heterosexualidad, la racionalidad y el privilegio de poder infligir violencia frente a otras personas, expresándose estas ideas en el monologismo que el discurso social liga al rol masculino (Villaseñor y Castañeda, 2003). En el ámbito de la sexualidad, se observa que la construcción sexual apunta a la visión del hombre como un ser sexualmente activo, siendo la iniciación sexual con una mujer el hito fundamental que define este logro, lo cual implica el hecho de posicionarse como heterosexual, atribuyendo la capacidad de desear a una mujer para poseerla (Olavarría, 2001). En este ámbito, se plantean ideas relacionadas a que el hombre debe mostrarse como alguien fuerte y poderoso en la relación de pareja y en la sexualidad, actuando como un agente activo, cuya función se orienta al instigar y proponer prácticas nuevas en el ámbito sexual. Al mismo tiempo, reconocen ideas en las cuales se definen sus principales características físicas-corporales, las cuales no dicen relación con lo afectivo en la pareja. A su vez, se postula que sus características deben estar orientadas a la satisfacción sexual de su pareja, en función de la transparencia respecto a las necesidades propias y del otro. Los participantes asumen y reconocen que estas características de fortaleza y actividad son parte de una construcción social, pero que a pesar de tener conciencia de ello, las actúan en la cotidianeidad, asumiéndolas como parte de las características que deben poseer en el rol donde se encuentran.

La experiencia de la sexualidad asociado al nuevo comportamiento sexual se basa en la colaboración y la reciprocidad del placer y la acción sexual, teniendo ambos miembros los mismos derechos y deberes en este ámbito, completándose ambos en los roles de femineidad y masculinidad. Así es que los sentimientos y emociones asociadas al proceso de la sexualidad, tales como, la sensibilidad, la ternura, el placer y las caricias serían recíprocos, mostrándose hombres y mujeres como donantes y receptores (Priego y Puerto, 2001). En tanto las representaciones relativas a la sexualidad son parte de un universo subjetivo mayor, las cuales comprenden afectividades sobre lo vivido, fantasías y deseos sobre esta. Estas representaciones orientan las prácticas y les dan sentido a las mismas, siendo éstas expresiones conductuales el reflejo de las representaciones subjetivas en interacción de lo que la persona construye en su imaginario colectivo, influenciado por la cultura y lo social (Füller, 2005). Los participantes hacen referencia a que la construcción de la sexualidad se produce a través de mecanismos culturales

asociados a elementos tales como la pornografía, la música, la literatura y los elementos entregados desde la experiencia educacional, lo cual incluye también la formación universitaria, los cuales son elementos que ellos consideran como parte del proceso de la construcción de ésta. Pero, al mismo tiempo, manifiestan que es a través de sus propias experiencias subjetivas, en la cuales, el conocerse a sí mismo, el primer acercamiento a la sexualidad y las relaciones que han desarrollado con diferentes parejas, son el principal elemento que contribuye a la creación de la noción propia de la sexualidad, siendo capaces de diferenciar aquellos elementos que son parte de la creación individual, de los que han sido aprendidos socialmente. Es la experiencia, la cual posibilita a los hombres universitarios reconocer cuáles son sus deseos personales y los de su pareja, actuando en función de la satisfacción de éstos.

Respecto a la relación entre los conceptos sexualidad y emoción o afectividad, se logra consignar que la integración respecto a prácticas femeninas-masculinas provoca un giro significativo en cuanto a la supuesta escisión patriarcal entre ambos términos. Se observa que la idea de lo femenino, centrado en el recato sexual, ha cambiado hacia una mayor individuación y control de la mujer en el ámbito sexual, y en tanto, los varones de las nuevas generaciones se centran en la sensibilidad del erotismo y lo corporal, rechazando ideas tradicionalistas. Desde aquí se provoca una complementariedad circular entre ambos miembros de la relación.

Se entiende así una nueva creación del concepto de sexualidad, en la cual hombre y mujer cumplen un rol activo-pasivo, adaptándose al funcionamiento relacional y a aspectos tanto afectivos como corporales, empoderándose ambos de capacidades complementarias en la relación (Szasz, 1998 y Füller, 2005). Es así que los participantes manifiestan ideas que vinculan lo sexual y lo emocional, relatando que ambos conceptos forman parte de un todo, señalando que la sexualidad sería más satisfactoria si estos se encuentran entrelazados. En tanto, se observan algunos relatos que aportan una visión diversa dentro de la misma temática, la cual hace referencia a que si bien se señala la integración de ambos conceptos, estos pudiesen presentarse de forma separada, tanto en relación con amigos u otras personas, con las cuales se establecen diversos vínculos, sin que necesariamente deban presentarse unidas la sexualidad y la afectividad en una relación humana.

Respecto a la pregunta III; ¿Cómo significan hombres universitarios las relaciones de poder con sus parejas en una sociedad patriarcal?, se consigna que dentro de los significados de las relaciones de poder es necesario entender que estos se enmarcan en un discurso compuesto por el sistema comunicacional-social, posicionándose en los medios de sujeción, las desigualdades y la acción, que ejercen los seres humanos por sobre otros, en el cual se hace posible observar la posición que cada miembro de la interrelación va construyendo a lo largo de la historia de pareja. En tanto, el conocer las dinámicas de poder dentro de las relaciones de pareja, implica visualizar que éste inevitablemente forma una estructura de acciones, que guía y que está presente en cualquier relación humana, la cual prohíbe o posibilita la forma en que las personas van construyendo su actuar en el mundo (Foucault, 1997 y Benavente, Gysling y Valdés, 1999). El poder aparece en la investigación mostrando dos posiciones. La primera asociada a la naturaleza de éste, planteándose como inherente al ser humano, en tanto su origen nace de la persona, planteando a su vez que a pesar de que culturalmente es posible observar que hay personas en posiciones de menor poder, su definición tiene un carácter más bien subjetivo, sin ser una realidad en sí misma y dependiendo de quién observe.

Por otro lado se plantea la relación que existe entre el concepto de poder y conflicto, señalando que entre ambos términos estarían vinculados, lo cual tendría caracteres meramente culturales, pudiendo esta ser una forma de manifestación de poder dentro de las múltiples expresiones existentes. Dentro de ésta relación poder-conflicto, se observa que los participantes consideran que esta concepción sería más bien negativa, apuntando a un aspecto aislado de la significación de poder, encontrándose el discurso en el tejido social asociado a elementos individuales y colectivos.

En cuanto a los roles de dependencia y autonomía se visualizan características de influencia y dependencia presentes en la pareja, donde hombre y mujer no se encuentran en una situación de desventaja, sino comparten el mismo potencial de manifestar el poder enraizado en la relación humana. Este se expresa a través de diversos mecanismos, tales como el uso de la fuerza, las disparidades económicas, y los roles actitudinales (Sarquis, 1993 y Foucault, 1983). Específicamente en el contexto de la relación de pareja, el poder va construyéndose de diversos modos, partiendo desde el supuesto que la relación entre

géneros implica posiciones jerárquicas, donde el ideal de relación heterosexual igualitaria se convertiría en un modelo utópico. Este modo particular de relacionarse es construido a través de la reproducción de dinámicas de subordinación y jerarquía en la pareja (Benavente, Gysling y Valdes 1999, y Sarquis, 1993). En la investigación se observa que los participantes relatan diversas posturas respecto a los roles de dependencia y autonomía visualizados en la relación de pareja en la que actualmente son participes. En sí, se observa que el despliegue de ambos roles es un elemento propio de la relación, en el cual el hecho de establecer una relación de pareja implica una manifestación directa de sentirse autónomo. A su vez, se observa que los participantes hacen referencia a que la dependencia, es vista por ellos como un término que implica una connotación positiva, ya que relatan que depender de su pareja, implica una elección en pos de sus necesidades afectivas y corporales mutuas. Por otro lado, se observan posiciones que entienden la dependencia como un término que implica una connotación negativa, asociada a ideas de simbiosis y falta de autonomía. A su vez, otros participantes relatan la necesidad de posicionarse como seres autónomos, mediante la utilización de estrategias de control y manipulación con las cuales se sitúan como seres independientes en la relación de pareja, lo cual se asocia directamente a conceptos patriarcales aprendidos del discurso (Maturana y Verden-Zöllner, 1993).

El término poder significa, de manera general ser capaz, tener fuerza o potencia para lograr el dominio o la posesión de un objeto físico, e incluso para desarrollar la moral, la política y la ciencia, ideas directamente asociadas a lo masculino, al mando, la voluntad y el ejercicio del poder y la autoridad (Ávila-Fuenmayor, 2007). El poder es poseído por todas las personas, teniendo la capacidad de ceder total o parcialmente, transferir o enajenar esta herramienta, mostrándose como una estrategia que se encuentra en juego, en el cual las personas que son parte de la interacción despliegan diversos mecanismos con el objetivo de obtener un resultado, dependiendo de la acción de los demás (Foucault, 1978 y Benavente, Gysling y Valdés, 1999). En tanto, se encuentra presente en todas las relaciones humanas y en lo social, creando un discurso de sometimiento, fascinación, miedo e inmovilización provocando una transferencia circular entre lo personal y lo social. Es fundamental considerar que el concepto de poder no representa en sí mismo una connotación negativa asociada a la represión, sino tiene como función reproducir saberes y discursos, en los cuales, los agentes involucrados representan roles de autonomía y

dependencia, ubicándose en distintas posiciones, de acuerdo a la posición adoptada circunstancialmente por cada miembro de la pareja (Foucault, 1978 y Benavente, Gysling y Valdés, 1999). Entre los participantes se elabora una definición del significado de poder que integra elementos relacionados con una visión de éste concepto desde una posición en la cual se situaría el poder, donde quién lo tenga debiese ejercerlo por sobre el otro y la cual permitiría su manipulación, además el poder estaría originado desde el sujeto mismo, quién a partir de su voluntad tiene la posibilidad de elegir si ejercerlo o no, ya que al tener este origen, sería inherente a toda relación humana. Estos postulados contrastan con otras apreciaciones realizadas por los entrevistados en las cuales definen al poder como algo compartido y que permite la construcción de espacios en la relación de pareja, ejercido desde la posibilidad de ser transparente con el otro en la transmisión de sus propias posturas y pensamientos.

En las maneras de expresar el poder se evidencian diversas manifestaciones de éste en la relación de pareja, tales como la sexualidad, los roles ejercidos por cada miembro de la diada, la distribución de trabajo y las formas de comunicación que se establecen, desarrollando mecanismos que permiten mantener, regular y controlar la relación. En tanto, se dilucidan los roles domésticos y sociales repartidos en la pareja (Benavente, Gysling y Valdés, 1999). A causa de los cambios en la distribución de los roles de género y el ingreso paulatino de la mujer a lo público, se ha generado mayor libertad en la toma de decisiones y en el accionar de los hombres, desligándose de la idea tradicionalista de proveedor y autoridad dentro del núcleo familiar. La idea actual se basa en compartir funciones y contribuir en las tareas domésticas, posibilitando manifestaciones y distribuciones del poder en la relación, distanciándose de la idea tradicional de masculinidad (Benavente, Gysling y Valdés, 1999). Desde los participantes se definen dos formas en las cuales se manifiesta el poder en la relación de pareja, una evidente y directa, ejercida con actos que comúnmente se asocian a expresiones de poder; además se plasma una forma de expresar el poder, generada desde lo pasivo expresada por actos sutiles e invisibilizados, los cuales formarían parte de prácticas cotidianas en la relación, tales como, tomarse de la mano o abrazar a la pareja de cierta forma en algunos contextos sociales, los que son entendidos como conductas de detentan poder, pero que al ser tan comunes no se observan con tanta facilidad y pasan desapercibidas, a diferencia de las que fueron mencionadas en un principio, donde se incluye el acto específico de tomar el

control y buscar ejercerlo mediante distintas estrategias dirigidas a posicionarse en una actitud de poder.

Finalmente, para responder la pregunta general que guía nuestra investigación, describiremos las categorías transversales presentes en ella, las cuales hacen referencia aspectos relacionados con el concepto de masculinidad y patriarcado.

Respecto al rol masculino, descrito en la investigación, se observa que los aportes realizados por la teoría de género hacen mención a la presencia de una estructura jerárquica con características de invariabilidad, donde lo masculino tendría una valoración mayor, situación mantenida a través de la historia y el discurso social, a pesar de las variaciones de la relación intergénera en los últimos años (Sau, 2004). En tanto, la tendencia descriptiva del rol masculino refiere estereotipos y creencias compartidas respecto a la identidad masculina, tales como el poder, el cuerpo, la sexualidad, la heterosexualidad obligatoria y la normalización (Navarro, 2004 y Sau, 2004). El rol masculino, implicaría proporcionar a los hombres un estatus de poder asociado a altas satisfacciones, pero, implicando tensiones, molestias e incomodidad (Olavarría, 2001). Es así que este rol constituye un conjunto de intereses, características físicas, conductas asociadas, rasgos de personalidad y habilidades cognitivas y emocionales, las cuales han estado históricamente asociadas a los varones (Barberá, 2004). Esta perspectiva comprende el término de virilidad, inmerso en el rol del ser masculino, asociado a términos de poder, control e iniciación, comprendido como un término variable a través de la historia. En esta concepción se entiende que en la construcción del rol masculino se entrelazan aspectos sociales, propios de la cultura patriarcal y aspectos personales-subjetivos, compartidos entre las personas (Olavarría y Márquez, 2004). Quienes participaron en la investigación describen al rol masculino como elaborado a partir de la interacción entre elementos propiamente culturales, tales como los medios masivos de comunicación los cuales serían un mecanismo reproductor y constructor de este rol, a lo que se agregan aprendizajes generados en el grupo primario de apoyo, siendo descrito como un entorno en el cual han observado los comportamientos que asocian al rol que mantienen, se agrega también el elemento del grupo de pares, principalmente a las relaciones establecidas en el proceso de escolarización, donde señalan fueron aprendidos elementos relacionados con el rol que cumplen, el cual es descrito como vinculado al

mostrarse fuerte, viril, con iniciativa y desligado de aspectos emocionales. Específicamente en el ámbito de la pareja este rol se ve expresado con algunas variaciones, asociadas a la emocionalidad, donde señalan que existe la posibilidad de expresarse afectivamente, en un proceso de conocerse que se generaría en la diada relacional. Es debido a esto, que se puede entender el rol del hombre como permeado por aspectos patriarcales, pero al mismo tiempo se encuentra en una dinámica modificación a partir de las interacciones.

De acuerdo al origen y los referentes en el desarrollo, se consigna que la base se construye a través de la interacción entre aspectos propios de lo social y aspectos subjetivos-relacionales (Sau, 2004 y Gutiérrez, 2003). Principalmente se observa que el acervo social permea una categoría de desigualdad entre hombres y mujeres, provocando tensiones en la vida cotidiana de las personas, donde la construcción de identidad de género, se produce mediante la elaboración compuesta por características culturales, a partir de la categorización generada por los sexos (Barquet, 2002 y Füller en Gysling y Valdés, 1999). Los cambios a lo largo de la historia, han ido demostrando un lento desmontaje del patriarcado a causa del sistema moderno que ha planteado la necesidad de establecer una noción de igualdad entre las personas (Füller, 2005). En tanto, se consigna que la cultura se expresa de acuerdo a la variedad de ámbitos de la vida social y comunitaria, reformulado por diversos sistemas sociales o formaciones socio históricas, siendo esto la creación final de una estructura social profunda, influyendo directamente en las formas de subjetividad, espiritualidad e interrelación de los seres humanos (Gutiérrez, 2003). Es así que los participantes señalan como referentes directos en la elaboración de conductas masculinas, a aspectos culturales, lo cual genera una difusión de comportamientos esperados, además se plantea a la familia, específicamente a las figuras masculinas que han sido significativas en sus historias como los principales modelos que han seguido en la construcción de sus comportamientos y por último se menciona al grupo de pares, es decir a amigos y compañeros como personas relevantes con las cuales se comparten experiencias y se co-construyen los comportamientos de cómo ser hombre. Argumentando además que todos estos modelos comportamentales se ven mediados por su propia voluntad al señalar que sus conductas están generadas en la relación entre esos aprendizajes y sus propias vivencias.

Respecto a la relación intergenérica, esta hace referencia a un carácter vinculante manifestado en la complementariedad que tendrían hombres y mujeres, la cual ha ido modificándose durante los últimos años, a partir de la inserción de la mujer al mundo público (Sau, 2004).

Para hacer referencia a la relación de pareja es necesario considerar que éste es un sistema compuesto por dos personas que se encuentra en una relación significativa y consensuada, donde ambos miembros interactúan en búsqueda de la comprensión y consecución de una homeostasis (Áres, 2002, Espirella, 2008; Fishman y Minuchin, 1983; Roche, 2001 y Sarquis, 1993). Es necesario entonces, mencionar que las creencias y los estereotipos evidencian una naturalización de los comportamientos y roles femeninos y masculinos, originado en la cultura patriarcal, asociando términos de fuerza e actividad al rol de los varones, e ideas ligadas a la privado y emocional a las mujeres (Navarro, 2004 y Sau, 2004).

En la época actual se observa un lento desmontaje de la cultura patriarcal, desarrollando una profunda necesidad de establecer igualdad entre los géneros, sus roles, ocupaciones, actividades e intereses (Füller, 2005). Es esta construcción cultural-patriarcal la que marca un sistema social que perpetúa y sacraliza una supuesta esencia en los géneros, marcada por una oposición de lo masculino-femenino, en tanto estos tienden a relacionarse de manera análoga bajo el mismo paradigma a otros ideales presentes en la cultura patriarcal, tales como la religión, la teología, la antropología, la filosofía y la política (Gutiérrez, 2003). Son estas posiciones las que se han ido presentando durante el tiempo como causa natural, a través del mantenimiento de estructuras profundas y esquemas de valoración interiorizadas por los seres humanos, que hacen que hombres y mujeres expresen en su decir y actuar aptitudes a menudo opuestas e incommunicables, realizando una concepción de cierta naturaleza de los sexos, en lo cual chocan dos extremos, el naturalista y el voluntarista, sin realizar un cuestionamiento de la existencia de hombre y mujer como categoría inamovible, realizando una construcción desde presupuestos sociales y culturales respecto a los estereotipos de género, lo que inevitablemente contribuye a la construcción subjetiva del ser hombre y de la relación que se debe establecer entre géneros (Gutiérrez, 2003).

En términos de la relación entre los géneros que se produce en la pareja, los participantes plantean ideas relacionadas con una actitud y visión que presenta a hombres y a mujeres como sujetos en igualdad de condiciones en este contexto, con las mismas capacidades y posibilidades, señalando que el género no define los comportamientos y actividades que cada uno pueda ejecutar. Al mismo tiempo se señala la existencia de algunas singularidades de cada uno, lo cual no mermaría la idea de una vinculación horizontal y sincera entre ambos, reconociendo a su vez que en las relaciones a veces uno tiende a tomar la iniciativa, lo cual se relaciona con una cierta posición de poder en la pareja, donde uno estaría por sobre el otro al tomar las decisiones. Todo esto manifiesta que en este ámbito se presenta una multiplicidad de ideas en una interacción entre conceptos patriarcales e ideas relacionadas con la igualdad e inclusión entre hombres y mujeres.

En cuanto al vínculo entre patriarcado y relación de pareja, se establece que el patriarcado como sistema social afecta y permea las relaciones humanas transversalmente, incluidas en éstas, las relaciones de pareja. En tanto, se ha observado que el sistema de dominación patriarcal establece ciertos parámetros y normas sociales, las cuales van generando un moldeamiento del pensar, sentir y actuar de los seres humanos. Esto a su vez, es transmitido en las relaciones que se van estableciendo en el ambiente social, lo que va contribuyendo a la creación de estereotipos de género, afectando y co-creando, a través de la intersubjetividad, una percepción y sensación asociada a como ser mujer y ser hombre, la que se actúa diariamente a nivel social y subjetivo (Füller, 2005 y Navarro 2004). El vínculo que los participantes generan entre los conceptos patriarcales y sus propias relaciones de pareja, se genera en una multiplicidad de ámbitos. Comenzando desde una perspectiva amplia, en la cual existen apreciaciones que describen elementos que van más allá de la relación de pareja en los que se consideran ideas que forman parte de la cultura occidental, relacionando temáticas de sometimiento y violencia, las cuales se vinculan con los conceptos que están a la base de la idea de patriarcado. Al mismo tiempo se vislumbran temáticas en relación a la pareja misma, donde consideran que el patriarcado sí tendría implicancia en la forma como se relacionan en la dinámica, respecto a los mitos existentes en torno al comportamiento sexual y a los roles que el hombre debiese ocupar en la relación, identificándose con ideas vinculadas a que el hombre debiese brindar seguridad y sostener a su pareja, lo cual contrasta con una imagen de

descontento con estas ideas, evidenciado en la manifestación que en cierta forma buscan generar identidades masculinas que vayan más allá de lo definido.

De acuerdo a las categorías emergentes se logra consignar que en la presente investigación aparecen dos de éstas, una de ella hace referencia al rol femenino implícito en el funcionamiento de la pareja. En la segunda, los participantes mencionan el desarrollo de la sexualidad a lo largo de la historia, demostrando sus cambios y modificaciones, integrando lo pasado y lo presente.

En cuanto al rol femenino los participantes hacen referencia a un rechazo explícito frente al rol tradicional de género, visualizándolo como un estereotipo creado culturalmente, frente al cual se han visto desapegados. A su vez, relatan que existe una inminente complementariedad de género, en la cual ambos integrantes de la diada tienen la capacidad de posicionarse en diversos roles indistintamente.

Esta categoría surge en dos entrevistas, la primera asociada a comprender las vivencias de hombres universitarios en el área de la comunicación con su pareja en una sociedad patriarcal, arroja una visión del proceso comunicativo como algo fluido e igualitario, en el cual ambos son igualmente participes, asumiendo que la mujer y el hombre deben proponer la discusión abierta de ciertas temáticas, para luego establecer un consenso mutuo, que deje en la misma posición jerárquica a ambos miembros de la relación.

A su vez, la categoría del rol femenino, surge de igual manera en el segundo objetivo, el cual busca conocer las experiencias de hombres universitarios en el área de la sexualidad con su pareja en una sociedad patriarcal, en la cual se observa que los participantes evidencian, al igual que en la concepción del rol femenino en el área de la comunicación, ideas asociadas a una imagen influenciada por el cambio cultural, en la cual se describe a un estereotipo de mujer libre, abierta y preocupada de sus necesidades sexuales, tanto a nivel corporal como psicológico, siendo vista como un agente activo dentro del ámbito sexual. Así es que los participantes visualizan a ambos miembros de la relación como personas que poseen habilidades naturales para encontrarse en un punto medio, mediado por la igualdad de condiciones y oportunidades en la relación. En el mismo objetivo, surge como última categoría emergente, ideas asociadas a los cambios en la sexualidad a través de la historia, lo cual hace referencia a las modificaciones que se han establecido en la

forma de relacionarse a nivel sexual, agregando ciertas imágenes e influencias culturales, tales como lo aportado por los medios de comunicación, los difusores de la libertad sexual y antecedentes religiosos como potenciadores represivos, agregando a esto como macro influencia del discurso y la cultura patriarcal, asumido como el espacio que proporciona mensajes respecto al deber sexual masculino. A su vez, se menciona que los cambios, se reproducen en el contacto social y la interrelación con otros, donde se van generando nuevas ideas y prácticas que modifican el rol de ambos miembros de la pareja, asumiéndose ambos como seres humanos iguales.

Esta proyección realizada a partir de la investigación, da cuenta de la necesidad y el interés de varones universitarios respecto al generar una concepción sobre las temáticas de género que vincule tanto a hombres como a mujeres. Por lo que sería interesante generar nuevos campos de investigación que incluyan a la pareja como díada en el proceso, con el objetivo de conocer las apreciaciones de ambos integrantes sobre el tema.

Entonces, como cierre de la investigación y respondiendo a la pregunta general que guía este trabajo, es posible decir que los hombres universitarios vivencian el impacto del patriarcado en sus relaciones de pareja, desde una perspectiva en la cual son capaces de identificar en sus propias historias de vida, acontecimientos, personas significativas y vivencias que han generado en ellos sus apreciaciones frente al tema. Sobre el cual se observan visiones en las cuales interactúan concepciones frente a la relación de pareja vinculadas a ideas patriarcales tradicionales y también sobresalen discursos y temáticas orientadas hacia visiones integradoras entre hombres y mujeres, siendo ambas aprendidas culturalmente y a partir de sus propias experiencias de vida, conviviendo en sus prácticas y experiencias cotidianas ambos aspectos. Tras lo cual es posible señalar que actualmente la generación que formó parte de esta investigación se encuentra viviendo un rol en el cual se intersectan ambos aspectos, generando una idea de masculinidad que se encontraría tendiente hacia un cambio en relación a generaciones anteriores de hombres, tras lo cual y nuevamente vinculándose a las proyecciones que genera esta investigación surge la pregunta en relación a que acontece en el aspecto psicológico de este grupo de hombres que se encuentran viviendo y practicando ambas ideas y como logran sobrellevar esto en su cotidianeidad.

Referencias.

- Aguayo, F. Correa, P y Cristi, P. (2011). *Encuesta IMAGES Chile Resultados de la Encuesta Internacional de Masculinidades y Equidad de Género*. Santiago: Cultura Salud/EME.
- Álvarez, M. (2008) *En pareja*. Madrid: SOMOS-psicología.
- Álvarez, J y Jurgenson, G. (2003). *Como hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. Barcelona: Paidós.
- Andréu, J. (2001). *Las técnicas de análisis de contenido: Una revisión actualizada*. Extraído el 25 de Enero de 2012 desde: <http://public.centrodeestudiosandaluces.es/pdfs/S200103.pdf>
- Araya, V; Alfaro, M; Andonegui, M. (2007). *Constructivismo: Orígenes y perspectivas*. Revista de Educación Laurus. 13 (24) 76 – 92.
- Arés, P. (2002). *Psicología de la Familia. Una aproximación a su estudio*. La Habana: Felix Varela.
- Armenta, C y Diaz-Loving, R. (2008). *Comunicación y Satisfacción: Analizando la Interacción de Pareja*. 16 (23-27) Extraído el 22 de junio de 2012 desde: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=133915922004>
- Atkinson, P y Coffey, A. (2003). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos, estrategias complementarias de investigación*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Ávila-Fuenmayor, F. (2007). *El concepto de Poder en Michelle Foucault*. Extraído el 13 de Septiembre de 2012 desde: <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/avila53.pdf>
- Barberá, E. (2004). *Perspectiva socio-cognitiva: Estereotipos y esquemas de género*. En Barberá, E y Martínez, I (Eds.). *Psicología y género*. (pp: 56-80). Madrid: PEARSON.
- Barquet, M. (2002). *Reflexiones sobre teorías de género, hoy*. *Umbral*, 11, 9 – 38.
- Bellucci, M y Fernández, A. (1992) *Las mujeres en la imaginación colectiva: una historia de discriminación y resistencias*. Buenos Aires: PAIDOS.

- Benavente, M; Gysling, J y Valdés, T. (1999). *El poder en la pareja, La sexualidad y la reproducción. Mujeres de Santiago*. Santiago: FLACSO.
- Canales, M. (2006). *Metodología de Investigación Social*. Santiago: LOM.
- Cano, A y González T. (2010). *Introducción al análisis de datos en investigación cualitativa: Tipos de análisis y proceso de codificación (II)*. Extraído el 16 de Septiembre de 2012 desde: http://www.nureinvestigacion.es/FICHEROS_ADMINISTRADOR/F_METODOLOGICA/analisisdatoscodif45.pdf
- Castillo, E y Vásquez, M. (2003). *El rigor metodológico en la investigación cualitativa*. Colombia Medica: 3 (34) 164-167.
- Cho, J. y Trent, A. (2006). *Validity in qualitative research revisited. Qualitative Research*. 6(3) 319–340.
- Coddou, F y Méndez, C. (2002) *La aventura de ser pareja*. Santiago: Grijalbo.
- Colectivo IOÉ. (2010). *¿Para qué sirve el grupo de discusión? Una visión crítica del uso de técnicas grupales en los estudios sobre migraciones. EMPIRIA*. Revista de Metodología de Ciencias Sociales. Nº 19, pp. 73-99.
- Colegio de Psicólogos de Chile (A.G.) (1999). *Código de Ética Profesional*.
- Cornejo, M y Salas, N. (2011). *Rigor y calidad metodológicos: Un reto a la investigación social cualitativa*. 2 (10) 12-34. Extraído el 10 de Septiembre de 2012 desde: <http://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/viewFile/144/152>
- Cubero, R. (2005). *Perspectivas constructivistas. La intersección entre el significado, la interacción y el discurso*. GRAÓ: Barcelona.
- Dorón, R y Parrot, F. (2004). *Diccionario Akal de Psicología*. Madrid: AKAL.

- Espriella, R. (2008). *Terapia de pareja: abordaje sistémico*. Revista Colombiana de Psiquiatría. 37 (1), 175-186.
- França-Tarragó, O. (2001). *Ética para Psicólogos. Introducción a la Psicoética*. Bilbao: Descleé de Brouwer.
- Foucault, M. (1978). *Historia de la Sexualidad, Vol. 1*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (1988). *El sujeto y el poder*. En H. Dreyfus y R. Rabinow (Eds.). *Michel Foucault: Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. México: UNAM.
- Fishman, C y Minuchin, S. (1983). *Técnicas de Terapia Familiar*. Buenos Aires: Paidós.
- Füller, N. (2005). *Identidades en tránsito femineidad y masculinidad en el Perú actual*. En Valdés, T y Valdés, X. (Eds.). *Familia y vida privada: ¿Transformaciones, tensiones, resistencias o nuevos sentidos?* (pp. 107 – 129) Santiago: FLACSO.
- Gutiérrez, G. (2003). *Dominación patriarcal, feminismo, género y liberación*. Pasos, 108. 18 – 23.
- Jolivet, R. (1962). *Las doctrinas existencialistas. Desde Kierkegaard a J. P Sartre*. Gredos: Madrid.
- Jornet, J; Suarez, J y Perez, A. (2000). *La validez en la evaluación de programas*. Revista de investigación educativa. 18 (2) 341-356.
- Kornblit, A. (2004). *Metodologías Cualitativas en Ciencias Sociales. Modelos y Procedimientos de Análisis*. Buenos Aires: Biblos.
- López, P. (2003). *Idea de constructivismo 1-10* Extraído el 21 de Enero de 2012 desde: <http://www.periodismo.uchile.cl/cursos/psicologia/constructivismo.pdf>
- Lytord, J. (1960). *La fenomenología*. Universitaria: Buenos Aires.
- Martínez, C y Núñez, C. (2007). *Entrevista de prototipos de apego adulto (EPAA): Propiedades psicométricas de su versión en Chile*. Extraído el 17 de Julio de 2012 desde: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/284/28441301.pdf>
- Maturana, H y Verden-Zöllner, G. (1993). *Amor y Juego: Fundamentos olvidados de los humano desde el patriarcado a la democracia*. (6ª ed.) Santiago: J.C.Sáez.

- Navarro, E. (2004). *Género y Relaciones personales Íntimas*. En Barberá, E y Martínez, I. (Eds.). *Psicología y Género*. (pp. 172 – 192). Madrid: PEARSON.
- Olavarría, J. (2001). *¿Hombres a la deriva?* Santiago: FLACSO.
- Olavarría, J y Márquez, A. (2004). *4to encuentro de estudios de masculinidad/es. Varones: Entre lo público y la intimidad*. Santiago: FLACSO.
- Ortega, M; Centeno, R y Castillo, M. (2005). *Masculinidades y factores socioculturales asociados al comportamiento de los hombres frente a la paternidad en Centroamérica*. Managua: UNFPA-CEPAL
- Pearson, J; Turner, L y Todd-Mancillas, W. (1993). *Comunicación y género*. Barcelona: Paidós.
- Polaino, A y Martinez, P (2002). *La comunicación en la pareja errores psicológicos más frecuentes*. Rialp: Madrid.
- Porta, L y Silva, M. (2003). *La investigación cualitativa: El análisis de contenido en la investigación educativa*. Extraído el 16 de Septiembre de 2012 desde: <http://www.uccor.edu.ar/paginas/REDUC/porta.pdf>
- Priego, T y Puerto, C (2001). *La sexualidad integral en la pareja*. San Pablo: Madrid.
- Roche, R. (2001). *Psicología de la pareja y de la familia*. Barcelona: Universitat Autònoma.
- Rodríguez, G; Gil, J y García, E. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa* (2º ed). Málaga: Aljibe.
- Ruiz, J. (2003). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Sarquis, C. (1993). *Introducción al estudio de la pareja humana*. Santiago: Universidad Católica de Chile.
- Sau, V. (2004). *Psicología y Feminismo(s)*. En Barberá, E y Martínez, I (Eds.). *Psicología y Género*. (pp. 108 – 118). Madrid: PEARSON.
- Sautu, R; Boniolo, P; Dalle, P y Elbert, R. (2005). *Manual de Metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires: CLACSO. Extraído el 27 de Septiembre de 2012 desde: <http://bibiliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/metodo/RSCapitulo1.pdf>

- Serbia, J. (2007). *Diseño, muestreo y análisis en la investigación cualitativa*. 7 (3) 123 – 146. Extraído el 24 de Enero de 2012 desde: http://www.cienciared.com.ar/ra/usr/3/206/n7_vol3pp123_146.pdf.
- Szasz, I (1998). *Sexualidad y género: algunas experiencias de investigación en México*. (pp. 77-104) México: Debate feminista. Extraído el 24 de julio de 2012 desde: <http://www.debatefeminista.com/PDF/Articulos/sexual416.pdf>
- Szilasi, W. (1959). *Introducción a la fenomenología de Husserl*. Buenos Aires: Amorrurto.
- Taylor, S y Bodan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Síntesis.
- Villanueva, J. (2006). *Las diferentes maneras de ser racional: doxa y episteme en la fenomenología de Husserl*. Extraído el 30 de Agosto de 2012 desde: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=84401309>
- Villaseñor, M y Castañeda, J (2003). *Masculinidad, sexualidad, poder y violencia: Análisis de significados en adolescentes*. 45 (1, 44-57). Extraído el 22 de junio de 2012 desde: <http://www.scielo.org.mx/pdf/spm/v45s1/15445.pdf>

Anexos:

Consentimiento Informado.

<p>CARTA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA PARTICIPAR EN LA INVESTIGACIÓN: Vivencias de hombres universitarios: el impacto del patriarcado en sus relaciones de pareja.</p>	
Lugar y fecha	Chillan, de, 2012.
Por medio de la presente autorizo que yo:	
Participaré en el desarrollo de investigación titulada:	Vivencias de hombres universitarios: el impacto del patriarcado en sus relaciones de pareja.
Llevada a cabo por las estudiantes de Psicología:	Javiera Troncoso Bahamonde. Valentina Wellmann Navarrete.
El objetivo del estudio es:	Comprender el modo en que vivencian hombres universitarios el impacto del patriarcado en sus relaciones de pareja.
Se me ha explicado que mi participación consistirá en :	Dar respuesta a las preguntas que se realizaran durante la investigación. Participar libre y abiertamente en grupos de discusión y reflexión respecto a las temáticas planteadas.
<p>Declaro que se me ha informado ampliamente sobre los posibles riesgos, inconvenientes, molestias y beneficios derivados de mi participación en el estudio, que son los siguientes:</p>	
<p>Las Investigadoras Responsables se han comprometido a darme información oportuna sobre cualquier eventualidad, así como a responder cualquier pregunta y aclarar cualquier duda que pudiese plantear acerca de los procedimientos que se llevarán a cabo, los riesgos, beneficios o cualquier otro asunto relacionado con la investigación.</p> <p>Entiendo que conservo el derecho de retirarme del estudio en cualquier momento, en que lo considere conveniente, sin que ello afecte mi integridad y teniendo el derecho de solicitar se borre cualquier registro, ya que gráfico o escrito de mi participación en la investigación.</p> <p>Las investigadoras se comprometen a dar a conocer los resultados de los análisis de la información en una instancia final con el fin de que los participantes corroboren si esta información es coherente con lo que ellos dieron a conocer durante el proceso.</p> <p>Las Investigadoras Responsables me han dado la seguridad de que no se me identificará en las presentaciones o publicaciones que deriven de este estudio y de que los datos relacionados con mi privacidad serán manejados en forma confidencial. También se ha comprometido a proporcionarme la información actualizada que se obtenga durante el estudio.</p> <p>Tengo conocimiento sobre las formas en las cuales se recopilara la información que entregaré durante la investigación, tanto de forma digital, mediante la grabación del audio tanto de entrevistas como de los grupos en los que participare, y además de la información recogida de forma escrita.</p> <p>Tengo conocimiento, que puedo contactarme con las investigadoras responsables al correo electrónico impacto.patriarcado@gmail.com, en el caso de presentar cualquier inquietud respecto a la información que he entregado y el uso de esta.</p>	
<p>_____</p> <p>Firma</p>	

Malla Temática

Objetivo General: Comprender el modo en que vivencian hombres universitarios el impacto del patriarcado en sus relaciones de pareja.		
Objetivo Específico I: Comprender como vivencian hombres universitarios la comunicación con su pareja en una sociedad patriarcal.		
Temas	Subtemas	Dimensiones.
Vivencia de la comunicación en la relación de pareja en una sociedad patriarcal en hombres universitarios.	Comunicación en la relación de pareja.	<ul style="list-style-type: none"> ○ Dialogo de carácter verbal y no verbal en la pareja. ○ Mecanismos utilizados en la toma de decisiones. ○ Influencia del contexto socio cultural en el proceso de la comunicación. ○ Implicancia de la empatía y comprensión en la relación.
	Patriarcado y masculinidad.	<ul style="list-style-type: none"> ● Rol del ser masculino en una sociedad patriarcal. ● Origen y referentes en el desarrollo. ● Relación intergenérica con la pareja. ● Asociación entre características sociales patriarcales y la dinámica relacional.
Objetivo Específico II: Conocer las experiencias de hombres universitarios en el área de la sexualidad con su pareja en una sociedad patriarcal.		
Temas	Subtemas	Dimensiones.
Experiencias de hombres respecto a la sexualidad con su pareja en una sociedad patriarcal.	Sexualidad.	<ul style="list-style-type: none"> ○ Definición de la sexualidad a lo largo de la vida. ○ Características del hombre en la sexualidad. ○ Experiencia y construcción de la sexualidad en pareja. ○ Relación emoción- sexualidad.
	Patriarcado y masculinidad.	<ul style="list-style-type: none"> ● Rol del ser masculino en una sociedad patriarcal. ● Origen y referentes en el desarrollo. ● Relación intergenérica con la pareja. ● Asociación entre características sociales patriarcales y la dinámica relacional.
Objetivo Específico III: Determinar los significados que asignan hombres universitarios a las relaciones de poder con su pareja en una sociedad patriarcal.		
Significados asignados a las relaciones de poder con su pareja en una sociedad patriarcal.	Relaciones de poder	<ul style="list-style-type: none"> ○ Discurso en el tejido social. ○ Roles de dependencia y autonomía ○ Significado de poder. ○ Formas de expresar el poder en la relación de pareja.
	Patriarcado y masculinidad	<ul style="list-style-type: none"> ● Rol del ser masculino en una sociedad patriarcal. ● Origen y referentes en el desarrollo. ● Relación intergenérica con la pareja. ● Asociación entre características sociales patriarcales y la dinámica relacional.

Pauta Grupo Focal.

I. Presentación de las investigadoras:

Se recibirá a los participantes del grupo y las investigadoras investidas en el rol de moderadoras, se presentaran brevemente.

II. Encuadre:

Se explicaran algunos aspectos formales de la dinámica en el grupo con respecto a distintas temáticas.

III. Objetivo de la investigación.

- Comprender el modo en que vivencian hombres universitarios el impacto del patriarcado en sus relaciones de pareja.

IV. Objetivo del grupo focal

- Determinar los significados que asignan hombres universitarios a las relaciones de poder con su pareja en una sociedad patriarcal

V. Explicar en qué consiste el grupo focal

La actividad que se realizara el día de hoy, tiene como nombre grupo focal y es una técnica que permite profundizar el tema del poder en las relaciones de pareja, específicamente, determinar los significados que asignan hombres universitarios a las relaciones de poder con su pareja en una sociedad patriarcal. Esperamos que cada uno de ustedes participe abierta y libremente de esta actividad dando a conocer sus opiniones en función de las preguntas que se realizarán, cada una de ellas será muy importante y valiosa para nuestra investigación. No hay respuestas correctas, ni más válidas que otras, simplemente nos interesa conocer sus puntos de vista

Toda información que sea recopilada en esta instancia será utilizada sólo con fines académicos, cuidando de su bienestar y la confidencialidad de la información que sea entregada en esta instancia.

La actividad durará aproximadamente 120 minutos, pero esta es solo un estimado ya que dependerá directamente de la forma en como vayan surgiendo las temas.

Si tienen alguna duda sobre la actividad pueden realizarla en este momento o en cualquier momento que para ustedes sea importante.

VI. Reglas del grupo

Antes de comenzar es necesario que se respeten algunas reglas, que nos permitirán el realizar la actividad de forma fluida, respetuosa y sin contratiempos, las cuales son:

- Respetar las opiniones de cada uno/a.
- Evitar las descalificaciones o burlas ante los comentarios de los/as demás.
- Respetar los tiempos de respuesta.
- No interrumpir.
- No tomarse la palabra

Es necesario considerar:

- Todos deben opinar.
- No debe hablar más de una persona a la vez.
- Decir lo que se piensa, no lo que los demás quieren oír.
- No hay opiniones equivocadas.

Preguntas:

1. ¿Qué significa para usted la palabra poder?
2. ¿Cuál creen que es el origen del poder?

3. ¿Qué es para ustedes el poder en la relación de pareja? ¿Cómo lo viven actualmente?
4. ¿Cómo practican la autonomía y la dependencia en su relación?
5. ¿Cómo expresan ustedes el poder en la relación de pareja?
 - 5.1 ¿Qué piensan acerca del poder dentro de tu relación?
 - 5.2 ¿Qué emociones asocian respecto al poder dentro de tu relación?
 - 5.3 ¿Qué conductas expresan el poder las dentro de tu relación?
6. ¿Cómo ven el poder en la pareja en una sociedad patriarcal?
 - 6.1 ¿En qué situaciones de la vida cotidiana observan el poder en la pareja?
 - 6.2 ¿Cómo lo han vivido personalmente en historia?
 - 6.3 ¿Cómo crees que influye lo social en tu forma de practicar el poder con tu pareja?